

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINES DES RELIGIEUX

Año LII - No 1 / enero - marzo 2015

Año de la **Vida**
Consagrada



Revista CLAR

Año LII - N° 1
Enero - marzo 2015
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	Hno. Inácio Nestor Etges, FMS Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Colaboradores:	Consejo de redacción: Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S. Óscar Elizalde Prada Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S. Hno. Ángel Medina, FMS P. Gabriel Naranjo Salazar, CM +Fr. José Rodríguez Carballo, OFM Hna. Carmen Ros Nortés, NSC	Revisión de estilo: Hno. Bernardo Montes, FSC Óscar Elizalde Prada
Editor: P. Gabriel Naranjo Salazar, CM	Traducción: Hno. Paulo Petry, FSC
	Consejo editorial: P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Ángel Darío Carrero, OFM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.
	Diseño y diagramación: Martha Viviana Torres López

Carátula:
CIVCSVA

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2015

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia



4 Editorial



- 8 **Reflexión Teológica**
 Luces y esperanzas en la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe
Hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S.
- 28 Horizontes de sentido del Año de la Vida Consagrada
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
- 53 ¿Qué espera la Iglesia de la Vida Consagrada?
+Fr. José Rodríguez Carballo, OFM
- 69 Significado e implicaciones del Año de la Vida Consagrada
Hna. Carmen Ros Nortes, NSC
- 88 Inspirados por la alegría
Hno. Ángel Medina, FMS



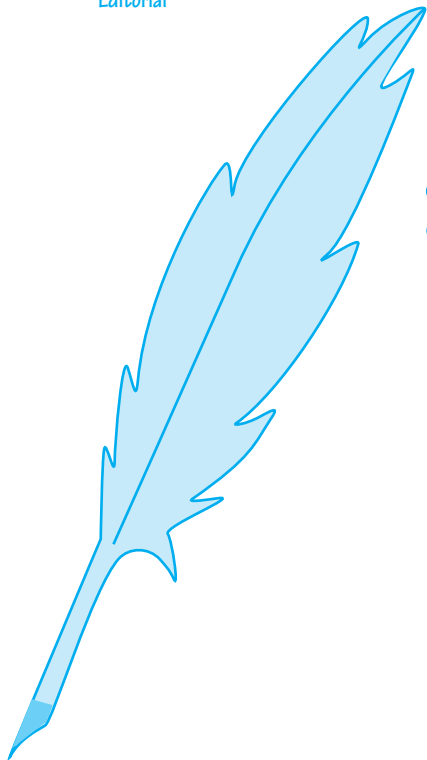
- 101 **Perspectivas**
 Mensaje Final del VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño
 de Vida Consagrada
- 103 Todos somos Hermanos
Superiores Generales de Religiosos Hermanos



- 109 **Subsidio para el camino**
 Instrumento de Trabajo del Congreso de Vida Consagrada
- 128 Esquema de Lectura Órante del Icono de Betania
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.



- 137 **Reseñas**
 Consagración y humanización. Experiencias, reflexiones, propuestas
Óscar Elizalde Prada
- 138 Padre Cacho. Cuando el otro quema adentro
Óscar Elizalde Prada



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Continuamos con asombro y gratitud ante este regalo que el papa Francisco nos ha hecho con el Año de la Vida Consagrada (AVC). Cuánto dinamismo se ha generado en nuestros corazones, cuánta esperanza, cuántos anhelos de decirle al mundo que seguir a Jesús en este estilo de vida es un gozo, que plenifica la vida, que la llena de sentido hasta el último suspiro. Deberíamos salir a las calles para invitar a la juventud y a todo el mundo a que “vengan y vean”. El primer número de la Revista CLAR en el 2015, quiere ser una respuesta agradecida a nuestro querido papa Francisco, por habernos hecho este magnífico regalo, y un aporte sugestivo para el caminar de las religiosas y los religiosos de nuestro Continente.

¡Qué oportunidad tan grande tenemos de compartir la belleza de nuestra vocación! Es cierto que no siempre la vivimos a tope, que a veces experimentamos algunos sinsabores; cuántas veces nuestros pecados han opacado su brillo y han secado nuestra vida y la fe de nuestras y nuestros hermanos.

No ha faltado quien diga que el Papa ha dedicado este año a la Vida Consagrada (VC) viendo lo mal que está. Pero creemos que su

intención está muy clara en la carta que dirige con este motivo: dejar transparentar la belleza de nuestra vocación. No promulga este año iniciando con una invitación a la conversión, aunque se encuentra necesariamente a la base; sino con una llamada a revitalizar nuestra alegría, nuestra ternura, nuestra esperanza.

Este AVC es un tiempo de gracia, un *kairós*, espacio de fe donde nos sentimos muy amadas y amados de Dios y relanzadas/os por su Espíritu a la salida misionera. San Pedro le preguntó un día a Jesús, después de un tiempo de caminar a su lado: “Y nosotros, los que hemos dejado todo para seguirte, ¿qué?”. En este año el Señor Jesús, a quien amamos con todo nuestro corazón y nuestra vida, quiere responderle a ese Pedro que llevamos dentro como VC, y decirnos...

- Que “nos ama con amor eterno”, que sigue confiando en nosotras/os y por eso seguimos con vida, y mucha vida, en pleno siglo XXI.
- Que nos ha mirado y nos hemos dejado mirar, y para Él, esto es lo más grande, lo que más llena de gozo su corazón porque ¡cuenta con nosotras, con nosotros!
- Que a Él no le asustan nuestras disminuciones numéricas, pues Él mismo ha hablado de la fuerza que tiene la pequeña semilla, siempre y cuando sepa entrar bajo tierra y morir, para dar fruto.
- Que nuestras canas y arrugas le hablan de fidelidades, de luchas, de vida entregada día a día con amor y “escondida en Dios”. “El Señor no deja ningún trabajo sin recompensa, ni lágrima sin consuelo” dice un hermoso canto que escuché en Brasil.
- Que las Nuevas Generaciones que llegan a nuestros institutos tiene una fuerza cualitativa enorme, y que aportan sangre nueva a nuestros carismas cuando les proponemos un estilo de vida más minoritario, pero más grande en comunión, en calidad humana, donde aprenden a vivir compartiendo y no compitiendo, asumen proyectos comunitarios y no protagónicos, están presentes en lugares irrelevantes para el mundo y la sociedad, donde lo que se vive, se hace, se estudia, es todo en función del carisma y por lo tanto del Reino y no para provecho personal.
- Que si ya no contamos con mucho o ningún relevo y no le vemos futuro a nuestro Instituto, no renunciemos a seguir soñando, a se-

guir invirtiendo la vida, hasta el último suspiro, a favor de los más pobres; que nos centremos en lo esencial de nuestra consagración, en el anuncio y testimonio de Jesús, deshaciéndonos de una vez por todas de estructuras y posesiones que a veces nos mantienen en labores sólo administrativas, y provocan sólo cansancio y avinagran el rostro.

- Que tengamos la seguridad de que la fuerza del carisma no se agotará en quienes hoy lo vivimos en este estilo de vida, porque la semilla florecerá algún día en el lugar menos pensado. No se trata sólo de “morir con dignidad”, como dicen algunos, sino de “morir con sentido”, con pasión y con la confianza de que “Dios lo ha hecho todo”. Y no sabemos si de esta muerte volvamos resucitadas/os. “Tantas veces me mataron... y volví resucitado”, dice un canto de Mercedes Sosa.
- Que conoce nuestras fallas, nuestras negaciones, como aquellas de san Pedro, pero también sabe que hemos pronunciado con sinceridad nuestros votos y que su amor y su misericordia por nosotras/os nos sostendrá.
- Que las obras que vamos dejando no le preocupan, que ya se ocuparán para museos y otros fines; que le gusta que sepamos trabajar con mínimos evangélicos y evangelizadores, donde haya más personas que recursos materiales, donde nuestra riqueza sean nuestros hermanos más pobres, a los que acompañemos con ternura y consuelo.
- Que aquellos Institutos que cuentan con estructuras sólidas, grandes, sigan adelante contribuyendo a la salud, a la educación, a la cultura, generando personas multiplicadoras de valores, de principios cristianos que generen cambios significativos en la sociedad, que ayuden a encontrar las causas de las desigualdades y de los problemas que ensanchan la brecha entre ricos y pobres.
- Que le encanta vernos también en las marginalidades existenciales, ahí donde la vida clama, donde nadie quiere estar... Y que esas horas, esos días, esos años vividos en la irrelevancia, los multiplicará en bendición y en vida para nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. “Nadie sabe el bien que hace cuando hace el bien”, dice Mons. Vittorino Girardi, mcccj. Y nadie sabe el bien inmenso que hace cuando lo realiza en situaciones inhóspitas, de riesgo, donde

la vida se juega a cada instante, donde continuamente se toca la carne de Cristo.

- Que vernos unidos codo a codo con los laicos, realiza su sueño de un Pueblo de hijos y hermanos, donde todos nos complementamos, enriquecemos, ayudamos, y sobre todo, donde sembramos juntos semillas de Reino.
- Que vernos también conviviendo entre institutos con carismas diversos, le recuerda Pentecostés, ese Pentecostés que quiere que acontezca también en nuestro próximo Congreso de VC, donde la VC, unida en torno a María, reciba una nueva efusión de Espíritu Santo que nos resucite con la fuerza del Padre, y nos lance con nueva audacia y osadía a la salida misionera.
- Que si es cierto que nos quiere como somos, todavía no vemos con claridad lo que seremos... es decir, todavía, como a Pedro, nos falta la transfiguración para caminar hacia esos “horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy”: “A vino nuevo, odres nuevos”.
- Que nos tiene en su corazón. Aunque algunos nos quieran ver retrocediendo a las seguridades del pasado, confundiendo con esto nuestra identidad, no renunciemos a nuestra verdadera identidad profética, “hagamos lío” para “¡despertad al mundo!”.
- Que, en fin “a quienes hemos dejado todo para seguirlo” nos ha dado y nos seguirá dando el ciento por uno en santidad, en felicidad, en fidelidad y en fecundidad”. Por eso, nuevamente nos recuerda que la VC sigue siendo su mediación necesaria para ser memoria viva de su modo de ser y de actuar:

*“Necesito tus manos
para seguir bendiciendo;
necesito tus labios
para seguir hablando;
necesito tu cuerpo
para seguir sufriendo;
necesito tu corazón
para seguir amando.
Te necesito para seguir
salvando a los hombres, mis hermanos”.*

Reflexión Teológica



Hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S.

De Ensenada, Baja California, México; uno de sus hermanos es religioso marista. Hizo sus estudios básicos en el Colegio de las Hijas del Espíritu Santo, donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Hizo un diplomado en Educación de la Fe y un bachillerato en Filosofía y Teología con la Universidad Pontificia de México y la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue responsable de pastoral vocacional de su Comunidad, maestra de postulantes, maestra de novicias; coordinadora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fundadora de las casas de su Congregación en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General de su comunidad desde 2005, fue reelegida en el último Capítulo General. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM en las anteriores Juntas Directivas. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta para el período 2012 - 2015.

LUCES Y
ESPERANZAS EN LA
VIDA CONSAGRADA
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE¹

Resumen

El Año de la Vida Consagrada se postula como una oportunidad excepcional para la conversión a lo esencial: Jesús, su pasión por el Reino, la “alegría del Evangelio”. Este artículo plantea algunas luces y esperanzas para retroalimentar y revitalizar la experiencia de la consagración, la comunión y la misión en la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe. Los desafíos que se derivan del cambio de época actual son, simultáneamente, una posibilidad de renovación y resignificación para “despertarnos” y “despertar al mundo”.

O Ano da Vida Consagrada se apresenta como uma oportunidade excepcional para a conversão ao essencial: Jesus, sua paixão pelo Reino, a “alegría do Evangelho”. Este artigo sugere algumas luzes e esperanças para retroalimentar e revitalizar a experiência da consagração, da comunhão e da missão na Vida Consagrada da América Latina e do Caribe. Os desafios que advém da mudança de época atual são, simultaneamente, uma possibilidade de renovação e resignificação para “despertarmos” e “despertar o mundo”.

Introducción

La Vida Consagrada (VC) en América Latina y el Caribe es heredera de una forma de ser que, después del Concilio Vaticano II, ha sido animada por el ritmo de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

Medellín y Puebla nos impulsaron a la opción por los pobres y a una VC encarnada; Santo Domingo, a una VC inculturada y a una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones; Aparecida, a una VC discípula-misionera para que nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia.

Esta herencia es también una tarea. El papa san Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* nos lo dijo: “ustedes tienen una gran historia que construir: pongan los ojos en el futuro” (n. 110). Y en este Año de la VC el papa Francisco nos hace la invitación concreta a “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (*Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*).

Seguimos sorprendidas/os por el regalo de un año dedicado a la VC y sentimos una inmensa gratitud con el papa Francisco por esta iniciativa, por darnos la oportunidad de celebrar y de dar a conocer la belleza de nuestra hermosa vocación. Tenemos la seguridad de que es un kairós, un año de gracia, y anhelamos que “prenda fuego” en el corazón de la VC del continente, para “ser fuego que encienda otros fuegos” en el mundo entero.

Esta celebración es una invitación para convertirnos a lo esencial, a Jesús, a su pasión de Reino, a la misión de contagiar “la alegría del Evangelio”. Es tiempo de remover, de quitar las piedras de nuestros sepulcros que no dejan salir la vida y la alegría. El lema del próximo Congreso de la CLAR en Bogotá es precisamente éste: “Retiren la piedra... Sal fuera... Qúitenle las vendas para que pueda andar” (Jn 11, 39.43.44)

Creemos que la VC es un don para la humanidad, y sigue siendo una alternativa necesaria para vivir el seguimiento de Jesús con más humanidad, ternura y alegría.

Es en este sentido que valoramos los regalos que hemos recibido en el Año de la VC: las dos cartas de la CIVC-SVA tituladas *¡Alégrense!* y *¡Escruten!*, como dos imperativos que condensan las invitaciones y provocaciones que nos hace el Papa; y después, con ocasión del inicio del año de la VC una hermosa carta del papa Francisco que nos despierta para “¡despertar al mundo!”.

Hay un comercial que dice: *make it happen* (Hacer que pase). Cada vez que lo veo pienso: “¿cómo hacer que pase lo que queremos que pase en la VC?”. ¡Queremos “que pase algo” en nuestras vidas, en nuestros Institutos, en nuestras comunidades, en la misión, en nuestros pueblos! ¡El Espíritu Santo y nosotras/os queremos que algo resucite y se renueve; queremos una forma nueva de VC!

En este tiempo de desconcierto y disminución, es necesario mirar con un ojo atento y un corazón esperanzado, las luces y esperanzas de la VC en las que parece que coincidimos todas/os cuando compartimos nuestro caminar. Nos unimos a la oración

Creemos que la VC
es un don para la
humanidad

agradecida del papa Francisco cuando dice: “le damos gracias (al Señor) de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la Vida Consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras; ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu”².

1. Algunas constataciones

Estamos viviendo un cambio de época en el que la VC no parece tener mucho reconocimiento. Pero es motivo de agradecimiento a Dios el hecho de que hayamos llegado a este tercer milenio con vida. Lo que hoy nos urge es que esta vida resucite, se revitalice bajo la acción renovadora del Espíritu, porque nos habita una convicción: la VC tiene vida, y vida para rato, y es un regalo para la Iglesia y para la humanidad. Mas, como dicen algunos, no toda forma de VC tiene futuro, sino aquella que se deja renovar por el Espíritu.

La VC tiene vida, y vida para rato

Desde hace tiempo nos hemos preguntado cómo devolverle a nuestra VC su encanto y alegría. Cómo dejar que salga de ella un rostro nuevo, más creyente, esperanzado, enamorado; un rostro marcado por la fascinación de Cristo y por la belleza de la vida entregada en gratuidad.

La VC no acaba de terminar su viaje por el famoso túnel que atraviesa las entrañas más oscuras y duras de nuestra existencia; y el riesgo de este viaje que parece interminable, es el desgaste y el debilitamiento de la esperanza y de la alegría, el acomodarnos a la oscuridad. ¡Estamos hechas/os para la Luz! ¡Somos hijas/os de la Luz!

Todas las criaturas terrenales tenemos sed de auroras. También los hombres germinamos. En nuestro pecho late una semilla y lucha por pasar de las tinieblas a la claridad. Nuestro destino no es la noche, sino el día. Como el árbol busca el sol y tiene a él sus ramas, así nosotros buscamos a tientas

nuestro camino hacia la luz
(Armando Fuentes Aguirre,
periodista y poeta mexicano).

¡Somos buscadoras y buscadores del Sol!

Es posible también que en esta situación nos sintamos desoladas/os, vulnerables, y experimentemos la tentación de creer que no tenemos salida. Nos preguntamos: “Centinela, ¿cuánto queda de noche?”³. Sólo el Espíritu Santo puede consolarnos y nos da la respuesta en lo profundo del corazón: “aquella eterna Fuente que está escondida, qué bien sé yo do tiene su guardada. ¡Aunque es de noche!” (San Juan de la Cruz).

Hoy hablamos mucho de los “nuevos paradigmas” y vamos cosechando intuiciones. Ansiamos encontrar alternativas de formas nuevas de VC que nos despejen el camino; anhelamos que se haga la luz y por fin se desvele esa forma nueva de VC discipular y misionera. Pero, ¿qué pasa, seguimos en la noche! Hemos puesto mucho de nuestra parte en reflexiones, concretizaciones; hemos dado pasos

en consolidar nuestra espiritualidad y resignificar nuestra misión. ¿Por qué no vemos aún los frutos? ¿Será que, como a Moisés, sólo nos corresponde contemplar desde lejos la Tierra de la Promesa, sólo nos toca “crear el futuro”? Dice bien el poeta Tagore que “si de noche lloras por el sol, nunca verás las estrellas”. Nuestro presente, la misma VC con todo y sus noches y nubes, con sus incertidumbres y no claridades, están cargados de razones para la esperanza. Hay estrellas en la noche y es justo nombrarlas y dejarnos orientar por ellas hacia nuestro horizonte de luz.

**Ansiamos encontrar
alternativas de
formas nuevas de VC**

Han surgido en estos últimos años, nuevas fundaciones de Institutos de Vida Consagrada y Religiosa que expresan la diversidad de los carismas del Espíritu. Al ser nuevas, tienen la oportunidad maravillosa de “inventar”, desde la “fantasía del Espíritu y de la caridad”, una VC nueva, para hoy, con expresiones alternativas, actuales, que dejen a su paso no el olor añejo del pasado, sino el perfume de la novedad de Dios. “A ellas les correspondería, pero no siempre es así, ser la propuesta alternativa para este mo-

mento del caminar de la Iglesia y de la humanidad. Las antiguas deberíamos recibir de esta encarnación nueva en la cultura, la inspiración y motivación para nuestra forma de vida y de misión, en la nueva realidad sociocultural y religiosa”⁴. Tenemos mucho que aprender de estas nuevas fundaciones, aunque también hay que reconocer que no todas ellas expresan los horizontes de novedad que como VC nos sentimos urgidas a vivir.

Después de estas constataciones describo algunas luces y esperanzas. Es urgente identificar estos signos de vitalidad, porque son signos de la fuerza resucitadora de Jesús. No se agotan todos, desde luego, pero tal vez nos sirvan como punto de partida para que la mirada se agudice y así encontremos otros más.

No todo es oscuro y sin horizontes en la VC. Nadie crece desde lo negativo, sino desde lo positivo. Hay muchos signos de vitalidad profética. ¿Cuáles son esos signos, luces y esperanzas?

2. Luces o signos de vitalidad que fortalecen nuestra esperanza

2.1 En la consagración

La VC está viviendo capítulos apasionantes, en los que no importa tanto el “cuándo llegaremos” (aunque muchas veces suspiremos por esa meta), sino el mismo camino andado. “Aquello que es importante ‘no es que Elías haya encontrado al Señor’, sino ‘todo el camino para llegar a la misión que el Señor le confía’”, expresa una de las provocaciones del papa Francisco que presenta la carta “Escruten”⁵.

Dice hermosamente san Agustín: “canta y camina”. La VC deja de cantar y caminar cuando se deja llevar por la inmediatez, por los resultados; cuando medimos cuantitativamente las cosas; pero se fortalece y se acrecienta, cuando va haciendo camino, abriendo brecha, como punta de lanza, con la confianza bien puesta en la promesa de Dios.

La VC está
viviendo capítulos
apasionantes

Al valorar el andar de estos últimos años, podemos decir que la VC tiene muchas “razones para la esperanza”, ya que se ha intensificado nuestra búsqueda, nuestra reflexión, y sobre todo nuestra pasión, movida por “la inquietud del amor”. Ya sería una razón fuerte para esperanzarnos el darnos cuenta que, así como estamos hasta ahora, la cosa no “funcionará”, que necesitamos de una conversión profunda para dejar que el Espíritu nos lleve por esos caminos frescos, renovados; más proféticos y místicos; caminos sencillamente más humanos, auténticos, coherentes y transparentes del Evangelio.

Podemos vislumbrar que “algo está muriendo”: lo rígido, lo caduco, lo que respondió muy bien a otros tiempos, lo que no huele a Evangelio; pero también hay nuevos signos que nos dicen que “algo nuevo está naciendo”, y que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas.

La VC está volviendo a lo esencial, a renovarse y consolidarse desde la dinámica propia del Evangelio, y del Reino: “desde lo pequeño, lo secreto, lo silencioso y escondido”⁶. Es como una “ope-

ración semilla” y de esas de tipo “granito de mostaza”. En la medida que la VC se centra en Jesús y en su Palabra, emprende el camino de salida, de descentramiento. “Centrarse, concentrarse, descentrarse” parecen ser los tres verbos que intentamos conjugar hoy, con un fuerte sentido evangélico.

Constatamos también que Dios sigue llamando. Cómo no agradecer también el que, no obstante la disminución de vocaciones, las y los jóvenes tocan a las puertas de nuestras congregaciones e institutos por la fascinación que sienten ante Jesús y porque todavía encuentran en nuestros espacios comunitarios y apostólicos signos de una vida distinta, “parábola del Reino”.

La Palabra de Dios nos ha señalado el camino. La CLAR se ha dejado iluminar y conducir por esta Palabra en sus más de cincuenta años de andadura. Nos han acompañado, motivado e impulsado los diversos iconos bíblicos, como ahora el de Betania, que se ha transformado en el Horizonte Inspirador. Una práctica que está alimentando sabrosamente nues-

La VC tiene muchas
“razones para la
esperanza”

tra oración personal y comunitaria es la *Lectio Divina*, que aviva nuestra fe, amor y esperanza. Esta Palabra nos lanza a la salida misionera, que vive y comparte desde la gratuidad y con gestos de sencillez, compasión, solidaridad, ternura.

La *Perfectae Caritatis* nos invitaba, hace cincuenta años, a hacer un camino de espiritualidad, y al menos en lo más hondo de nuestras conciencias, está en un primer plano. Es una espiritualidad integradora, que toca toda nuestra vida, nuestro ser y nuestro hacer. Lo que necesita nuestro pueblo es de la mistagogía de la VC, de facilitadoras y facilitadores, para que las personas se encuentren con la experiencia del amor, la ternura y el consuelo de Dios, en medio de realidades tan duras como las que estamos viviendo ahora en nuestros países.

Es consolador y hermoso escuchar que el papa Francisco no nos pide que seamos grandes ascetas o grandes místicas y místicos, sino sencillamente más humanos, más

auténticos, más madres, más hermanas, más alegres, más evangélicos... Con una forma de vida más coherente y transparente del Evangelio. La verdadera espiritualidad, y la verdadera mística está aquí: ser hermanas y hermanos, compañeras y compañeros de nuestro mundo, de nuestros pueblos, en el viaje por la vida.

La dimensión contemplativa de nuestra vida implica una VC con los ojos bien abiertos y dispuesta a ir a las periferias existenciales, donde se sufre, donde hay carencia y necesidad. Una VC así, ¡contagia! De esto depende en gran parte la fecundidad de nuestras congregaciones.

Sentimos también la necesidad de darle una resignificación a nuestros votos religiosos, para “mejor responder a los signos de los tiempos”⁷ y que dejen ver lo que quieren decir realmente la pobreza, la castidad y la obediencia, entendidas como compartir, amor en gratuidad y comunión en el Espíritu, respectivamente.

*La Perfectae
Caritatis nos
invitaba, hace
cincuenta años, a
hacer un camino de
espiritualidad*

2.2 En la comunión

“En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas”, nos dice el papa Francisco, en la *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada*.

Tenemos sed de recrear nuestra vida comunitaria, de pasar de una vida en común a una comunidad de vida. Sentimos la llamada a construir, en nuestras comunidades y en nuestras pastorales, dinámicas humanizantes y humanizadoras. Pasar a la teología del cuidado: cuando el Espíritu Santo, la *Ruhá* Divina, está en medio de la comunidad, es entonces cuando la vida de la comunidad se torna ambiente sano, vivible, con “clima verde”. Aquí empieza el compromiso ecológico, el cuidado de la creación. ¿Cómo están nuestros

“ambientes” comunitarios? ¿Cómo puedo definir “el clima” de mi comunidad?

Estamos en la cultura del encuentro y de la comunión. La Trinidad Divina nos invita a entrar en un movimiento relacional que al mismo tiempo dinamiza y hace fecunda la misión. La VC nace de la comunión trinitaria y construye comunión porque sabe vincularse con cada hermana y hermano, porque es más humana y dialogante y tiene menos miedo de expresar la verdad en el amor.

Tenemos sed de recrear nuestra vida comunitaria

Relacionarnos con calidad, lejos de ensimismarnos, nos empuja a salir a hacer el bien. Sin embargo, el papa Francisco expresa: “me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG, n. 100).

Es necesario despertar la paz en nuestras comunidades para que se conviertan en generadoras de paz, en “semilleros de paz”, que van sanando en su interior, que van siendo más humanas y proyectan alegría y ternura. Comunidades “en salida”, abiertas, que salen de la autorreferencialidad, como dice el Papa. Hay comunidades con sistemas tan cerrados en sí mismos, que no se comunican con el exterior. “Como no tienen a quien cuidar, terminan cuidándose a sí mismas”. Cuando una comunidad da el paso hacia fuera, se previene del descontento y de la amargura. En cambio hay otras comunidades que sólo se comunican con el exterior y no se comunican entre ellas mismas.

En este tiempo de las comunicaciones, “la VC está llamada a ser signo de la posibilidad de relaciones humanas acogedoras, transparentes, sinceras”⁸, a rescatar la calidez del encuentro personal, de la amistad. En el libro *El Principito*, de Saint Exupéry, hay un diálogo en el que el zorro le dice a su amigo: “si tú me dices que vendrás a visitarme

a las cuatro, mi corazón te estará esperando desde las tres...”. El inmediatismo le quita la poesía a nuestros encuentros; muchas veces nos atrapa, nos cuesta tolerar las esperas, hay muchas impaciencias demandantes, mucho deseo de control desenmascarado; además, cuántas horas muertas siguiendo las redes sociales, con el riesgo de reducir y empobrecer la comunicación a su mínima expresión; donde me comunico con muchos ausentes y me alejo más y más de los presentes... “Las

nuevas tecnologías pueden llevar a relaciones humanas cada vez más flexibles y líquidas...”⁹. ¿Será que en el corazón de la VC, este nuevo escenario está afectando

también nuestras relaciones humanas, y no siempre de la manera más positiva? ¡Qué nada nos robe la comunidad!, nos dice el papa Francisco, y mucho menos una computadora, una Tablet, o un teléfono celular...

Hemos tomado más conciencia de nuestra comunión con la madre tierra, con el cosmos entero... y por lo tanto nos preocupamos más por cuidar, cultivar, arar espacios que acojan y hagan crecer

**Es necesario
despertar la
paz en nuestras
comunidades**

la vida, la alegría, la ternura y el consuelo. El impulso que como CLAR hemos querido dar al Cambio Sistémico va en esta línea de cuidar espacios para la vida y el encuentro.

La VC se encuentra ante los nuevos escenarios y sujetos emergentes que nos piden un discernimiento comunitario para superar los modelos y estilos repetidos que ya no interactúan con las realidades actuales, que ya no son significativos, ni son testimonio evangélico.

“Estamos llamados a una obediencia común”¹⁰ al Espíritu, sin rigidez, abiertos siempre a la voz de Dios que nos guía hacia el horizonte. El Espíritu “simplifica y evidencia las prioridades y ofrece sugerencias para caminar hacia las metas hacia donde quiere conducirnos”¹¹.

Estamos llamadas y llamados a discernir proyectos evangélicos que sean visibles y vitales: “hombres y mujeres con fe fuerte, pero también con capacidad de empatía, de cercanía, de espíritu creativo y creador, que no pueden limitar al espíritu y al carisma

en las estructuras rígidas y en el miedo de abandonarlas”¹².

Entendemos que la profecía de la VC se hace desde la comunidad. “Se trata de descubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad”¹³. Nos sentimos más Iglesia Pueblo de Dios, sin renunciar a un sano espíritu crítico. Hay más diálogo entre la VC y nuestros pastores, aunque todavía queda mucho por hacer.

2.3 En la misión

Entendemos que la profecía de la VC se hace desde la comunidad

La VC está allí donde están los excluidos de nuestra sociedad, donde están nuestros hermanos más pobres y marginados. Percibimos más coherencia y encarnación, una presencia nueva en las fronteras. Estamos emprendiendo un nuevo éxodo hacia las periferias, hacia el mundo de los abandonados; queremos seguir acompañando a nuestros pueblos en sus necesidades, aspiraciones, y desesperanzas. Todavía tiene mucho que cambiar la geografía de la VC y repensarse la nueva inculturación de sus carismas, pero al menos, nos estamos cuestionando ya nuestras presencias, no sólo el “cómo estamos

donde estamos”, sino también los lugares actuales de nuestra misión y el aligeramiento de nuestras estructuras.

Buscamos expresar nuestros carismas en formas nuevas, menos institucionalizadas y estructuradas, más comprometidas con los más pobres; “camino de acogida, experiencia e integración”¹⁴. Buscamos una VC más mistagógica que se convierta en mediación de la salvación de Dios.

Nos esforzamos por adaptar nuestros carismas a las nuevas circunstancias, a hacer “lo equivalente” a lo que harían nuestras/os fundadoras/os hoy. Vivir nuestra consagración de manera fiel y creativa en la cultura actual.

La VC está al servicio de Cristo y de la Iglesia. Se siente llamada a desplazarse movida por la inquietud del amor, la inquietud del corazón... Está invitada a salir de sí misma para dar a conocer a los demás el amor de Dios.

La VC, como la vida cristiana, vive en continua búsqueda; es una vida que se formula con

“verbos en movimiento”, incluso en la dimensión contemplativa claustral. Por eso, la mayoría de nuestros Institutos, se han propuesto repensar sus estructuras, objetivos, métodos evangelizadores, porque no queremos que las cosas permanezcan como están. Y si alguien dice: “por mí no hay problema, que todo siga igual”, tal vez sea un grave síntoma de adormilamiento o simplemente signo de cansancio o de rechazo a entrar en esta aventura nueva.

Buscamos expresar nuestros carismas en formas nuevas

El papel de la autoridad en la VC es clave para que las cosas no permanezcan como están, para alentar a las personas, y para alejar “las tentaciones de dejar pasar y considerar inútiles todos los esfuerzos por mejorar la situación”. Podemos ser sólo “gestores de rutina, resignados a la mediocridad, inhibidos para intervenir, sin coraje para indicar las metas de la auténtica VC y corriendo el riesgo de debilitar el amor primero y el deseo de testimoniarlo”¹⁵.

Se necesita alguien que oriente “con claridad evangélica el camino que debemos recorrer juntos... dentro de un presente frágil en

donde se está gestando el futuro...”¹⁶.

Que el Señor nos regale la gracia de “saber orientar el camino fraterno y sororal hacia la libertad según los ritmos y los tiempos de Dios”¹⁷. Pero no sólo corresponde esto a quienes tienen el ministerio de la autoridad. En la medida en que nuestras comunidades van siendo comunidades que disciernen, van impulsando la novedad del Espíritu en una Congregación y van siendo propositivas de novedad y vida.

Es tiempo de tomar decisiones que generen camino, decisiones que cobren vida. Cuántas veces compartimos nuestros anhelos y sueños respecto a la Vida Religiosa. Pongámosle pies a estos anhelos y emprendamos la marcha. Digamos: “Señor, ¡dales pies a mis anhelos! Si coinciden con los tuyos, ¡haz que sean posibles!”. Cuidado con convertir la misión y la reestructuración en “sueño imposible”¹⁸. “La misión para la VC no es una meta, sino siempre un camino”¹⁹. Ciertamente no es fácil concretar lo necesario, lo urgente y lo posible, pero tenemos al Espí-

ritu que nos anima y guía suave y fielmente; tenemos comunidades que disciernen y mistagogas/os que nos muestran horizontes de Evangelio.

Se da el caso de que vivimos en este tiempo con estructuras de otro tiempo. Estamos en tiempo de poda, pero sin duda que es necesario, pues hemos arrastrado elementos de otro tiempo. Aquí entra el tema de la formación: ¿cómo estamos formando?, ¿desde qué realidad?, ¿con qué estructuras? y ¿para qué mundo y realidad?

*Es tiempo de
tomar decisiones
que generen camino*

No vaya a ser que estemos formando con estructuras del pasado que nada tienen que ver con lo que está viviendo nuestra gente en el presente. Y resulte que al salir de la formación inicial las Nuevas Generaciones (NG) se topen con un mundo distinto, un “mundo raro”. La VC debe promover el protagonismo de las NG que son no sólo el futuro sino también el presente²⁰.

Nos asalta la tentación de la impotencia, del miedo a equivocarnos, a perder identidad, pero es necesario entender “qué VC es la necesaria”²¹ para este hoy. Esta

es nuestra grave responsabilidad, y la pasión más honda que mantiene viva nuestra esperanza.

Diría que no hay que asustarnos, sino más bien agradecer. La esperanza no se edifica sobre nuestras fuerzas y números, sino en los dones de Dios.

Hoy, como VC, tenemos que afrontar nuevas realidades, necesidades, nuevas periferias existenciales, incluidas las fronteras del pensamiento y la cultura, y sobre todo, enfrentar los nuevos rostros de pobreza.

Volvemos la mirada a la intercongregacionalidad y a compartir vida y misión con los laicos. A veces nos preocupa más nuestra fuerza, o mejor dicho, nuestra poca fuerza; nos angustia la disminución. En ocasiones nuestra agilidad en la misión está condicionada por “un cuerpo que se agota intentando sostener las obras por ella creadas, pero incapacitado para la innovación, la creatividad y el diálogo”²². Pero podemos vivir la misión de manera más entrelazada y coordinada con otras hermanas y hermanos consagradas/os y

laicas/os con quienes compartimos la misma pasión por Cristo y por la humanidad.

Las presencias intercongregacionales de Brasil y Ecuador en Haití, la gestación en la CLAR de las distintas redes como la de Tra-ta, Educación, Salud, la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), en comunión con el CELAM, van siendo luces que nos fortalecen y nos dicen que es posible unir fuerzas para el Reino. Para ello necesitamos mucha libertad evangélica

para no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas. La Iglesia es libre. La lleva adelante el Espíritu Santo. Nos lo enseña Jesús en el Evangelio: libertad de elegir odres nuevos

para esta novedad. ¡Hay que ser audaces!

Conclusión

La invitación que se nos hace al celebrar este año es precisamente a despertar de nuestras distracciones, mirar contemplativamente y con intensidad tanto la situación actual de nuestro contexto histórico como de la VC y su futuro; a asumir nuestra rea-

La esperanza no se edifica sobre nuestras fuerzas y números, sino en los dones de Dios

lidad “minoritaria y envejecida”, con presencias más significativas y pobres, con menos estructuras y una misión más desde el servicio que desde la mera administración; sentimos la invitación a ver cómo estamos y con qué contamos; a seguir escuchando “a Dios donde la vida clama”²³ y dejarnos leer por la realidad²⁴. A la VC le toca despertar al mundo, porque está llamada a ser su conciencia profética. Esto nos llena de esperanza.

Ante acontecimientos tan dramáticos y crucificantes como los que hoy vivimos en nuestros pueblos; ante los nuevos rostros de pobreza, de marginación y de tanto dolor, cómo solidarizarnos desde la esperanza. La VC debe llevar el unguento, el bálsamo, el perfume de la alegría que sale al encuentro de todo sufrimiento humano, que lleva el consuelo con el que es consolada por Dios, que se acerca con aquella ternura con la que el Crucificado se acercó a nuestra humanidad, hasta encarnarse en ella y, de este modo, redimirla y transfigurarla.

**La esperanza
también supone
audacia y profecía**

La esperanza también supone audacia y profecía. Nos entristecen los límites que experimentamos, nuestras disminuciones numéricas, las obras que nos aplastan. Nos dejamos entibiar por el activismo desenfrenado, viviendo para sostener nuestras obras y no para el Reino. Ya hemos escuchado casi todo sobre la crisis por la que hoy estamos pasando, sobre los túneles y los vientres de ballena que nos contienen por tres interminables días. Pero no queremos atorarnos aquí. La

esperanza es nuestro don, nuestra opción y nuestra responsabilidad. Por lo mismo, la VC no puede quedarse inmóvil y atorada en sus dificultades.

El Espíritu nos invita a empeñarnos con fuerza, desde nuestra pequeñez, en dejar salir nuestra identidad profética, buscando los signos de vida que nos renueven, que nos regalen transparencia, que nos conviertan de corazón. El Espíritu nos lanza a construir juntas y juntos una VC más fresca, sencilla en sus estructuras, apasionada en su misión, humilde para dejarse enriquecer por

la intercongregacionalidad, que camina con los laicos y las laicas, que prioriza la formación inicial y permanente; una VC que se deja inquietar por el amor, que es generativa y al mismo tiempo sabe soltar lo que se debe soltar; una VC que es sencillamente humana, encantadoramente humana, menos distinta y más identificada con las realidades “comunes y corrientes” de la vida.

Hay que reconocer, con gratitud, los pasos proféticos de la VC en nuestro continente latinoamericano y caribeño. Cuánto podemos aprender unos Institutos de otros: la audacia de uno, la hondura espiritual de aquél otro; presencias proféticas muchas veces anónimas, en las periferias de la ciudad y del campo, en las distintas marginalidades existenciales, con nuestras hermanas y hermanos más pobres; consagradas y consagrados que actualmente viven en países donde lo único que toca es el ser tierno y compasivo, que acompañan en el día a día, que tratan de sanar los daños antropológicos

que afectan las conciencias y su libertad.

Qué testimonios tan hermosos de religiosas y religiosos que ya han quitado la piedra, que ya han salido fuera de la tumba, que desatan continuamente vendas según el espíritu de Betania. ¡Cómo tenemos que seguir aprendiendo unos de otros, para que los fuertes en el Espíritu, nos fortalezcan a quienes somos más débiles y temerosas/os, en profecía y audacia!

*Hay que reconocer,
con gratitud, los
pasos proféticos
de la VC en nuestro
continente*

Reconocemos la vida entregada de nuestras hermanas y de nuestros hermanos mayores, ricos en años, en esperanza y en alegría. Con ellas y ellos construimos el futuro de la VC. ¡Qué testimonio tan grande llegar a una ancianidad alegre, feliz, pascual!

Cómo no agradecer también la esperanza y la alegría que aportan las NG a la VC: alegría fresca, llena de espontaneidad y de ideales; creativa, con capacidad de crear redes; alegría adulta, porque sabe hacer opciones totales y definitivas; alegría solidaria, que

se une al caminar de la familia carismática, aportando vitalidad y dinamismo. Cómo animarlas a entrar y asumir una Vida Religiosa pequeña, que se vive desde el servicio, desde la pequeñez y la gratuidad. La gratuidad en la entrega de la vida no está de moda, no es de la mayoría. ¿Tienen razón de ser las vidas apasionadas, fascinadas por Jesús, que se entregan cotidianamente en la gratuidad? ¿Para qué sirve entregarse, a lo que parece inútil, en este estilo de VC hoy? ¿Qué provecho tiene “escuchar a Dios donde la vida clama”? Las respuestas a estas preguntas sólo se dan desde la lógica de Dios y del Reino²⁵.

Esta lógica de la gratuidad y del amor es la que movió a nuestras/os Fundadoras/es

Esta lógica de la gratuidad y del amor es la que movió a nuestras/os Fundadoras/es: “miremos de qué madera hemos sido talladas y tallados”. Ellas/os fueron hombres y mujeres de esperanza, con fuego y con rumbo. Resplandecieron como antorchas en medio de la oscuridad, en medio de la historia que les tocó no sólo vivir sino también hacer. La pasión por Cristo y por la humanidad estaba en el centro de su corazón, de su vida y tenían

la capacidad de intuir las necesidades más urgentes para responder, en “su hoy”, con creatividad y audacia, con el amor y el fuego que los habitaba. Su vida y misión no fueron otra cosa más que testimonio de su esperanza, que se traducía en una “gratuidad y fascinación” por Jesús y la misión.

Ellas y ellos, mujeres y hombres del Espíritu, vivieron centrados, concentrados y descentrados, atravesados por el Evangelio, por la profecía y por la esperanza. Que ahora que celebran este AVC desde el cielo, nos alcancen del Señor la gracia inmensa de reconocer nuestras luces y esperanzas.

Y para terminar, cómo no hacer una breve referencia al lema que la CLAR nos propone para celebrar este año desde el Icono de Betania. Como VC latinoamericana y caribeña, nos sentimos llamadas a quitar piedras, a salir como Lázaro, fuera de nuestras cavernas, a desatar las vendas propias y de nuestro mundo, para poder andar con el impulso del Espíritu Santo.

La VC continúa porque está en las manos de Dios y porque queremos que Jesús siga estando en medio de ella. Y seguirá con vida gracias al Espíritu Santo, la *Ruáh* Divina, y a nuestra pasión y fascinación por Jesús y su Reino.

¡Qué nada nos robe la esperanza! Y menos ahora que estamos en este año de gracia: el AVC. No nos dejemos intimidar por “los profetas de malos augurios” que quieren decretar nuestra muerte y nos dicen que la esperanza no cabe en este momento de la historia de la VC. Que aquello que nos identifique como consagradas y consagrados sea la esperanza, la alegría tierna y compasiva que desperta la verdadera alegría que yace muchas veces dormida en el corazón de la humanidad. Empecemos por despertarla en nuestro corazón, en nuestras comunidades, en nuestra misión. Sólo así despertaremos al mundo con gestos evangélicos de alegría, de ternura y de consuelo.

Es tiempo de disminuir, de la profecía de la pequeñez, del no-poder, del no-reconocimiento...

“El prestigio y los números no son los mejores amigos” para la VC hoy, sino “el servicio que se hace en gratuidad y alegría”²⁶. Con razón nos dice el papa Francisco: “la esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros”²⁷.

**¡Qué nada nos robe
la esperanza! Y
menos ahora que
estamos en este
año de gracia**

Que esta reflexión sobre las luces y esperanzas de la VC nos motiven a tomar conciencia de que, en la medida en que las reconozcamos y potenciemos, podrán “hacer que arda el corazón de la VC”.

Recordemos que hay un rostro de luz y esperanza que ha visitado, como centinela, el amanecer de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños: ¡María de

Guadalupe! Ella nos repite hoy las mismas palabras que dirigió al pequeño san Juan Diego:

¿Kuix amo nikan nika nimo-nantsin? ¿Kuix amo noseu-alotitlan, nekauyotitlan in tika? ¿Kuix amo neuatl in nimopakkayelis? ¿Kuix amo nokuixanko nomamaluasko in tika? ¿Kuix ok itla in motech moneki? (Nican Mopohua).

[Vida Consagrada:] “¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estas bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

Que estas palabras y este rostro de María de Guadalupe, nos fascinen y nos inspiren en la búsqueda de “Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy”, y juntas y juntos podamos seguir escuchando a Dios donde la vida clama.

Notas:

¹ Adaptación de la intervención presentada en el Congreso Nacional de la Vida Consagrada realizado en Apa-

recida/SP, Brasil, del 7 al 10 de abril de 2015, bajo la coordinación de la Conferencia de Religiosas/os de Brasil (CRB).

- ² PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*. 2014.
- ³ Cfr. QUINZÀ LLEO, Xavier, “Centinela, ¿cuánto queda de noche?”, en Revista Vida Religiosa número 1/vol.117, Enero 2014, Ed. Claretianas, Madrid, pág. 23.
- ⁴ Cf. Instrumento de Trabajo del Congreso de Vida Consagrada.
- ⁵ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 18, pág. 95.
- ⁶ Cfr. MARTÍNEZ MORALES, Víctor Manuel sj, *Las llamadas del Espíritu ¿Escuchamos todas las llamadas?*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”*, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 35.
- ⁷ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 5.
- ⁸ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 13, pág. 73.
- ⁹ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 23.
- ¹⁰ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 11, pág. 64.
- ¹¹ *Ibidem*, No. 12, pág. 69.
- ¹² *Ibidem*, No. 13, pág. 70.
- ¹³ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 13, pág. 70.
- ¹⁴ CRB, *Seminário Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 5.
- ¹⁵ CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, No. 12, pág. 67.
- ¹⁶ *Ibidem*, No. 12, pág. 66.
- ¹⁷ *Ibidem*, No. 12, pág. 68.
- ¹⁸ Cfr. DíEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer*

la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 7.

¹⁹ CRB, *Seminario Nacional para a VRC, Texto-base*, p. 33.

²⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada: “Sed el presente viviendo activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión”*.

²¹ Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Idem*, pág. 10.

²² Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, *Conocer*

la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: “Despierta y Camina”, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 12.

²³ Lema de la CLAR 2012-2015.

²⁴ Cfr. DÍEZ, Luis A. Gonzalo, *Una vida religiosa que está despierta... y camina*, en Revista Vida Religiosa, Monográfico 3/2014/Vol.116, pág. 8.

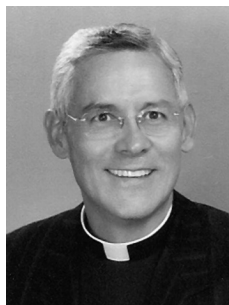
²⁵ Cfr. Apuntes personales de una conferencia que presentó el P. Ignacio Madera V., SDS, en un conversatorio organizado por la revista Vida Nueva en Bogotá, el pasado 19 de marzo de 2015.

²⁶ Cf. Instrumento de Trabajo del Congreso de Vida Consagrada.

²⁷ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*. 2014.



HORIZONTES DE SENTIDO DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA¹



P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Religioso vicentino colombiano. Hizo los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia, del que fue rector durante tres períodos consecutivos, y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue Coordinador Regional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas, Director del Centro Bíblico-Pastoral de América Latina, CEBIPAL del CELAM, miembro del Equipo de Apoyo y del Equipo de Reflexión del CELAM. Es Secretario General de la CLAR desde junio de 2009.

Resumen

Esta reflexión pretende hacer una lectura del Año de la Vida Consagrada, a partir de dos fuentes: la Carta Apostólica para todos los Consagrados, del papa Francisco, y la propuesta de Vida Consagrada (VC) de la CLAR para el Continente Latinoamericano. Se remonta, primero, a la altura de los principios, para otear el tema desde cuatro horizontes: la realidad, la Palabra de Dios, la Iglesia y la salida misionera; y lo aterriza luego en la práctica, sobre las pistas de los objetivos, las expectativas, los panoramas de la Carta Apostólica, y, del Horizonte Inspirador y el Congreso de VC 2015 de la CLAR. Al lector se le proponen unas pistas, dejándole espacio para que él mismo articule la visión y la orientación, con énfasis aún más concretos, aquellos que tienen que ver con su propio contexto y el de sus intereses personales, teológicos, pastorales.

Esta reflexão pretende fazer uma leitura do Ano da Vida Consagrada, a partir de duas fontes: a Carta Apostólica para todos os Consagrados, do papa Francisco, e a proposta de Vida Consagrada (VC) da CLAR para o Continente Latino Americano. Se remonta, primeiro, à altura dos princípios, para abordar o tema a partir de quatro horizontes: a realidade, a Palavra de Deus, a Igreja e a saída missionária; e, em seguida, o aterrissa na prática, seguindo as dicas dos objetivos, das expectativas, dos panoramas da Carta Apostólica, e, do Horizonte Inspirador e do Congresso de VC 2015 da CLAR. Ao leitor se propõem umas pistas, deixando-lhe espaço para que ele mesmo articule a visão e a orientação, com ênfase ainda maior, naquilo que tem a ver com seu próprio contexto e o de seus interesses pessoais, teológicos, pastorais.

Las editoriales y las revistas especializadas han publicado ya centenares de libros y miles de artículos sobre el Año de la Vida Consagrada (AVC)², convocado por el papa Francisco, con motivo de los 50 años de la *Perfectae Caritatis*³; por su parte, la Santa Sede⁴, las Conferencias Episcopales, las Diócesis y, sobre todo, las comunidades religiosas han programado y realizado ya muchos eventos que expresan su significado e intentan introducirlo en el alma, no solo de los mismos religiosos, sino también del Pueblo de Dios. El principal referente de este cruce de caminos de reflexión, de animación y de renovación es la Carta Apostólica de S.S. Francisco con ocasión del AVC⁵. Con el fin de articular la hermenéutica de este artículo, esta carta será su fuente inspiradora, pero con una lectura hecha desde la óptica latinoamericana, más concretamente, de la CLAR y sus programas⁶. Desde este marco referencial procedemos a reflexionar a dos niveles: uno, el primero, de carácter más teológico, es decir, fundante, con más incidencia en el

ser, la vida; otro, el segundo, más práctico, con proyección formativa y pastoral, con más incidencia en el hacer, la misión.

1. Al nivel de principios

Un acercamiento al sentido del AVC reclama al mismo tiempo una aproximación a la realidad, a la centralidad de la Palabra de Dios, a su raíz eclesial y a su salida misionera. Vamos con el primero de estos cuatro referentes:

1.1 La realidad

Ante todo hay que comenzar por el reconocimiento de la dramática situación que ha estado viviendo la VC en los últimos tiempos, teniendo en cuenta que el tono esperanzador de la propuesta de esta celebración refleja de por sí el afán por superar una problemática angustiante, con una visión que, al mismo tiempo, integre lo celebrativo con lo proyectivo, el pasado con el futuro, el reconocimiento con la exigencia y la búsqueda de un espacio de auto-comprensión evangelizadora y vocacional. En otras palabras, la VC debe aprovechar este año para re-significarse, a la

luz de lo que esta gracia eclesial le proporciona teológicamente, y de frente a su propia realidad, sin extremismos pesimistas pero tampoco irrealistas.

En este sentido, la VC que peregrina por la historia pos-conciliar de América Latina y el Caribe, representada en la CLAR, reconoció que está “situada en la curvatura de un túnel: nos quedamos progresivamente sin luz, y lo que viene no se acaba todavía de percibir”⁷. La primera de estas “sombras de la noche” parece ser la de las cifras: disminución de vocaciones, envejecimiento progresivo de los miembros, aumento de las salidas, que lleva a la

La VC debe aprovechar este año para re-significarse

que el Santo Padre califica de “tentación de los números”. El mismo papa Francisco la menciona como la primera de las dificultades que hay que afrontar, sin dejar de referirse a la tentación de la eficiencia, la amenaza del relativismo, la incertidumbre de la irrelevancia social, los retos de una globalización excluyente...⁸. Los religiosos, por su parte, han caído en la cuenta de que la realidad de los actuales tiempos, aunque proporciona al-

ternativas de consolidación de los valores, de socialización incluyente y equitativa, de fluida utilización de las tecnologías, de innata capacidad para las relaciones y la tolerancia, de conciencia ecológica, de sensibilización por la persona humana, de apertura espontánea a la Palabra de Dios y los criterios evangélicos; asfixian su propuesta de vida y de sentido, con la exclusión, la destrucción del tejido social, la represión, la anticultura de la ilegalidad, la sobrevaloración de la subjetividad individual, la fragmentación de la familia, el consumismo, la banalización de los modelos, la fragilidad de los vínculos.

La VC está llamada
a reinterpretarse
“aquí y ahora”

La VC está llamada a reinterpretarse “aquí y ahora”, contando con las sombras y con las luces que la rodean pero también con las que esconde y gesta en su propio regazo. Entre las primeras, ella misma reconoce los problemas afectivos y las nuevas enfermedades psíquicas, la idolatría del personalismo, la inercia de los procesos formativos, la transpolación de los problemas personales a la comunidad, la brecha generacional, la lucha de protagonismos, la absolutización

de la cultura digital, el activismo, el funcionalismo, el aburguesamiento, el formalismo espiritual, la acumulación de funciones, etc. Este gris panorama sigue siendo un reflejo de lo que sucede en la “civilización” de estos tiempos, donde, como lo denunció el mismo papa Francisco, parece ser imposible una propuesta comunitaria: todo el capítulo segundo de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*⁹, precisamente intitulado como “crisis del compromiso comunitario”, desenmascara el individualismo suicida del actual “giro histórico”, en sus estructuras socio-económicas, en su cultura y en la misma Iglesia. La Carta Apostólica a todos los Consagrados

aplica estas denuncias a la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, que se anidan entre los consagrados¹⁰.

Pero pueden más las luces que las tinieblas, como dato objetivo y no solo como interpretación desde la fe. En la VC de estos tiempos abundan la policromía de los carismas, de las culturas, de las edades, de las generaciones; una intensa vida de oración, una aguda capacidad de escucha, la pa-

sión por Cristo, por la humanidad y por los pobres; el ambiente de transparencia, la pedagogía del discernimiento, la formación en la libertad; dinámicas de circularidad y descentralización, el sentido de la corresponsabilidad, un liderazgo participativo; los procesos de búsqueda, la solidaridad espontánea con los más necesitados, el testimonio martirial...¹¹. Toda la Carta para este AVC está impregnada de esperanza, no solo ‘en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza’¹², sino también en estos signos de vida.

1.2 La Palabra de Dios

El segundo foco de sentido del AVC es la Palabra de Dios: salta a la vista la persistente referencia, explícita e implícita, a ella en los documentos eclesiales que lo han venido iluminando¹³. Este “humus bíblico”, que permea a la Iglesia desde la Constitución conciliar *Dei Verbum*, ha sido en realidad la columna vertebral de toda VC: la atraviesa de extremo a extremo, transversalmente; le da aliento vivificante, profético y esperanzador; es la clave de su lectura

de la realidad, el alma de su pensamiento y el dinamismo de su proyección misionera. Con razón afirmó Benedicto XVI que los religiosos “con su vida de oración, escucha y meditación de la Palabra de Dios, nos recuerdan que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (cf. Mt. 4,4)”¹⁴.

De hecho, el término Palabra constituye el horizonte inspirador de la CLAR 2012-2015 en todas sus páginas. No solo se la despliega en las hojas céntricas de la meditación sobre las escenas bíblicas del Icono de Betania, sino que también se la reconoce como el hilo conductor del cami-

nar latinoamericano y caribeño de la VC, por todos sus senderos, que “han girado siempre en torno a la Palabra de Dios”, como la clave de su asimilación del Concilio Vaticano II, como la primera de sus convicciones, “eje” y “alma” de su vida y misión, como el camino del encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, como la fuente de la escucha auténtica, como la inspiradora de la nueva forma de ser Iglesia en este Continente,

Toda la Carta para este AVC está impregnada de esperanza

y como el riel de sus programas y proyectos formativos.

Esta “biblicidad”, patrimonio ciertamente de todo el Pueblo de Dios, ha sido reafirmada y explicitada en el Sínodo de 2008 y la Exhortación *Verbum Domini*: el Mensaje Final declara que “la Palabra antecede y excede a la Sagrada Escritura”, es decir, que está presente, sí, en la Biblia, pero también en la comunidad eclesial, en la historia y en la realidad, en el rostro sufriente del pobre. Diríamos que hunde sus raíces en la sensibilidad por la realidad que ha respirado siempre la Iglesia post-conciliar y, dentro de ella y de modo profético, la VC. La realidad, de hecho, tiene un valor teológico porque la revelación de Dios, entendida como su comunicación con el ser humano para el diálogo y el encuentro con él, camina por los senderos de la creación y de la historia. La originalidad de la experiencia bíblica de Dios, por su parte, radica en su relación con la realidad, en el sentido de que, de frente al mundo pagano que rodeó siempre al Pueblo de Dios, lo específico suyo está, no en que

él sale a la búsqueda de Dios, sino que Dios sale a su encuentro, en la realidad; gracias a esta capacidad de vivir la realidad, de interpretarla con agudeza y con sentido crítico, el pueblo bíblico logró percibir la cercanía de Dios, hasta decir, con los padres de la Iglesia: ‘mientras que los paganos viven convencidos de que aman a Dios, los cristianos vivimos convencidos de que Dios nos ama’.

La originalidad de la experiencia bíblica de Dios radica en su relación con la realidad

Esta gran verdad es el sedimento bíblico del primer acercamiento que hemos mencionado para desentrañar y potenciar el significado teológico del AVC, la referencia a la realidad. Se trata de un puntal que da fuerza a todo el entramado de la propuesta de este Año y que es al mismo tiempo la viga que lo corona, presuponiendo, precisamente, que el lamento de la vida, que se siente por todas partes, es voz de Dios, es su Palabra; que la amenaza a la vida, en el gemido sufriente de los pobres y en el bramido de los sujetos emergentes, es un grito divino que la VC de América Latina y el Caribe ha de escuchar con fino oído, no solo para entrar a la

sintonía del diálogo con el que sufre y con Dios, sino también para llegar a la riqueza del encuentro con ambos, pues la vida que se queja no solo tiene Voz para ser escuchada, sino también Rostro para ser acariciado, Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, y Casa, la Iglesia y las comunidades religiosas, donde se viven las relaciones de hijos de Dios y de hermanos los unos con los otros.

Detrás de estos presupuestos hay un foco originante que la *Verbum Domini* reconoce con clarividencia, la relación umbilical entre Palabra de Dios y VC: La VC “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en ‘exégesis’ viva de la Palabra. El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a las Fundadoras y los Fundadores. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por

La VC “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida”

la radicalidad evangélica”¹⁵. Esta centralidad en la Palabra ha sido constitutiva también de la tradición monástica porque su espiritualidad está anclada en la meditación de la Sagrada Escritura, y en la tradición contemplativa, que se dedica a imitar a la Madre de Dios, aquella que escuchaba la Palabra y la ponía en práctica¹⁶.

Esta sintonía bíblica de la VC va pareja de la misma relación implícita que establece la *Verbum Domini* entre la familiaridad discipular con la Palabra: “solo se puede entender la Escritura viviéndola”¹⁷, y el anuncio misionero en las acciones espacio-temporales: “la novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho”¹⁸. En otros términos: “solo quien se pone, primero, a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo”¹⁹, que es lo mismo que decir que el que escucha la Palabra se convierte irresistiblemente en su mensajero.

La Exhortación Postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia sostiene,

pues, este doble pulmón con el que respira la VC, la espiritualidad y el compromiso, y aterrizaje su servicio a los pobres, a la Iglesia y al mundo, en parecidas pistas: su tercera parte, *Verbum Mundo*, precisa el compromiso en dos trilogías: justicia-paz-caridad y emigrantes-sufrientes-pobres²⁰.

1.3 La Iglesia

El tercer polo de referencia del significado del AVC aparece sutilmente sugerido en la Carta Apostólica del Papa cuando, sorpresivamente y en su primera página, antes de referirse al 50º aniversario de la *Perfectae Caritatis*, hace alusión al de la *Lumen Gentium*.

¿Por qué? Porque la VC no existe en sí misma ni para ella misma, sino en y para la Iglesia: “la VC es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia”²¹. Esta irrenunciable dimensión eclesiológica de la VC la expresa toda comunidad religiosa en sus Constituciones, subrayando elementos comunes a todos los carismas, como su raíz bautismal,

su sintonía eclesial, su obediencia a los pastores, su sensibilidad canónica, su respuesta a los llamados y las necesidades del Pueblo de Dios.

Se trata de un tejido teológico que se inspira precisamente en la *Lumen Gentium* y en la *Perfectae Caritatis*. La Constitución sobre la Iglesia es quizás el documento más importante del Concilio, por su novedad y su repercusión: allí

se hace una reflexión sobre su esencia, su origen y su organización interna que, al mismo tiempo, la remonta a sus raíces y la abre a los nuevos tiempos; afirmada, no como una sociedad, sino como un misterio ligado al de Cristo²², ha dado a la

VC rumbos que le han permitido contribuir mucho a la realización de un modo nuevo de ser Iglesia. Esta integración tiene mucho que ver con el concepto del capítulo I sobre el cuerpo eclesial, inspirado en el misterio trinitario; allí se deja ver que el nuevo Pueblo de Dios es local y universal, uno y plural, y que está integrado por todos los que creen, tanto en el sentido de una pertenencia esen-

“La VC es un don
para la Iglesia,
nace en la Iglesia,
crece en la Iglesia,
está totalmente
orientada a la
Iglesia”

cial como en el de su común vocación misionera. Más adelante, la *Lumen Gentium* describe la estructura de la Iglesia a partir de que todos los bautizados tienen la misma vocación fundamental y, de igual manera, están asociados a la misma misión. El gran logro, en este sentido, es hacer ver que también el llamado a la santidad es patrimonio de todo bautizado; la Constitución lo subraya en relación con los laicos, llamados a ser santos con su vida y misión en el mundo. Por supuesto que este tejido eclesial reclama comunidad de relaciones, *mutuae relationes*, en función, más que de la especificidad de vocaciones, de la común vocación a la santidad, en cuyo corazón se sitúa la VC²³, que se caracteriza por la vivencia de los consejos evangélicos, como don de Dios, de raíz cristocéntrica y de proyección misionera.

La *Perfectae Caritatis*, ligada a la *Lumen Gentium*, promueve también una profunda transformación de la Iglesia -que las constituciones sobre la Liturgia, la Sagrada Escritura y la misión de la Iglesia habían ido canalizando-, por el solo hecho de que la VC es

**El llamado a la
santidad es
patrimonio de todo
bautizado**

una realidad esencial de la Iglesia. El punto de partida del llamado conciliar a la renovación de la VC es, por una parte, su diversidad vocacional -monástica, eremítica, apostólica, secular- y, por otra, su común vivencia de los consejos evangélicos, a través de diversos tipos de votos o compromisos de consagración; esta identificación generalizada se concretiza aún más con el seguimiento del Maestro a través de la pobreza, la castidad y la obediencia, incluyendo los diversos modos de vivir en comunidad, de orar, de dar testimonio, es decir, de hacer presente al Señor y al Reino. Este Decreto busca la renovación de las diversas formas de VC con su respuesta a las exigencias de cada tiempo y de cada lugar, enraizándola en el carisma fundacional y en el espíritu evangélico. Estas tres vertientes han sido determinantes en la renovación post-conciliar de todas las comunidades religiosas, dinámica que sigue siendo vigente, a pesar de los esfuerzos y los resultados, porque el Espíritu Santo no deja de hacer nuevas todas las cosas, porque las condiciones de los tiempos cambian permanentemente, porque los desafíos

son cada vez más imprevistos y más apremiantes, como la inculturación, la falta de vocaciones, la resignificación de los consejos evangélicos en una sociedad secularizada, la formación de las nuevas generaciones.

En la VC de América Latina y el Caribe habría que añadir a estos dos referentes magisteriales el del *Documento Conclusivo de Aparecida*. A propósito, el papa Francisco invitó a la VC de este Continente a enraizar su comunión con la Iglesia en Aparecida²⁴, pero asumiéndolo, más que como un documento como un acontecimiento inacabado, dejándose llevar de sus mismas inspiraciones de participación, de cercanía orante al Pueblo de Dios, de misión continental, de consonancia mariana y, por supuesto, al ritmo del binomio, por lo demás también bíblico, del discipulado misionero.

La profecía de la comunión eclesial ya ha determinado la comprensión de la identidad religiosa en la dinámica del discipulado misionero, por la entrada en su conciencia y en sus orientaciones, sobre todo formativas,

de las implicaciones que el mismo Documento de Aparecida subrayó en torno a este tema:

- 1ª. La figura central en el discipulado cristiano es Jesús, el Maestro;
- 2ª El discipulado es una vocación, es decir, un llamado gratuito del Maestro, un don;
- 3ª El discipulado implica la formación como respuesta;
- 4ª El discipulado está indisolublemente ligado a la misión;
- 5ª El binomio del discipulado y la misión exige la dimensión comunitaria.

**El discipulado
implica la formación
como respuesta**

Otra expresión de esta sintonía eclesial se relaciona con el II Congreso Continental de Vocaciones²⁵. Allí se cruzaron dos temas de capital importancia formativa, que también el Horizonte Inspirador de la CLAR insinúa: el de la cultura vocacional y el de la vocacionalidad bautismal. Lo primero debe llegar a ser un eje fundamental de la formación, es decir, un propedéutico de la misma, precisamente porque el ambiente que respiran los jóvenes de hoy está marcado, o por la secularización, o por un mercado de propuestas religiosas muy ambiguo. La cultura, además, es de

por sí un proceso de fecundo crecimiento y, permeada por la perspectiva vocacional, a la luz de la Palabra de Dios, se constituye en un conjunto de principios que iluminan la realización de la persona humana en relación con Dios, con los demás y con la creación. Lo segundo se está afirmando sobre todo desde Aparecida, porque el bautismo, como punto de partida del discipulado misionero, es una vocación que se expresa en una espiritualidad vocacional y ha de ser sostenida por la pedagogía vocacional.

Mientras que la cultura vocacional abre al ser humano hacia la diversidad de vocaciones en el mundo y en la Iglesia, orientándolas hacia la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio, e integra el equilibrio entre corazón y mente, cuerpo y alma, sexualidad y genitalidad, razón y sentimiento, la vocacionalidad bautismal favorece una praxis eclesial que alimente y exprese el ser vocacional de todo discípulo misionero.

1.4 La salida misionera

El cuarto horizonte de sentido del AVC es la llamada del papa

Francisco a una “salida misionera”, por muchos motivos: la entraña apostólica de todo carisma, inclusive de los contemplativos; el carácter programático de esta propuesta para la Iglesia universal; el sentido teológico de esta salida, que implica dimensiones y posibilidades que superan lo meramente geográfico; el alcance profético de la ida a las periferias existenciales; el potencial dinamizador y re-significante de esta dinámica evangelizadora.

Desde el ángulo de la VC, por el horizonte eclesial que acabamos de mencionar, hay que apresurarse a asumir dos elementos muy bien expresados en

la *Evangelii Gaudium*: el carácter programático de la salida misionera y la obligación de asumirlo con sentido de pertenencia eclesial. En el primer párrafo de este documento advierte el Papa que quiere “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”²⁶. Se trata, lo explica el Papa allí mismo y en varios de los artículos siguientes, de “una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de este marco, y con base en la doctrina de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, deci-

La vocacionalidad bautismal favorece una praxis eclesial

dí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones: la reforma de la Iglesia en salida misionera...”²⁷. “Lo que trataré de explicar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes”²⁸. “La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia, y la causa misionera debe ser la primera... la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”²⁹. La justificación para esta propuesta misionera no podía faltar: se debe a “la libertad inaferrable de la Palabra”³⁰, a que el don de la fe es incontrolable, es decir, como tal tiende a comunicarse para arraigarse y desarrollarse, porque “el bien siempre busca el bien... la vida se acrecienta dándola”³¹.

A partir de estas premisas el papa Francisco llama a la salida misionera no solo como un programa de su pontificado, sino también, y en consecuencia, como una obligación de todo bautizado: se trata de “un determinado estilo evangelizador que invito a asumir *en cualquier actividad que se realice*”³² (las cursivas son del Papa). De ahí que: “Cada cristia-

no y cada comunidad discernirá cual es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”³³. Este programa misionero y esta corresponsabilidad eclesial no ignoran la plataforma que la VC cultiva con particular esmero, como el enraizamiento en Dios, la oración, la vida fraterna en comunidad, puntos de partida que no desconoce el Papa, aunque dándoles la impronta evangelizadora, por lo que pide “una intimidad itinerante” y una “comunidad misionera”³⁴.

“Salgamos, salgamos”³⁵, concluye el Papa. “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie..., a todos los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo (Ap 14, 6)”³⁶. En este apremiante llamado repite el Papa “para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sa-

“La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”

cerdotes y laicos de Buenos Aires” y que aplicó a la Vida Consagrada en Roma: “Prefiero una Vida Religiosa accidentada porque sale a las periferias existenciales, a una Vida Religiosa enferma por permanecer en casa, auto-referenciándose”³⁷.

2. Al nivel proyectivo

El AVC ha sido sugerido por el Papa y asumido por la Iglesia como una propuesta más proyectiva que celebrativa, con una mirada más lanzada al futuro que al pasado, con un carácter más generador y germinal que evaluativo. Esta dinámica atraviesa la Carta Apostólica y la propuesta de la CLAR para la VC de todo el Continente.

2.1 La Carta Apostólica a todos los Consagrados

Allí, el papa Francisco propone unos objetivos, unas expectativas y unos horizontes enmarcados, como punto de partida, en la introducción, por una especifi-

cidad de la Vida Consagrada ágil y actual, que contempla cuatro elementos: el seguimiento de Jesús, la adhesión al Evangelio, el servicio a la Iglesia y la docilidad al Espíritu Santo; y como punto de llegada, en la conclusión, una referencia a María de modo litánico: Virgen de la escucha y la contemplación, primera discípula de su amado Hijo, Hija predilecta del Padre, modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo... De esta manera presenta una síntesis de la VC hoy, tanto a nivel teórico como práctico.

“Prefiero una Vida Religiosa accidentada porque sale a las periferias existenciales, a una Vida Religiosa enferma por permanecer en casa, auto-referenciándose”

Los objetivos para el AVC son tres: mirar el pasado con gratitud; vivir el presente con pasión; abrazar el futuro con esperanza.

En el primer caso, se trata de recordar y de contar la rica historia carismática de las diversas comunidades religiosas, sin olvidar que ha sido obra del Espíritu y teniendo en cuenta que expresa no solo el seguimiento específico de Cristo sino también la lectura propia del Evangelio que han hecho las/

os Fundadoras/es y los que se han ido haciendo partícipes del mismo don. Esta mirada tendrá que centrarse en los últimos 50 años para reconocer la gracia del Concilio por todas partes. Los frutos a cosechar con este propósito son muchos: respuestas nuevas a las necesidades de la Iglesia, incorporación en nuevos contextos geográficos y culturales, proyecciones nuevas del carisma, apertura a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica, revitalización de la identidad, fortalecimiento de la unidad de la familia y el sentido de pertenencia, redescubrimiento de la chispa inspiradora de los antepasados...

La construcción del presente pretende dos resultados: una re-significación evangélica de la VC, y la dinamización de la comunión evangelizadora, ambos umbilicalmente ligados como “aspectos constitutivos de nuestra VC”. Lo primero ayudará a recordar que todo carisma proviene del Espíritu y se orienta a la vivencia del discipulado, por lo que la regla de vida de todo consagrado será

siempre el Evangelio; su puesta en práctica “con radicalidad y sinceridad”; y su pasión, la vuelta permanente al primer amor, Jesús de Nazaret, fuente de la cual ha de brotar permanentemente la “fantasía de la caridad” y su consecuente interpelación a la fidelidad misionera en los diversos ministerios, obras y presencias. Lo segundo se precisa con sinónimos expresivos y dinamizadores de lo que deben ser los religiosos: “expertos en comunión”; “testigos y artífices de cualquier proyecto de comunión”; “mujeres y hombres de comunión”, que viven “la mística del encuentro”, con “capacidad de buscar juntos el camino y el método”.

Los objetivos para el AVC son tres: mirar el pasado con gratitud; vivir el presente con pasión; abrazar el futuro con esperanza

Frente a un porvenir amenazado por la disminución de vocaciones, el envejecimiento, los retos de la globalización, el relativismo, la marginación, las tentaciones de los números y de la eficiencia, la irrelevancia social, el Papa propone el tercer objetivo con una invitación a confiar de nuevo en Dios, con una mirada futurista y responsable; y resalta la esperan-

za que producen los jóvenes con sus posibilidades de relacionarse inter-congregacionalmente.

Las expectativas del papa Francisco para el AVC son cinco: la alegría, ante todo, pues “donde hay religiosos hay alegría”. Este don está enraizado en un Dios que colma los corazones y da felicidad, en la fraternidad auténtica de los amigos que se quieren bien, en la entrega total de los diversos frentes apostólicos de la VC. De esta manera, el futuro no es una amenaza sino una posibilidad para superar “las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez”, y para una acción evangelizadora que parta de la convicción de que “la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción”³⁸, por lo que se ha de confiar más que en las campañas vocacionales, en la fuerza del testimonio gozoso: “es vuestra vida la que debe hablar”.

La segunda expectativa la ha repetido el Papa como síntesis de lo que pretende el AVC: “despertar al mundo”³⁹. Esta responsabilidad se identifica con la carac-

terística profética de la VC: “Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”. Implica la capacidad de observar la historia, interpretar los acontecimientos, ser centinela en la vigilia de la noche y al amanecer, conocer a Dios y a los seres humanos, discernir la voluntad de Dios, denunciar el mal, vivir en la libertad, rendir cuentas a Dios, tener recta intención, estar siempre de parte de los pobres y los indefensos; se ha de vivir en las utopías, la fraternidad, la acogida de la diversidad, el amor mutuo, es decir, la construcción de “la ciudad sobre un monte”.

“Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”

La tercera expectativa insiste de nuevo en la comunión, recordando que los religiosos son “expertos en comunión”, viven “la espiritualidad de la comunión”, construyen “la casa y la escuela de la comunión”, trabajan por “el ideal de la fraternidad”, evitando la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, en muchos espacios, como: la acogida, la atención recíproca, la comunión de bienes, la corrección fraterna, el respeto con los más débiles y la inter-congregacionalidad. Por segunda vez la Carta menciona

esta dinámica de la cual parece depender el futuro inmediato de la VC y que se expresa en formas tan nuevas como la “sinergia vocacional”.

La cuarta expectativa se identifica con la salida misionera de la *Evangelii Gaudium*, orientada en el caso de la VC hacia: una humanidad que espera, personas que han perdido la esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro, enfermos y ancianos desprotegidos, ricos hartos de bienes y vacíos de corazón, hombres y mujeres que buscan el sentido de la vida y están sedientos de lo trascendente. A partir del principio de que “encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando”, se ha de expresar en gestos concretos como: la acogida a los refugiados, la cercanía a los pobres, la creatividad en la catequesis, el anuncio del Evangelio, la iniciación a la vida de oración, el aligeramiento de las estructuras, la reutilización de las “grandes casas”, la adaptación de obras.

La quinta expectativa, finalmente, vuelve sobre el hilo conductor de la inter-congregacionalidad, precisando las áreas de la vida contemplativa, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, y proponiendo como objetivo común que “nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres”.

“Nadie debería
eludir este Año una
verificación seria
sobre su presencia
en la vida de la
Iglesia”

Los horizontes del AVC que vislumbra la Carta son cinco: ante todo los laicos que, con las personas consagradas, “comparten ideales, espíritu y misión”, hasta constituir la “familia carismática de los diversos institutos”. Aquí también el Papa insiste en la conveniencia de los encuentros inter-congregacionales (inter-carismáticos). El segundo horizonte, la Iglesia, y el quinto, los obispos, garantizan que el AVC no se asuma como una responsabilidad de los religiosos, sino como una gracia de la Iglesia, invitando a que todo el Pueblo de

Dios, comenzando por sus pastores, den gracias a Dios por el don de la VC, la asuman como un don eclesial y la animen en la diversidad de sus carismas. El tercero y el cuarto horizonte extienden el panorama del AVC, de manera ecuménica, a los consagrados de tradiciones cristianas distintas a la católica y, de manera inter-confesional a las de otras religiones.

2.2 La propuesta de la CLAR

La Presidencia y las Juntas Directivas de la CLAR de los dos últimos trienios han estado vislumbrando una VC que, atenta a la problemática de las diversas comunidades religiosas, a la vida que clama en toda la geografía latinoamericana y a las necesidades de la Iglesia, se deje llevar por los soplos del Espíritu y camine esperanzada hacia el futuro. Esta propuesta de sentido se expresó en el último **Horizonte Inspirador**⁴⁰. Aclaremos, ante todo, que este Horizonte Inspirador es algo más que el Plan Global del actual trienio, aunque le corresponde: se trata de una propuesta que rompe los límites programáticos de la CLAR. Recoge un

*Una VC que se
deje llevar por
los soplos del
Espíritu y camine
esperanzada hacia
el futuro*

conjunto de percepciones humanas y espirituales, de sensibilidades evangélicas, de perspectivas carismáticas, de propuestas de construcción de un mundo nuevo en el que “parezca que se juntan el cielo con la tierra”, que desborda la animación institucional confiada a la Presidencia, las Conferencias Nacionales, el Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia, ETAP, las comisiones y el secretariado general. De esta manera se puede convertir en un derrotero para cualquier instancia de VC, inclusive, de normal vivencia cristiana, porque propone su especificidad, pero desde la raíz bautismal, es decir, discipular y misionera, en el lenguaje de Aparecida.

Su estructura está anclada en el método Ver, Juzgar y Actuar, que la Iglesia latinoamericana y caribeña ha utilizado en su lectura y aplicación del Concilio, desde Medellín hasta Aparecida, y que la CLAR, por su parte, ha contribuido a desarrollar como instrumento de análisis, de reflexión y de apostolado. El Horizonte Inspirador se deja atravesar por esta dinámica con alma bíblica porque

se inspira en la trilogía del Maestro: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), para desplegar páginas que, en tres bloques, van describiendo sus constataciones, sus convicciones y sus compromisos.

Este método, actualizado con la interpretación de Aparecida⁴¹, es mucho más que un esquema, un camino eclesial, una propuesta teológica y pastoral: “implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada... a fin de que en la vida cotidiana veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo... y actuemos desde la Iglesia... en la propagación del Reino de Dios que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el cielo”. El armazón proveniente de allí resulta ser toda una expresión de “nuestra vocación y misión en la Iglesia”, enriquece nuestro “trabajo teológico y pastoral” y motiva “nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas del Continente”.

El uso de este método ha facilitado a la CLAR, como sucedió en

Aparecida, “articular de modo sistemático la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo”. Por lo mismo, los títulos de sus tres partes bien podrían inspirarse en los que sugiere el mismo documento de síntesis:

**El Horizonte
Inspirador se
inspira en la trilogía
del Maestro: “Yo
soy el camino, la
verdad y la vida”**

- El Ver, como ‘una mirada a la realidad de nuestros pueblos para escuchar allí las voces contemporáneas’;
- El Juzgar, como ‘una mirada evangélica de Jesucristo, fuente de vida digna y plena, para recordar que la actividad de la Iglesia está al servicio del Reino’;
- El Actuar, como ‘un impulso del Espíritu a ser discípulos misioneros, para abrir caminos de vida, verdad y libertad’.

Este sustrato bíblico y eclesial da a esta propuesta otra estructura de fondo que la relaciona con las cuatro imágenes de la Palabra sugeridas por el Sínodo y la *Verbum Domini*: la Voz, el Ros-

tro, la Casa y el Camino. De ahí su referencia a la escucha donde la vida clama, a la presencia de Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, a la construcción de la Iglesia en la vida fraterna en comunidad y a los senderos misioneros del anuncio del Reino.

Pero hay algo más, estas cuatro imágenes se cruzan estructuralmente con la práctica de la *lectio divina*, cuyos cuatro pasos le corresponden:

- La Lectura, que en el lenguaje de Aparecida “conduce al encuentro con Jesús-Maestro”⁴², en el primer bloque, sobre la realidad;
- La Meditación, que “conduce al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías”, en la primera parte del segundo bloque, la reflexión sobre el Icono de Betania;
- La Oración, que “conduce a la comunión con Jesús-Hijo de Dios”, en la segunda parte del segundo bloque, que propone, con la profecía del diálogo y la comunión, la condición antropológica de la relación orante con Dios;

- La Meditación, que “conduce al testimonio de Jesús-Señor del universo”, en el tercer bloque, dedicado todo él al compromiso.

Una lectura concéntrica del Horizonte Inspirador permite escudriñar su contenido comenzando por el corazón, que es el **Icono de Betania**; desde allí, la lectura, sin salir del marco bíblico-teológico, se desplaza hacia dos temas que preparan su aterrizaje hermenéutico en la proyección pastoral: los ejes teológicos y las convicciones. Luego hay que pasar a una mirada paralela del doble contexto de la realidad: como punto de partida, los senderos recorridos, los nuevos escenarios y los sujetos emergentes; como punto de llegada, los programas y proyectos, antecedidos por el objetivo general y las líneas de acción.

Al Icono de Betania, presente en los capítulos 11 y 12 de Juan, y 10 de Lucas, el Horizonte Inspirador lo propone como foco de su propuesta de VC, intitulándolo con una trilogía que es clave, al mismo tiempo, exegética y her-

Una lectura
concéntrica
del Horizonte
Inspirador permite
escudriñar
su contenido
comenzando por el
corazón, que es el
Icono de Betania

menéutica: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Esta triple caracterización de Betania recoge las sensibilidades de la VC de frente a su propio destino y a la respuesta que quiere dar a la vida que clama, le facilita una apropiación creyente de su intencionalidad teológica y eclesial y la orienta hacia unos principios que sustenten sus convicciones y sus opciones. Así, la VC se refleja, se deja iluminar y se proyecta, porque la realidad es que vive el mismo desencanto de la primitiva comunidad cristiana y lo asume como un gemido, no solo de ella misma sino también de la vida amenazada, cualquiera que sea su condición, para darse y para dar una respuesta. De esta manera se acerca a las escenas del Icono y, sin agotarlas, lo interpreta con nueve componentes:

1° La invitación a entrar en Betania:

- con Jesús Maestro, a hacernos más humanos y más próximos del prójimo⁴³;
- con Marta, a profesar la fe y a servir en la diaconía⁴⁴;

- con Lázaro, a pasar de la muerte a la vida y a caminar en la libertad⁴⁵;

- con María, a quebrar los frascos y a derramar el perfume de la escucha y del amor⁴⁶.

2° El protagonismo de las dos mujeres: Marta, como la diaconisa y coordinadora de casa; María, como la que escucha y desparrama el perfume del amor.

3° La situación de la comunidad, reflejada en la figura de Lázaro: enferma, adormecida o muerta⁴⁷.

4° La interpretación de ese vacío: no a causa de la pérdida del hermano, Lázaro, sino del Maestro, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”⁴⁸,

y una velada aplicación a la VC de hoy.

5° La profesión de fe: en la presencia viva y actuante de Jesús, inclusive durante su ausencia, “sí, Señor, yo creo”⁴⁹.

6° El compromiso comunitario: como expresión de fe, en el “sacar la piedra”⁵⁰ y el “desatar las vendas”⁵¹.

7° La reconstrucción de la comunidad: en dos cenas contras-

Betania recoge las sensibilidades de la VC de frente a su propio destino y a la respuesta que quiere dar a la vida que clama

tantes y complementarias, de la unción con el perfume que se contrapone al mal olor⁵², y del lavatorio de los pies que da testimonio de amor-poder-servicio⁵³.

8º Los caminos de libertad de la VC: saliendo de las sepulturas de la muerte, de la ausencia de Jesús, de la pérdida de la hermandad.

9º La opción por los pobres⁵⁴: como expresión del amor verdadero⁵⁵.

- el acercamiento a las nuevas pobrezas del Continente;
- el aprendizaje de las culturas ancestrales;
- la profecía del dialogo y de la comunión;
- la cultura vocacional;
- el protagonismo de las nuevas generaciones;
- la vitalidad de los carismas en el laicado y la iter-congregacionalidad;
- la cultura digital;
- la salida misionera.

Las líneas de acción que vienen después, desglosan el virtuosismo del objetivo general en cuanto que especifican su contenido a través de un decálogo de pistas de aterrizaje que, por su parte, dan forma a una hoja de ruta que se ha ido configurando en todo el Horizonte Inspirador. Abarcan sus sensibilidades y percepciones, constituyéndolas en parámetros inspiradores de los programas y proyectos que se proponen para estos años. Se refieren a:

- la integridad de la creación;
- la humanización de los procesos de formación y de reestructuración;

La opción por los pobres: como expresión del amor verdadero

De entre los proyectos que aterrizan todo el horizonte de sentido de este AVC, de la Carta Apostólica del Papa y de la percepción de la VC de la CLAR hay que destacar el **Congreso de VC** programado para este año⁵⁶. Ante todo hay que advertir que antes de que el papa Francisco convocara el AVC, la CLAR se había propuesto la celebración de los 50 años de la *Perfectae Caritatis* con este Congreso que, ahora, integra los horizontes de sentido de este Año y la manera como la VC se proyecta en este Continente. La sola presentación del Proyecto es todo un tratado post-conciliar de la VC, atravesado por el sentido

de la novedad propia de la acción del Espíritu que ha venido a “hacer nuevas todas las cosas”⁵⁷.

El Congreso que congregará a delegados de América Latina y el Caribe y de todo el mundo, tiene un hilo conductor: la novedad, que se ha de expresar en la renovación de las comunidades de VC. Esta meta se expresa en el tema y los objetivos del evento, caracterizándolos como una respuesta “a Dios donde la VC clama”, a través de comunidades inspiradas en la Palabra y el Espíritu, el encuentro con Jesucristo vivo, abiertas a las nuevas generaciones y a los escenarios y sujetos emergentes, en fidelidad creativa a sus carismas y en búsqueda de nuevos paradigmas eclesiales y religiosos, que ayuden al re-encanto de la fe y de la vocación, y al logro de una Iglesia en salida y de los pobres, y a la llegada del Reino.

Atento al Horizonte Inspirador de la CLAR, se inspirará en las certezas de que: una VC nueva es posible y urgente; las semillas de alternativas responden a los clamores y esperanzas de las Nue-

vas Generaciones; la fidelidad al Evangelio y la búsqueda de una VC nueva reclaman actitudes humanizantes y humanizadoras. A la luz del Icono de Betania se estará preguntando si la VC de hoy está simplemente dormida, está gravemente enferma o está en situación de muerte.

Sus perspectivas de reflexión y acción van a girar en torno a 10 núcleos temáticos que parecen ser el tejido del futuro de la VC: las Nuevas Generaciones y la humanización y la espiritualidad, como un primer bloque; los pobres, el cambio sistémico, la justicia, la paz y la integridad de la creación, como un segundo bloque; la inter-culturalidad y la inter-congregacionalidad, como un tercer bloque; la comunión eclesial, los carismas en los laicos y la salida misionera, como un cuarto bloque. Estos núcleos estarán articulados sobre seis ejes, aquellos que han llegado a ser las vigas de amarre de toda comunidad religiosa, en su vida y servicio: misión, espiritualidad, comunión, consejos evangélicos, formación y animación. Ambos referentes, los núcleos y los ejes,

El Congreso tiene un hilo conductor: la novedad, que se ha de expresar en la renovación de las comunidades de VC

van a dar forma, contenido y metodología, a los cerca de 40 talleres, coordinados por religiosas y religiosos expertos, con los que se asegurará la participación activa de los congresistas y la “producción” de perspectivas. Al mismo tiempo, la tripleta de jornadas, al ritmo del Ver, Juzgar y Actuar, irá precisando, con ponencias, paneles y foros en las mañanas, y talleres en las tardes: los clamores, el primer día; las convicciones, el segundo día; los compromisos, el tercer día y la mañana del cuarto.

La metodología, participativa y de escucha, experiencial y reflexiva, novedosa, renovadora y productiva, práctica y atenta a las tecnologías y los nuevos lenguajes, sensible y abierta a las Nuevas Generaciones y a las bases, pretende asegurar un Congreso más de experiencias que de contenidos, de reflexión hermenéutica más que teórica, de mirada al futuro más que al pasado, proyectivo, germinal y generador más que conmemorativo y evaluativo, y de sinergia interrelacionar. Por otra parte, se asumirá, no como un hecho puntual o un evento, sino como un proceso que tendrá respiro antes, durante y después del Congreso.

Esta cita, que contará con alrededor de 1.200 participantes, ya está soñando con un nuevo pentecostés en la VC, con ocasión del AVC.

Notas:

- ¹ Artículo publicado en la Revista Medellín, número 159, julio - septiembre de 2014, pp. 9 - 34.
- ² Se trata de un año, 2015, de 14 meses: se abrió el 1er. domingo de adviento de este año litúrgico, el 30 de noviembre de 2014, y se clausurará en la Jornada de la VC de 2016, el 2 de febrero.
- ³ Este documento, sobre la renovación de la Vida Religiosa, hace parte del bloque de los 7 Decretos del Concilio Vaticano II, que están antecedido por cuatro Constituciones y seguido por tres Declaraciones, un Mensaje y un Breve pontificio.
- ⁴ El organismo vaticano encargado de impulsar este AVC, por tener bajo su responsabilidad la animación de la VC, es la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida Apostólica, CIVC-SVA.
- ⁵ Esta Carta del Papa, dirigida exclusivamente “a todos los consagrados”, fue hecha pública en el Vaticano, nueve días antes de la apertura del AVC, el 21 de noviembre de 2014, fiesta de la Presentación de la Virgen María.
- ⁶ La CLAR es la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos que se extiende sobre toda la geografía del Continente, a través de sus 22 Conferencias nacionales.
- ⁷ CLAR. Plan Global de la CLAR 2009-2012, pp. 4-5.

- ⁸ Cf. PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, pp. 13-14.
- ⁹ Cf. EG, nn. 50-109.
- ¹⁰ Cf. PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, p. 20.
- ¹¹ Cf. NARANJO S. Gabriel, La prioridad de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes. Seminario de Reconfiguración, Buenos Aires, 2014.
- ¹² Cf 2Tm 1,12.
- ¹³ El primero, no en el orden cronológico, sino de importancia por provenir del Papa, es la ya mencionada Carta Apostólica; antes fueron publicadas las dos primeras de las tres anunciadas cartas de la CIVC-SVA, que son dos preciosas meditaciones inspiradas en textos proféticos y neo-testamentarios: Alegraos, febrero de 2014; Escrutad, septiembre de 2014.
- ¹⁴ VD, n. 85.
- ¹⁵ Cf. VD, n. 83.
- ¹⁶ Cf. Lc 2, 19.51.
- ¹⁷ VD, n. 47.
- ¹⁸ VD, n. 92.
- ¹⁹ VD, n. 51.
- ²⁰ Cf VD, nn. 100-107.
- ²¹ PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, p 28.
- ²² Cf ZANON, Darley. Para leer el Concilio Vaticano II. Bogotá, San Pablo, 2012, p. 16.
- ²³ Cf. Idem, p. 16.
- ²⁴ Lo dijo el Papa a la Presidencia de la CLAR en la audiencia privada del 6 de junio de 2013; el mismo llamado y en el mismo sentido lo repitió a los funcionarios del CELAM, en Rio de Janeiro, el 29 de julio, al final de la Jornada Mundial de la Juventud.
- ²⁵ Cf. CELAM. Documento Conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Bogotá, CELAM, 2011.
- ²⁶ EG, n. 1.
- ²⁷ EG, n. 17.
- ²⁸ EG, n. 25.
- ²⁹ EG, n. 15.
- ³⁰ EG, n. 22.
- ³¹ Cf. EG, nn. 9-10.
- ³² EG, n. 18.
- ³³ EG, n. 20.
- ³⁴ Cf. EG, n. 23.
- ³⁵ EG, n. 49.
- ³⁶ EG, n. 23.
- ³⁷ Lo dijo el Papa a la Presidencia de la CLAR en la audiencia privada del 6 de junio de 2013.
- ³⁸ EG, n. 14.
- ³⁹ Por ejemplo en las dos video-conferencias que sostuvo con motivo de la apertura del AVC en Roma, que coincidió con su visita apostólica a Turquía: vigilia del sábado 29 de noviembre de 2014, eucaristía del domingo 30.
- ⁴⁰ Cf. CLAR. “Escuchemos a Dios donde la vida clama”, Horizonte Inspirador de la VC en América Latina y el Caribe, Bogotá, PPC, 2013.
- ⁴¹ Cf. DA, n. 19.
- ⁴² DA, n. 249.
- ⁴³ Jn 11, 4-5.33-36.
- ⁴⁴ Jn 11, 27; Lc 10, 38-42.
- ⁴⁵ Jn 11, 1-44.
- ⁴⁶ Jn 12, 1-8; Lc 10, 38-42.
- ⁴⁷ Jn 11, 1-16.
- ⁴⁸ Jn 11, 21.
- ⁴⁹ Jn 11,27.
- ⁵⁰ Jn 11, 41.
- ⁵¹ Jn 11, 44.
- ⁵² Jn 12, 1-7.
- ⁵³ Jn 13, 1-18.
- ⁵⁴ Jn 12, 8.
- ⁵⁵ 1Jn 3,1-7.
- ⁵⁶ Congreso de Vida Consagrada programado por la CLAR, con motivo del AVC, a realizarse en Bogotá del 18 al 21 de junio de 2015.
- ⁵⁷ Cf. Is 65, 17; Ap 21, 5.



+Fr. José Rodríguez Carballo, OFM

Arzobispo Secretario CIVCSVA

¿QUÉ ESPERA LA IGLESIA DE LA VIDA CONSAGRADA?¹

De Lodoselo, Sarreaus, España. Realizó su noviciado en el convento de Pontearreas. Concluyó sus estudios de teología en Jerusalén, obteniendo la licenciatura en 1976. Ese año hizo su profesión solemne y al año siguiente fue ordenado sacerdote. Estudió teología bíblica en la Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén y se licenció en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico Pontificio. Ha sido formador, docente de Sagrada Escritura y de teología de la Vida Consagrada, ministro provincial y presidente de la unión de ministros provinciales franciscanos de Europa. En 2003 fue elegido Ministro General de la Orden de los Frailes Menores y fue reelegido en 2009. En 2013 el papa Francisco lo nombró arzobispo de Bellicatum y Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA).

A partir del magisterio del papa Francisco, este artículo propone siete grandes vías que la Vida Consagrada está llamada a transitar: asumir la centralidad del Evangelio, centrar la vida en Cristo, fortalecer la fidelidad gozosa y fecunda, vivir como pobres y con los pobres, revisar las estructuras a la luz del Evangelio, transitar hacia una Vida Consagrada “en salida”, y priorizar la profecía. Estos desafíos constituyen, en el momento actual, una oportunidad para la novedad y la originalidad.

A partir do magistério do papa Francisco, este artigo propõe sete grandes vias que a Vida Consagrada está chamada a transitar: assumir a centralidade do Evangelho, centrar a vida em Cristo, fortalecer a fidelidade gozosa e fecunda, viver como pobres e com os pobres, revisar as estruturas à luz do Evangelho, transitar rumo a uma Vida Consagrada “de saída”, e priorizar a profecia. Estes desafios constituem, no momento atual, uma oportunidade para a novidade e a originalidade.

1. A modo de presentación

El tema que se me ha propuesto desarrollar es: *¿qué espera la Iglesia de la Vida Consagrada (VC)?* Intentaré responder a esta pregunta refiriéndome al magisterio del papa Francisco, pues creo que en estos momentos, particularmente para los consagrados, el papa Bergoglio ha de ser un referente importante.

La VC está llamada a dejarse interrogar por este Papa que llegó del “fin del mundo”, entre otras cosas porque, siendo como es religioso, conoce bien la VC.

Y es que el papa Francisco interroga, cuestiona y da respuestas. Lo hace con sus escritos y con sus palabras, pero lo hace, sobre todo, con su vida marcada por la sencillez, la cercanía, la capacidad de escucha, y el diálogo. Y con ello llega a creyentes y a no creyentes. Todos encuentran en este Papa a una persona que les resulta “interesante” y muchos lo vemos como un hombre profundamente evangélico, y, por lo mismo, un profeta enviado por Dios a la Iglesia en momentos no fáciles.

Por supuesto que no es fácil seguir a un papa tan evangélico. Su vida, sus gestos, sus enseñanzas, todo converge sobre el Evangelio vivido, testimoniado con sencillez, libertad y transparencia. Cuando el Evangelio quema en el corazón, uno se siente libre y es capaz de evaluar y transformar con espontaneidad toda estructura y tradición

que no responda o trasparente el Evangelio mismo.

2. Desafíos del papa Francisco a la Vida Consagrada

2.1 Poner el Evangelio en el centro de nuestra vida

El primer desafío del Papa a los consagrados es el de poner el Evangelio en el centro de sus vidas.

Desde su elección el papa Francisco ha asumido un estilo de vida propio, que ha desconcertado a todos y que podríamos llamar: ¡estilo “franciscano” de vida!

Al margen de todo ritualismo y rompiendo con todo protocolo, Francisco se ha presentado desde el primer momento libre de toda formalidad: en el modo de vestirse, de presentarse a los cardenales, de saludar a la multitud... Un hombre que se expresa sin condicionamientos de ningún tipo y deja así traslucir sus convicciones, su corazón, su ser. Es lo que dice y dice lo que es. Durante su peregrinación a Asís él mismo dirá: “le he pedido a san Francisco el don de la sencillez para mí

y para toda la Iglesia”. En esa petición “para toda la Iglesia” está, sin duda alguna, la VC.

El papa Francisco nos desconcierta directamente con su sencillez evangélica. En ella expresa toda su profundidad espiritual que trasluce en lo que dice y en lo que hace. Esta sencillez crea así gestos revolucionarios, no buscados en sí mismos, sino como consecuencia lógica de un modo de ser, de una coherencia con lo que cree y con lo que vive. La *lex credendi* se convierte así en *lex orandi* y *lex vivendi*.

El papa Francisco nos desconcierta directamente con su sencillez evangélica

Estos gestos son revolucionarios en cuanto sacuden la tibieza, la mediocridad y la ambigüedad de la vida; gritan la belleza de los valores adormecidos pero todavía vivos en el corazón de los hombres. ¡Lo que es grita mucho más fuerte, que lo que se dice o hace! El papa Francisco como hombre ya no joven pero no resignado, nos lleva a esa sencillez que no tiene edad, que no tiene miedo de ir contra corriente, que es exigente, y a la vez profundamente humana, porque es evangélica. Por otra parte, este Papa nos está de-

mostrando que el Evangelio vivido con sencillez tiene una fuerza de actualidad increíble para creyentes y no creyentes. Pero hace falta ponerlo de nuevo en el centro de nuestra vida.

Poner el Evangelio en el centro de nuestra vida y traducirlo en gestos cotidianos marcados por la sencillez y la coherencia. Ese es uno de los grandes desafíos para la VC hoy. Responder a ese desafío es prioritario si queremos que nuestro estilo de vida sea positivamente revolucionario entre los hombres y las mujeres de hoy, en nuestra cultura.

Todo ello comporta asumir el Evangelio como una verdadera “forma de vida”, superando toda tentación de convertirlo o considerarlo como una simple ideología o una mera doctrina. Es el Evangelio el que da sentido y hace atractiva la doctrina y la misma moral, como el mismo papa afirma en *Evangelii Gaudium* (cf. EG, nn. 34. 37. 39). Es el Evangelio el que mantendrá “fresca” y “joven” la VC, y el que le dará valor de profecía. Si Jesús no es una idea, sino una persona, el Evangelio es Jesús mismo que

pide ocupar el centro, el corazón de la vida del discípulo, hasta tener sus mismos sentimientos (cf. Fil 2, 5). El Evangelio es la misma forma de vida de Jesús. Solo Él ha vivido el Evangelio en plenitud. Dicha forma de vida pide ser acogida con decisión y con gran disponibilidad hasta poder decir con Pablo: “Vivo, pero no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gal 2, 20).

A los consagrados, el papa Francisco no pide que sean grandes ascetas o grandes místicos. A las Clarisas del Protomonasterio, en Asís, les pidió sencillamente que sean más humanas, más auténticas, más madres, más hermanas, más alegres, más evangélicas. El papa Francisco, y en él la Iglesia, pide a la VC adoptar señales y formas de vida más coherentes y transparentes con el Evangelio, para “despertar” así al mundo.

Poner el Evangelio en el centro es el único recurso para re-crear de nuevo la VC. Cualquier otra cosa la alejaría de su centro, la distanciaría de la realidad y la disminuiría en significatividad. Sin el Evangelio el riesgo de “vidas

**Poner el Evangelio
en el centro es el
único recurso para
re-crear de nuevo
la VC**

sin fundamento”, de que se escape la vida y al final quede solo la sensación de haber perdido el tiempo, es más que una posibilidad, también en la VC.

“En estos tiempos en que se discuten todos los valores que permiten dar sentido a la vida, la tarea más urgente del hombre moderno es la búsqueda de un suelo firme donde afianzar sus pasos” (Marcel Legaut). La “tarea urgente” que señala Legaut para “el hombre moderno” es hoy muy válida para los consagrados. En la VC no se trata de vivir la vida más o menos, se trata de encontrar su fundamento, su base, su razón de ser. Esa base es el Evangelio, de cuya escucha nace la VC, cualquiera que sea su carisma específico, y del cual la VC está llamada a ser “exégesis viviente” (cf. Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 83). El Evangelio es la razón de ser, el fundamento y la referencia última y objetiva de la consagración.

2.2 Poner a Cristo en el centro de la propia vida

Un segundo desafío a la VC que le viene con fuerza del papa Fran-

cisco y que está en estrecha relación con lo dicho anteriormente sería el de poner a Cristo en el centro de la propia vida.

Quienes seguimos de cerca al papa Francisco estamos convencidos de que es un hombre profundamente contemplativo, un verdadero “místico”. Basta verle celebrando la Eucaristía para darnos cuenta de que es una persona “centrada” en Cristo. Por eso, desde su experiencia, no deja de invitar a todas/os, también a las/os

En la VC no se trata de vivir la vida más o menos, se trata de encontrar su fundamento

consagradas/os, a poner en el centro de nuestra vida a Cristo, a entablar con Jesús una profunda relación de amistad, hasta sentirnos encontradas/os, alcanzadas/os y transformadas/os

por Él en criatura nueva (cf. 2Cor 5, 17). Siendo como es “la norma última de la Vida Religiosa el seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio” (*Perfectae Caritatis*, 2), la VC, en último término, es una adhesión personal a Cristo, Cabeza del Cuerpo (cf. Col 1, 18; Ef 4, 15), y “refleja el vínculo indisoluble entre Cristo y su Iglesia” (Benedicto XVI).

Lo que dijo Benedicto XVI refiriéndose a Dios -“sed siempre

buscadores y testigos apasionados de Dios”- (a la USG en 2010), es válido pensarlo en relación con Jesús. Poner a Cristo en el corazón mismo de la VC significa buscarle incansablemente y darle una primacía real en la vida concreta, a través de una vida de oración intensa y de una actitud profundamente contemplativa. Si las/os consagradas/os deben tender a ser continuamente “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hombres”, (*Vita Consecrata*, n. 22), la persona de Jesús ha de ocupar el centro de sus vidas. Las/os consagradas/os son llamadas/os a dejarse aferrar por él, a caminar con Él, y recomenzar siempre desde Él. Todo lo demás, como afirma Pablo, ha de considerarse “pérdida ante el conocimiento de Cristo Jesús”, “basura con tal de ganarse a Cristo” (Fil 3, 8).

Sin Cristo la/el consagrada/o no puede hacer nada (cf. Jn 15, 5); en cambio todo lo puede en aquél que lo conforta (cf. Fil 4, 13). De ahí que la/el consagrada/o

está llamada/o a hacer experiencia del compartir “especial gracia de intimidad” (*Vita Consecrata*, n. 16) con Él; a “identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida” (*Vita Consecrata*, n. 18); a dejarse tocar por la mano de Cristo, conducido por su voz y sostenido por su gracia” (*Vita Consecrata*, n. 40). Recuerden las consagradas/os que “toda realidad de la Vida Consagrada nace cada día y se regenera en la incesante contemplación del rostro de Cristo” (*Novo Millennio Ineunte*, n. 43).

Sin Cristo la/el consagrada/o no puede hacer nada (cf. Jn 15, 5); en cambio todo lo puede en aquél que lo conforta (cf. Fil 4, 13)

Esta relación del todo particular con Jesús tiene consecuencias importantes en la vida del consagrado. La primera, según el Papa, es que dicha relación empujará a la VC a salir de su autorreferencialidad (cf. EG, n. 265), pues “quien coloca a Jesús en el centro de su vida, se des-centra. Cuanto más te unes a Jesús y Él se vuelve más el centro de tu vida, te hace salir de ti mismo, te descentraliza y te abre a los otros” (*Discurso a los catequistas*, octubre de 2013). Mientras la permanencia en Cristo (cf. Jn 15, 1-8) abre a las accio-

nes del Espíritu, sin condiciones, consolidando el centro y el sentido de la vida personal y fraterna, permite acoger el Misterio que habita en uno, y dilata el corazón según la medida de su corazón de Hijo, la falta de una relación auténtica con Jesús es motivo de desmotivación, cansancio, rutina, tristeza, abandono. ¿No es esta, acaso, la razón principal de los abandonos en la VC?

En este contexto, sin embargo, es necesario recordar que el papa Francisco insiste en que la relación con Jesús no es intimista, ni estática. Para el papa Bergoglio quien pone en el centro de su vida a Cristo se des-centra necesariamente. Cuanto más uno se une a Cristo y más él se convierte en el centro de la propia vida, más uno saldrá de sí mismo y se abrirá a los otros, capacitándole para ir a las periferias existenciales de la vida: “Cuanto más uno vive de Cristo, mejor se puede servir en los demás, saliendo hasta los confines de la misión, asumiendo los más grandes riesgos” (*Vita Consecrata*, n. 76).

Y es que la relación con Jesús dilata el corazón hasta los extremos de la tierra (cf. Mc 16, 15); obliga a salir de los propios miedos y a anunciar el Evangelio con *parresia*, con valentía (cf. Hch 4, 1ss), sin compromisos con la “mundanidad”, tan condenada por el Papa. Para este Papa está claro que sin una relación profunda con Cristo, nuestro hacer, también el apostólico, queda vacío, y nuestro anuncio no tiene alma, porque no está animado por el Espíritu.

Para el papa
Bergoglio quien
pone en el centro
de su vida a Cristo
se des-centra
necesariamente

La relación con Jesús lleva también a una mirada contemplativa, a una mirada de fe de la historia, lo que permitirá ver y escuchar la presencia del Espíritu y vivir el tiempo en la historia como tiempo de Dios. Cuando en la VC falta esa mirada contemplativa, la vida pierde gradualmente sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y resulta imposible descubrir el rostro de Cristo en ellos, y los acontecimientos de la historia permanecen ambiguos, cuando no privados de esperanza.

La relación con Jesús también nos hace conscientes de la gratitud del don de la vocación y nos ayuda a hacer *memoria* de las motivaciones que han determinado nuestra opción inicial, al tiempo que hace actual la respuesta a la vocación a través de la perseverancia. Sin una relación estrecha con Jesús se hace imposible la fidelidad.

Finalmente, la relación con Jesús nos coloca en actitud de éxodo y de itinerancia para salir de nosotras/os mismas/os y centrar nuestra existencia en Cristo y en el Evangelio, despojándonos de nuestros proyectos personales y acogiendo la voluntad de Dios en todo momento. Nos coloca así en una actitud de *restitución* que nos lleva a proyectar la vida personal y fraterna según Dios.

2.3 Una Vida Consagrada en fidelidad gozosa y fecunda

Un tercer desafío que llega del actual Papa a la VC lo podríamos formular así: Una VC en fidelidad gozosa y fecunda.

La VC, como la misma vida de la Iglesia, no se puede entender sin fidelidad (cf. *Unitatis redintegratio*, n. 6). Sin la fidelidad, cualquier estructura por buena que se presente, muy pronto se corromperá (cf. EG, n. 26). Fidelidad, que no quiere decir estaticidad, o no moverse de lo que “siempre se hizo así”, sino estar donde se debe estar y moverse en la dirección que nos indique el Espíritu. La fidelidad es “itinerante”, está en búsqueda constante, solo así será “fidelidad creativa” (*Vita Consecrata*, n. 37). Una/un consagrada/o es quien se siente siempre en camino hacia la meta nunca alcanzada, en docilidad total e incondicional al Espíritu.

La VC, como la misma vida de la Iglesia, no se puede entender sin fidelidad

Pero la fidelidad va de la mano de la alegría. Quien se siente amado comunica la alegría de vivir, por lo que bien podemos decir que la alegría es parte de la fe cristiana. Por eso, para una/un cristiana/o y una/un consagrada/o, la alegría no es una posibilidad, es una responsabilidad. El cristiano, máxime una/un consagrada/o, no puede privar al mundo de una alegría que emana de la fe (cf. Fil 4, 4).

Esta alegría nace de la gratuidad del encuentro, de la fidelidad de un encuentro renovado cotidianamente en una vida auténtica de oración. La alegría de sentirnos amados nos orienta hacia el Tú de Dios, nos orienta hacia la fidelidad gozosa.

Para el papa Francisco, la fidelidad no se conjuga con la tristeza. Una *sequela* triste es una triste *sequela*, consecuencia de una falta de maternidad y paternidad espiritual y pastoral. Una *sequela* triste no es por tanto una *sequela* de Jesús.

Por otra parte, el papa Francisco, mientras nos estimula a verificar nuestro sí al Señor y a renovar la alegría y la pasión por nuestra vocación, nos recuerda en muchas ocasiones que la alegría y la fidelidad se consolidan en las relaciones, en la vida fraterna y en el encuentro.

2.4 “... como pobres con los pobres”

“... como pobres con los pobres” es el cuarto desafío que no deja de recordar al papa Francisco a la VC.

El Papa, mientras pone en guardia a la Iglesia contra la idolatría del dinero -hoy se hace de la economía una nueva religión-, recuerda a las/os consagradas/os que para ser creíbles y establecer relaciones con todas/os, en particular con los más pobres, es necesario escoger el camino de la *kenosis* de Jesús, despojarse de todo como Jesús, y de poner el dinero al servicio de las personas. En particular, el papa pide a las/os consagradas/os que se dejen de la “mundanidad” que lleva: a la prepotencia, a la vanidad, al orgullo, al sentirse más que los demás, a la idolatría del tener y del poseer.

Pobre como Cristo pobre: él que era rico se despojó a sí mismo y se hizo pobre... (Fil 2, 6-8). Pobres con los pobres, abrazando la bienaventuranza de los pobres (cf. Lc 6, 20), como Jesús. Eso es lo que se les pide a las/os consagradas/os en esta sociedad en la que los excluidos no son explotados, sino considerados “desechos, sobrantes” (EG, n. 53). El Papa pide a las/os consagradas/os que “despierten” al mundo, y un medio para ello es ser anti-idolátricos de

La alegría y la fidelidad se consolidan en las relaciones, en la vida fraterna y en el encuentro

una economía de exclusión y de inequidad” (EG, n. 53).

Solo la pobreza -o, como diría san Francisco de Asís, “vivir sin nada propio”-, custodia la relación con los demás. En el caso de las/os consagradas/os, la pobreza comporta, también, despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes pero que no deben oscurecer nunca la única verdadera fuerza: la de Dios. ¡Él, grita el Papa, es nuestra fuerza! De ahí la necesidad de despojarse de todo lo que no sea esencial, porque la referencia es Cristo.

En este contexto, el Papa invita a ir, a salir, a las periferias y allí, como pobres, servir a los pobres. Esta es una prioridad para la VC. Dice el Papa: “todas/os somos llamadas/os a ser pobres, despojarnos de nosotras/os mismas/os y para ello hemos de aprender a estar con los pobres, compartir con el que está privado de lo necesario, tocar la carne de Cristo”. El Papa no se cansa de pedirnos solidaridad y cercanía con los pobres, yendo a buscar al lejano, lo que

es periférico, perdido y despreciado para hacernos compañeros suyos de camino. Los discípulos de Cristo, mucho más las/os consagradas/os, no pueden rechazar el ir a los lugares donde nadie quiere ir.

La VC solo será creíble desde la encarnación de una pobreza explícita, creativa y solidaria.

2.5 Que las estructuras sean signo de un auténtico espíritu evangélico

La VC solo será creíble desde la encarnación de una pobreza explícita, creativa y solidaria

El tema de las estructuras es un tema de capital importancia para la credibilidad de la VC. Está claro que no siempre las estructuras en la Iglesia y en la VC son signo de un auténtico espíritu evangélico. Ello explica la invitación del papa Francisco: “invito a todas/os a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (EG, n. 33). Las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sustenta y las juzga. Como ya he recordado, el Papa lo tiene claro: sin vida nueva y auténti-

co espíritu evangélico, cualquier nueva estructura se corrompe en poco tiempo” (EG, n. 26).

El hombre vive siempre en tensión entre valores y estructuras: no se pueden excluir recíprocamente, sino que hemos de relacionarlos, y sobre todo poner las estructuras al servicio de los valores. El papa Francisco insiste mucho en esta armonía. Solo poniendo el Evangelio en el centro de nuestra vida, es posible renovar y crear nuevas formas y estructuras en vista de una coherencia existencial y una proclamación elocuente y creíble de la Buena Noticia. “Sueño una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación... de modo que las estructuras se vuelvan más misioneras” (EG, n. 27). El Papa añade: “más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el terror a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa seguridad, en las normas que

nos vuelven jueces implacables, en las costumbres en que nos sentimos tranquilos...” (EG, n. 49).

De muchos modos y en muchas ocasiones, el Papa no cesa de pedir a la VC reexaminar sus estructuras, para hacerlas más evangélicas, vitales, transparentes y misioneras. Si queremos una VC fiel y marcada por la alegría, está claro que se debe aligerar el peso institucional. Si la Iglesia, y con ella la VC, quieren ser “hospital de campaña”, no pueden gastar sus energías y sus fuerzas en la protección de las lindes. Lo de las/os consagradas/os no es la fuerza institucional arrolladora, sino ser signo, levadura, grano de mostaza...

El Papa no cesa de pedir a la VC reexaminar sus estructuras, para hacerlas más evangélicas

Si la VC quiere una revisión de las estructuras en clave evangélica tendrá que hacerla desde los destinatarios privilegiados del Evangelio: los pobres (cf. EG, n. 47). La VC está llamada a hacer una relectura de sus estructuras desde la necesidad y la pobreza, si quiere seguir el impulso del Espíritu para desplazarse de lo que hoy son los centros de interés,

para ir allí donde la voz de Dios esté silenciada.

2.6 Una Vida Consagrada en “salida”

Es el sexto desafío que llega del papa Bergoglio a la VC. Frente a la tentación de quedarse, esperar o simplemente acoger; el papa Francisco “sueña una Iglesia misionera”, una “Iglesia en salida”, encaminada hacia las periferias, los “lugares de fractura”. Cuando la VC no se pone en trance de “salida”, se mundaniza y asfixia. En cambio cuando asume la actitud de salida, la VC se regenera y se hace significativa para el hombre de hoy.

Cuando la VC no se pone en trance de “salida”, se mundaniza y asfixia

Si hay una preferencia por quedarse en lo seguro, lo conocido y lo de siempre, el papa Francisco está convencido de que “es vital que la Iglesia hoy salga a anunciar el Evangelio a todas/os, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demora, sin miedo” (EG, n. 23). En oposición al inmovilismo institucional, al “siempre se ha hecho así”, a la cultura del aislamiento, del repliegue sobre uno mismo, el papa invita constante-

mente a salir; insiste en favorecer “la cultura del encuentro” y la cultura misionera.

Él dice: “el cambio de las estructuras eclesiales, de caducas a nuevas, no es un fruto de la organización eclesiástica, de donde resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia del dinamismo misionero” (al CELAM). Y a los superiores generales repite: “hoy Dios nos pide salir del nido que nos contiene para ser enviados”. En *Evangelii Gaudium* afirma: “la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG, n. 21). Todas/os somos llamadas/os a

esta “salida misionera”: salir de nuestras comodidades y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG, n. 20). Y todavía: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG, n. 49). Y añade: “...Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo” (EG, n. 273).

Toda vocación comporta una misión: sin esta se arriesga la propia identidad. Ya Juan Pablo II, en la *Redemptoris Missio* nos decía que la misión, en todas sus formas, “renueva la Iglesia, fortalece la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La misión es una cuestión de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros” (RM, n. 2, 11). Las/os consagradas/os son para la misión, para el pueblo. El Papa es muy claro: “no podemos permanecer cerrados en la parroquia, en nuestras comunidades, en nuestra institución parroquial o diocesana, cuando muchas personas están a la espera del Evangelio... No se trata solo de abrir la puerta para que entren, para acoger, sino de salir para buscar y encontrar... En lugar de ser solo una Iglesia que acoge y que recibe, teniendo las puertas abiertas, tratemos de ser una Iglesia que encuentra nuevos caminos, que es capaz de salir de sí misma para ir hacia quien no la frecuenta, hacia quien ha sido o es indiferente, pero se necesita audacia y coraje” (A los superiores generales).

“No se trata solo de abrir la puerta para que entren, para acoger, sino de salir para buscar y encontrar”

Y en la oración de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* dice también: “danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga” (EG, n. 288). El papa Francisco no acepta una “Iglesia cerrada”, en la que la gente no puede entrar y donde el Señor que sí está dentro no pueda salir.

2.7 Una Vida Consagrada que sea profética

La prioridad absoluta, la peculiaridad de la VC es, para el Papa, la profecía. Cuando le preguntaron sobre la prioridad de la Vida Religiosa hoy, el papa no lo dudó: “las/os religiosas/os son profetas. En la Iglesia las/os religiosas/os son llamadas/os en particular a ser profetas que testimonian cómo Jesús ha vivido sobre esta tierra, y que anuncian cómo el Reino de Dios estará en su perfección. Nunca una/un religiosa/o tiene que renunciar a la profecía... La profecía anuncia el espíritu del Evangelio... Las religiosas y los religiosos son mujeres y hombres que iluminan el futuro... Ser profetas, a veces,

puede significar hacer ruido, alboroto, “caseta”, pero en realidad su carisma es “ser levadura”.

Ser profeta, en este contexto, significa ir contra corriente, abrir caminos alternativos, cargados de la novedad del Evangelio, seguir a Cristo radicalmente, sin componendas aunque no se vean los frutos a primera vista. Solo así las/os consagradas/os mantendrán viva en los bautizados la conciencia de las exigencias fundamentales del Evangelio, impulsándoles hacia la “media alta” de la vocación cristiana.

Ser profeta va de la mano de la creatividad y de la audacia: creatividad y audacia para revisar estructuras caducas, estilos y métodos.

Las/os consagradas/os, en cuanto profetas, están llamadas/os a “iluminar el futuro”, a nutrir la historia de eternidad”. La VC o es profética o no existe. Como dice *Vita Consecrata*, las/os religiosas/os están llamadas/os a “testimoniar las maravillas que Dios obra en su frágil humanidad con el lenguaje de una existencia transfigurada, capaz de sorpren-

der al mundo” (*Vita Consecrata*, n. 20). Una *existencia transfigurada* es la que hace de la VC una vida profética. Aquí entra todo el discurso de la visibilidad o de la significatividad de nuestra vida, teniendo claro que nuestra visibilidad o significatividad ya no se juega en las grandes estructuras u obras, sino en cómo se vive la consagración (los votos), la vida fraterna en comunidad, y la misión.

3. A modo de conclusión: mirar hacia adelante y hacia lo alto

Ser profeta va de la mano de la creatividad y de la audacia

La VC está atravesando un período de “crisis”, un momento en el que está llamada a tomar decisio-

nes importantes que afectan a su vida y misión. De cómo sean estas decisiones dependerá que la “crisis” sea de crecimiento o de muerte.

El papa Juan Pablo II, al inicio de este tercer milenio, pedía a la Iglesia “mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (*Novo Millennio Ineunte*, n. 1). Son los mismos objetivos que nos hemos propuesto para el Año de

la Vida Consagrada, querido por el papa Francisco y que mira a la revitalización de esta forma evangélica de vida que “nunca podrá faltar ni morir en la Iglesia”, por haber sido “querida por el propio Jesús como parcela inamovible de su Iglesia” (Benedicto XVI a los obispos de Brasil, 5 de noviembre 2010). Gratitude, pasión y esperanza, tres palabras cargadas de significado, que, unidas a Evangelio y profecía, -las cinco palabras que centrarán la atención de las/os consagradas/os en el Año de la Vida Consagrada-, permitirán a la VC mirar confiadamente hacia adelante y hacia lo alto, y podrán producir una gran novedad en la VC de hoy y de mañana.

“Vino nuevo en odres nuevos” (Lc 5, 17). La VC está llena de “vino nuevo”: los distintos carismas que la adornan. Novedad que no significa “inédito”, “lo nunca visto”, “a la última moda” o “genial”. La novedad de la VC, como la novedad del Evangelio mismo, está en su “originalidad”, es de-

cir: que responde al proyecto de Dios; en su “autenticidad”, en cuanto despierta en las personas lo que en ellas hay de genuino y de válido; en su “esencialidad”, pues recuerda constantemente el Evangelio, Jesús, el Reino, y aligera de todo lo que es supérfluo y tiene fecha de caducidad.

Esa es la novedad que la Iglesia pide a la VC. Esa es la novedad que el mundo espera de la VC, para que tenga cada día más vida y sea realmente más consagrada.

¡Algo se mueve! “Levantad los ojos, contemplad los campos que están ya dorados para la siega” (Jn 4, 35).

Notas:

¹ Intervención del Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) en el VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada, realizado en Quito (Ecuador), del 13 al 17 de octubre 2014.



SIGNIFICADO E IMPLICACIONES DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA¹



Hna. Carmen Ros Nortes, NSC

Pertenece al Instituto de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación. Es Diplomada en Ciencias Humanas y Licenciada en Teología con especialidad en Mariología. Ha sido misionera en Corea del Sur y desde 1992 presta su servicio en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA), colaborando especialmente en asuntos de “Promoción y formación”, así como en “Gobierno ordinario, vida y apostolado”.

Para profundizar en el significado y las implicaciones del Año de la Vida Consagrada, este texto recupera, por una parte, algunas orientaciones que el papa Francisco ha ofrecido durante el coloquio con los Superiores Generales en 2013, y, por otra, destaca las iniciativas de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) con relación al ecumenismo, la juventud, la formación y la comunión.

Para aprofundar o significado e as implicações do Ano da Vida Consagrada, este texto recupera, por uma lado, algumas orientações que o papa Francisco ofereceu durante o colóquio com os Superiores Gerais em 2013, e, por outro, destaca as iniciativas da Congregação para os Institutos de Vida Consagrada e Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) com relação ao ecumenismo, à juventude, à formação e à comunhão.

1. Introducción

He aceptado con mucho gusto estar presente en este VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada (VC). Tanto el Cardenal Prefecto, S. E. João Braz de Aviz, como el Secretario, Mons. Rodríguez Carballo, me han pedido que les transmita sus saludos, acompañados de afecto y oración por el éxito de sus trabajos.

Mis primeras palabras quieren ser pues de saludo cordial y fraterno de parte del Dicasterio para todos los Señores Obispos responsables de la VC de las respectivas Conferencias Episcopales, para la Directiva de la CLAR y de la CISAL y para todos las/os Presidentes de las Conferencias de Superiores Mayores de Religiosos de este hermoso continente. A todos el agradecimiento sincero por lo que hacen en favor de la VC.

Sé bien que estos Encuentros, organizados por el CELAM a través del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) y la CLAR, que se vienen sucediendo desde 1986, se han constituido en un referente para hacer crecer la comunión y la participación, como testimonio y servicio de la acción evangelizadora en el hoy de América Latina y del Caribe.

En esta línea, y con la convicción profunda de que este es el camino que el Señor les ha marcado, especialmente desde el acontecimiento de Aparecida, el presente Encuentro se propone fomentar el mutuo conocimiento, presentar pautas para el Año de la Vida Consa-

grada (AVC) y compartir procesos e iniciativas que fomenten la vida plena y la comunión misionera en este Continente.

Yo me voy a referir, pues así se me ha pedido, a lo que significa e implica el Año de la Vida Consagrada y comenzaré haciendo alusión al encuentro que el papa Francisco quiso tener con la Unión de Superiores Generales, que celebraba su Asamblea General anual².

Lo recordamos ¿verdad? Hombres y mujeres que despiertan al mundo: para describir la misión de los religiosos en el mundo contemporáneo el papa Francisco eligió esta sugestiva imagen, anunciando que “el 2015 será para la Iglesia un año dedicado a la Vida Consagrada”. Un llamado que acogió la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) proponiendo el 2015 como el año en el que se dará testimonio de la belleza que expresa la VC, tal como dijeron después el cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación, y el arzobispo José

Rodríguez Carballo, Secretario, al presentar el AVC en la Oficina de Prensa de la Santa Sede³.

La noticia fue acogida como un gran regalo para todas y todos los consagrados que, por lo demás, vienen dando muestras de agradecimiento al Papa por esta iniciativa del Espíritu Santo de Dios, el único que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).

Hombres y mujeres que despiertan al mundo: la misión de los religiosos en el mundo contemporáneo

2. El papa Francisco orienta y alienta nuestro discernimiento

El Papa se mostró cercano y distendido en el diálogo con los Superiores, brillante en sus respuestas y muy propositivo. Religioso entre religiosos, como así quiso definirse, manifestó una extraordinaria sensibilidad hacia los consagrados y consagradas en el momento actual que viven la Iglesia y el mundo.

Entre los tantos temas tratados, el ser profetas en nuestro mundo, la fraternidad, la denuncia de la “trata de novicias” y de actitudes de hipocresía y fundamentalismo, el elogio de las gran-

des decisiones de Benedicto XVI para afrontar los casos de abuso, la importancia de los carismas, los desafíos más urgentes, la relación entre los religiosos y los obispos, la necesidad de la ternura, de saber “acariciar los conflictos” son de un impacto que nos ayuda a discernir hacia dónde nos impulsa el Espíritu, qué motivaciones, deseos, necesidades podemos identificar para darle “nueva calidad” a la VC y hacerla “profecía”, conforme al Evangelio, para el mundo de hoy.

Al proponer ahora las palabras del Papa en dicho encuentro, quisiera que se escucharan como un “discernimiento” que responda a lo que nos compromete el AVC, en lo personal, comunitario, a nivel de Conferencia, de Directiva, de Iglesia en definitiva. Un discernimiento que va en esa línea de elegir con sabiduría, del todo opuesta a “tienen oídos y no oyen”⁴.

Sé que a Uds. no les va a suponer un gran esfuerzo porque el papa Francisco es uno venido de entre Uds., y lo que está aportando a toda la Iglesia es un estilo nuevo pastoral que refleja el ca-

minar de la Iglesia latinoamericana y caribeña desde Medellín hasta Aparecida.

El primer grupo de preguntas estuvo dedicado a la identidad y la misión de la VC. ¿Qué se espera de la VC hoy? Ser un testimonio especial: “sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir. Sean valores del Reino, encarnados”. El Pontífice ha afirmado que la radicalidad evangélica no es solamente de las/os religiosas/os: se pide a todas/os las/os cristianas/os, pero los religiosos siguen al Señor de manera especial: “son mujeres y hombres capaces de despertar el mundo e iluminar el futuro”. La VC es

“Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir”

profecía. Y se necesita esta profecía porque, como ha observado Benedicto XVI, la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción. Sin embargo advirtió que se necesita ser profetas y no jugar a hacer de profetas. “Dios nos pide salir del nido que nos contiene y ser enviados a las fronteras del mundo”. El mundo al que envía Jesús es el mundo amado por Dios: “De tal manera amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en

Él no perezca sino que tenga vida eterna” (Jn 3.16). Este es el modo más concreto de seguir al Señor.

El Papa siguió diciendo que la profecía consiste en reforzar el carisma, y no confundirlo con la obra apostólica particular. El primero queda, la segunda pasa. El carisma queda porque es fuerte. A veces se confunden carisma y obra. El carisma es creativo, busca siempre caminos nuevos. Desde el Dicasterio se insiste mucho en la necesidad de ayudar a entender la Vida Consagrada desde su identidad. Es cierto que tantos Institutos han nacido por una necesidad, un servicio, una diaconía, pero si no hay un carisma, una espiritualidad, se pierde la identidad de la Vida Consagrada. Tantos consagrados no son conscientes de esto y cuando se cierran las obras se identifican con tales servicios y el problema es notable.

El testimonio carismático, siguió diciendo el Papa, ha de ser realista e incluir también el hecho de presentarse como testigos pecadores. Todos nos equivocamos. Debemos reconocer nuestra debilidad. Y admitir ser pecadores

hace bien a todos. Este realismo al que nos invita el papa es reconocer también que llevamos un don precioso en vasijas de barro. Lo más decisivo en nuestra vida es siempre la fidelidad de Dios que siempre está abierto al perdón y nos sostiene en el camino.

Cuando le preguntan Usted, papa Francisco, ha invitado a menudo a ir a las periferias, pero, ¿de qué manera? El Papa contesta que la perspectiva del mundo es distinta si la vemos desde la periferia o desde el centro, y esto nos obliga a repensar de continuo nuestra Vida Religiosa. Es necesario mirar todo a partir de la periferia. Es necesario ir a la

periferia para conocer de verdad la vida de la gente. De otro modo se arriesga el fundamentalismo de posiciones rígidas, basadas en una visión centralizada, y esto no es sano. Un ejemplo: quien trabaja con los jóvenes no puede detenerse a decir cosas demasiado ordenadas y estructuradas, porque estas cosas les resbalan a los jóvenes. Hoy Dios nos pide esto: salir del nido que nos contiene para ser enviados. Quien vive su consagración en clausura vive esta tensión en la oración para

Es necesario mirar todo a partir de la periferia

que el Evangelio pueda crecer en el mundo.

Ir a las periferias, las periferias existenciales... Es uno de los temas más presentes en las intervenciones del papa Francisco: salir al encuentro del otro, buscar, situarse en las periferias del mundo para que la Iglesia, y en ella la VC, rompa la auto-referencialidad que la puede atrofiar y hacer insignificante —no significativa— para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Por otra parte, el riesgo del activismo, de confiar demasiado en las estructuras organizativas, está siempre al acecho.

La evangelización es el hilo conductor de todos sus discursos; ir a las periferias es no dejarnos de ocupar de aquellos por quienes la Iglesia siempre ha dedicado especial atención. Es el envío misionero de Jesús a sus discípulos: “Vayan y anuncien la Buena Nueva a todas las naciones” (Mc 16,15).

Al señalarnos caminos que permitan impulsar y renovar nuestras presencias en las fronteras de la misión, el Papa nos pide atención

a los pobres y profunda humanidad. Contemplar en el otro su dignidad y el misterio que toda vida humana encierra. En definitiva, no ver a los necesitados únicamente como el campo de acción de nuestra labor evangelizadora.

De aquí su fuerte oposición a una economía de la exclusión, a una cultura del descarte. A este respecto, en el Mensaje a los participantes en el *Simposio Internacional* para los Eónomos generales de los Institutos de Vida Consagrada, organizado por nuestro Dicasterio en marzo pasado, el Papa pedía transparencia en la gestión económica: “sean

aún hoy, para la Iglesia y para el mundo, las avanzadas de la atención a todos los pobres y a todas las miserias, materiales, morales y espirituales, como superación de todo egoísmo siguiendo la lógica del Evangelio”⁵. Nuestro Dicasterio ha publicado recientemente una carta circular dirigida a todos los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida apostólica con las *Líneas orientativas* para la gestión de los bienes eclesiaísticos. Seguros de que la dimensión económica está unida íntimamente

**El Papa nos pide
atención a los
pobres y profunda
humanidad**

te a la persona y a la misión, las Líneas orientativas quieren ofrecer una ayuda para que los Institutos respondan con audacia renovada y profecía a los desafíos de nuestro tiempo, para seguir siendo signo profético del amor de Dios⁶.

Luego se abordó el tema de las vocaciones y de la formación. El Papa subrayó el cambio que ha tenido lugar en la geografía de la Vida Religiosa y la existencia de jóvenes iglesias que dan frutos nuevos, con abundantes vocaciones. Ciertamente todas las culturas tienen la capacidad de suscitar vocaciones. Como es obvio, es necesario evitar fenómenos dramáticos como la llamada “trata de las novicias”, es decir la búsqueda de novicios y novicias en algunos países donde no hay casas de una Congregación para enviarlos a obras y casas de otros países donde las vocaciones escasean. Es necesario reconocer la recta intención, que puede, sin embargo, no ser perfecta en un comienzo, pero que luego debe purificarse en los años hasta la profesión final. De todos modos hay que es-

tar alerta y tener los ojos abiertos. ¿Quizás el novicio o la novicia está buscando un refugio, un consuelo?

Esto nos obliga, como es natural, a repensar la inculturación del carisma que es único, pero que interactúa con las culturas. El diálogo intercultural debe impulsar a introducir en el gobierno de los Institutos religiosos a personas de diversas culturas, que expresan maneras distintas de vivir el carisma. No se trata de una inculturación folclórica, sino de una cuestión de mentalidad, de manera de pensar. No es posible formar a un religioso sin tener en cuenta su cultura, su visión del mundo.

**No es posible
formar a un
religioso sin tener
en cuenta su
cultura, su visión
del mundo**

Es necesario el discernimiento, el diálogo intercultural. No se puede perder la propia identidad personal y cultural.

Luego el Papa insistió mucho en la formación que, en su opinión, se basa en cuatro pilares fundamentales: formación espiritual, intelectual, comunitaria y apostólica, elementos claves de la identidad de la VC. Es imprescindible evitar toda forma de hi-

pocresía y de clericalismo gracias a un diálogo sincero y abierto sobre cada aspecto de la vida: “la formación es una obra artesanal, no policial”, ha afirmado el papa Francisco: El objetivo es formar a religiosas/os que tengan un corazón tierno y no ácido como el vinagre. Educar es dedicar a una persona más o menos tiempo según sus capacidades, su cultura. Porque de lo contrario formamos “pequeños monstruos”, ha dicho el Pontífice. Y no hay que olvidar que el joven tiene otro lenguaje, otras categorías. No hablo de diferencia de culturas geográficas, sino de un cambio cultural que responde a un cambio de época. Es necesario formar a las/os jóvenes para que sean testigos de la resurrección, de los valores del Evangelio, para que formen y guíen al pueblo. El objetivo de la formación es ser formadas/os para el Pueblo de Dios. Hay que pensar en el pueblo fiel de Dios. Por consiguiente, si un seminario acepta a un ex-religioso que ha sido expulsado de un instituto religioso por serios motivos, no está pensando

“No estamos buscando gestores, administradores, sino padres, hermanos, compañeros de camino”

en el Pueblo de Dios, y esto es un problema serio. Por ejemplo, el valor que ha tenido Benedicto XVI al afrontar los casos de abuso nos debe servir de ejemplo para tener el coraje de asumir la formación personal como un serio desafío, dijo el Papa, que concluyó: “no estamos buscando gestores, administradores, sino padres, hermanos, compañeros de camino”. Es un llamado al servicio de autoridad que orienta desde el Evangelio el camino que juntos hemos de hacer.

Con relación a los Hermanos en la VC el Papa dijo que su vocación “no es de segunda categoría, sino que es una vocación diferente”. Es necesario profundizar en este aspecto, realzando su valor. “No creo en absoluto que esta vocación se haya terminado”, dijo el papa Francisco, pero “debemos entender qué es lo que Dios nos está pidiendo”. El Papa se refirió al documento sobre los religiosos Hermanos que reelaborado por nuestro Dicasterio está ya a punto de ser publicado. Al responder a la pregunta sobre la cuestión de

los religiosos Hermanos como superiores en órdenes clericales, el papa contestó que se trata de un problema canónico y podrá, eventualmente, ser afrontado en ese nivel.

Otro grupo de preguntas se refería a la fraternidad, a la vida comunitaria. El Papa dijo que tiene una enorme fuerza de atracción. Supone la aceptación de las diferencias y también de los conflictos. Hay distintas formas de fraternidad, según los varios institutos. A veces es difícil la vida fraterna, pero es muy importante, es un testimonio. La falta de fraternidad impide el camino. Si una persona no logra vivir la fraternidad, no puede vivir en la Vida Religiosa, dijo el Papa. A veces hay una tendencia hacia el individualismo que a menudo es una huida de la fraternidad. Y la vida de fraternidad, si se vive mal, no ayuda a crecer. Pero, con las/os hermanas/os en dificultad, ¿cómo conciliar la misericordia, la comprensión y la firmeza? Hasta en las mejores familias hay miembros en dificultad, dijo el Papa. “Los conflictos comuni-

tarios son inevitables: no es posible soñar con una comunidad o un grupo humano sin dificultades y sin conflictos”, pero la comunidad tiene que tolerar los conflictos. Los conflictos son inevitables: existen y deben existir y el conflicto debe ser asumido, no debe ser ignorado. A veces puede ser necesario un acompañamiento, sobretodo cuando se trata de un hermano/a enfermo física o mentalmente. En todo caso, “no debemos actuar nunca como gestores ante el conflicto con un

hermano/a, sino que nuestra caridad tiene que alcanzar una expresión de ternura hacia él”. De cara al conflicto no tenemos que actuar ni como el Sacerdote o Levita de la Parábola del Buen Samaritano, que evitan el conflicto, ni como los tontos que entran en el conflicto para quedarse en él. Más bien, hay que aceptarlo, hacerlo propio, acariciarlo, sufrirlo, superarlo y seguir adelante. Ciertamente, si nada cambia, habrá que encontrar otras soluciones, como cambiar de comunidad o abandonar la congregación, pero hay que hacer todo con ternura.

hermano/a, sino que nuestra caridad tiene que alcanzar una expresión de ternura hacia él”. De cara al conflicto no tenemos que actuar ni como el Sacerdote o Levita de la Parábola del Buen

Samaritano, que evitan el conflicto, ni como los tontos que entran en el conflicto para quedarse en él. Más bien, hay que aceptarlo, hacerlo propio, acariciarlo, sufrirlo, superarlo y seguir adelante. Ciertamente, si nada cambia, habrá que encontrar otras soluciones, como cambiar de comunidad o abandonar la congregación, pero hay que hacer todo con ternura.

Luego se plantearon preguntas sobre las mutuas relaciones entre las/os religiosas/os y las Iglesias particulares donde las/os religiosas/os están insertas/os. El Papa ha afirmado conocer por experiencia los posibles problemas: “nosotros los obispos debemos comprender que las personas consagradas no son materiales de ayuda, sino que son carismas que enriquecen a la diócesis”. Siguió diciendo: “las diócesis necesitan los carismas de ustedes”. La inserción diocesana de las comunidades religiosas es, pues, importante, como es el que el Obispo reconozca y respete sus carismas. En general los conflictos surgen cuando hay falta de diálogo. Notó además que el tema ha sido tratado varias veces y que la Congregación para la Vida Consagrada, en colaboración con la congregación para los Obispos, está revisando y preparando un documento que quiere que sea participativo.

Como anotación, y teniendo en cuenta los logros y las dificultades en las mutuas relaciones en estos momentos, quisiera decir que diversas Conferencias Epis-

copales y los mismos Superiores Generales vienen expresando desde hace años el deseo de que la Sede Apostólica estudie y revise la instrucción *Mutuae Relationes*, publicada el 14 de mayo de 1978 por las Congregaciones para los Obispos y para los Religiosos e Institutos seculares, porque, dicen, no responde suficientemente a las nuevas exigencias pastorales de las iglesias particulares. Las nuevas directrices marcadas por el Código de Derecho Canónico, la exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, de 1996, y la nueva conciencia de la Iglesia como Pueblo de Dios, reclaman la revisión de esa instrucción, que constituye no obstante

uno de los mejores documentos elaborados después del Concilio Vaticano II. Los obispos y las personas consagradas no solamente tienen que relacionarse entre sí, buscando caminos de comunión, sino que también debería tenerse en cuenta la presencia de los sacerdotes seculares y de los laicos comprometidos en la misión de la Iglesia, agentes pastorales no considerados suficientemente en el mencionado documento. No podemos olvidar que muchos lai-

“Las diócesis necesitan los carismas de ustedes”

cos no solamente son miembros activos en la iglesia particular, sino que también participan hoy en la misión carismática de muchos institutos religiosos; tampoco podemos olvidar que el trabajo pastoral ordinario transcurre, en muchas ocasiones, entre el clero secular y las religiosas/os⁷.

Diversos documentos y orientaciones de la Sede Apostólica de estos últimos años y experiencias variadas de colaboración han ido creando un mayor espíritu de comunión eclesial. Juan Pablo II señalaba que había llegado el momento de promover una verdadera espiritualidad de comunión -“hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión... si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (*Novo Millennio Ineunte*, n. 43)-, para ello es importante fomentar el diálogo, la participación y la corresponsabilidad. El mismo Juan Pablo II sostuvo reiteradamente la necesidad de mantener juntos dos aspectos y dos valores teológi-

cos que en la visión eclesiológica del Vaticano II están íntimamente unidos y forman finalmente la verdadera unidad de la Iglesia, es decir la *coesencialidad* de la institución eclesiástica y del carisma. Para él en la Iglesia ambas dimensiones están profundamente unidas en comunión, nunca paralelas ni en relación dialéctica. Si bien lo hacen de manera diversa, siendo coesenciales, las dos concurren en la vida a la renovación y a la santificación de la Iglesia. Esto no impide que, “siendo deber de la Jerarquía eclesiástica apacentar al Pueblo de Dios y conducirlo a los mejores pastos (cf. Ez 34, 14), a ella compete dirigir sabiamente con sus leyes la práctica de los consejos evangélicos mediante

**Contraoponer
carisma e
institución es
destrutivo para
la unidad de la
Iglesia y para la
credibilidad de su
misión en el mundo**

los cuales se fomenta singularmente la caridad para con Dios y para con el prójimo” (LG, n. 54). Contraoponer carisma e institución es destructivo para la unidad de la Iglesia y para la credibilidad de su misión en el mundo⁸. Estos principios guiarán la revisión de *Mutuae Relationes*.

No hemos de olvidar que la Iglesia existe para evangelizar, y por ello son imprescindibles las relaciones mutuas entre obispos, sacerdotes seculares, religiosas, religiosos, laicas y laicos en nuestras iglesias; es urgente hacerlas crecer, profundizar, favorecer para poder afrontar con eficacia las actuales exigencias y desafíos que pide la nueva evangelización. Y desde luego, es muy oportuno señalar, y así lo venimos haciendo desde el Dicasterio, el *paso de identidad y de cualidad* en el concepto mismo de VC: de una *visión funcionalista* de la VC (que ha podido generar la tentación de considerar a los consagrados no por lo que son sino por lo que hacen, es decir la preeminencia de la gestión de las obras) y también *restringida* de VC (hablando casi exclusivamente de religiosos), a un *modelo* y un *estilo carismático fundacional*. Se trata de un volver a las raíces de la identidad de la VC. Esto interpela no sólo a los consagrados sino también a los mismos pastores, porque sólo si se vive y se

aprecia en su verdadera identidad la VC podrá ser parte integrante de la Iglesia local y propuesta vocacional de una vida plena y atractiva.

Volviendo al coloquio con el Papa, las últimas preguntas se referían a las fronteras de la misión de los consagrados. Pero, ¿cuáles son estas fronteras? ¿cuáles periferias indicar a los consagrados hoy? Deben buscarse sobre la base de los carismas de cada Instituto, respondió el Papa. No quiero negar o minusvalorar ninguna frontera, pero hay que discernirlas todas según el carisma de cada grupo religioso. Las realidades de exclusión quedan como las prioridades más significativas, dijo, pero necesitan discernimiento. El primer criterio es el de enviar a estas situaciones de exclusión a las personas mejores, a las más dotadas. Son situaciones de mayor riesgo que requieren coraje y mucha oración. Y es necesario que los superiores acompañen a las personas comprometidas en estos apostolados.

La Iglesia existe para evangelizar, y por ello son imprescindibles las relaciones mutuas entre obispos, sacerdotes seculares, religiosas, religiosos, laicas y laicos en nuestras iglesias

Junto a este desafío de la marginación agregó que existe una marginación cultural y educativa en las escuelas y en las universidades. En este sector la VC puede ofrecer un enorme servicio. La educación debe “transmitir conocimientos, transmitir modos de hacer, transmitir valores. Mediante estos pilares se transmite la fe. El educador tiene que estar a la altura de las personas que educa, interrogarse sobre cómo anunciar a Jesucristo a una generación que cambia”. Luego insistió diciendo: “¡La tarea educativa hoy es una misión clave!”.

3. Un Año dedicado a la Vida Consagrada

El papa Francisco nos ha sorprendido muy agradablemente con esta decisión. El 2015 será para la Iglesia un año dedicado a la VC, con el deseo de que la *evangelica vivendi* forma que las consagradas y los consagrados viven como *sequela Christi* pueda ser memoria eficaz y viva del Evangelio.

Nuestro Dicasterio se hace partícipe de esa voluntad que acoge

con agrado, y desea responder a las múltiples expectativas. Por ello, propone un itinerario especial (29 de noviembre de 2014 - 2 de febrero de 2016) para facilitar la reflexión, la confrontación, la experiencia eclesial, la oración coral acerca de la VC, que “enraizada profundamente en los ejemplos y en las enseñanzas de Cristo Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu” (*Vita Consecrata*, n. 1), tal y como se ha escrito a las Conferencias Episcopales para sensibilizar sobre las iniciativas para el AVC.

La educación debe “transmitir conocimientos, transmitir modos de hacer, transmitir valores. Mediante estos pilares se transmite la fe”

Dicho itinerario se sitúa entre la memoria viva de la *Lumen Gentium*, en la que la VC ha encontrado *status eclesial*, y de *Perfectae caritatis*, magna carta conciliar que ha puesto en marcha la *accomodata renovatio* de los Institutos en la Iglesia, para que dicho evento de gracia sea visto en la eclesiología de comunión: “cuando el Concilio nos dice que la Vida Religiosa es un don del Espíritu a la Iglesia, subraya no sólo la naturaleza del don, sino también la realidad a la

que el don se ofrece: la Iglesia, el cuerpo eclesial [...]. El marco es la Iglesia: la VC es don a la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está toda ella orientada hacia la Iglesia”⁹.

La VC está viviendo una nueva etapa en la que, junto a evidentes signos de muerte, se reconocen numerosos caminos de vitalidad y de santidad en la comunión eclesial. En el marco de la visión del Santo Padre, nuestro intento es que la celebración de un Año dedicado a la VC pueda vivirse de tal forma que toda la Iglesia pueda gustar los frutos de su misterio de comunión.

Estamos invitados —y este es el objetivo— a que este año sea una ocasión para “recordar con memoria agradecida” este pasado reciente. A reconocer lo que el Señor, en nuestra fragilidad, ha hecho en nosotras y con nosotros. Y, desde la mirada agradecida, “abrazar el futuro con esperanza”. Una esperanza que nos empuja a “vivir el presente con pasión”.

En el programa, hemos previsto algunos eventos mundiales que celebraremos en Roma con consagradas y consagrados de todas las partes del mundo. Otras iniciativas se dejan a la organización de las Conferencias para una celebración a nivel local, según los recursos a disposición y la creatividad.

Sí, numerosas iniciativas e itinerarios harán posible el desarrollo de este año, desde la Asamblea plenaria de la Congregación, que se tuvo el pasado mes de noviembre y que, partiendo de las palabras de Jesús “vino nuevo en odres nuevos”, asumió como tema el *novum* de la VC a partir del Vaticano II, hasta diversos encuentros

internacionales en Roma para jóvenes, para formadores y para las diversas formas de VC; además de un coloquio ecuménico.

Las iniciativas propuestas por el Dicasterio están indicando las urgencias a las que se quiere dar prioridad:

La VC está viviendo una nueva etapa en la que se reconocen numerosos caminos de vitalidad y de santidad en la comunión eclesial

3.1 El ecumenismo

En la celebración del AVC es significativo recordar que en los dos mil años de historia de la Iglesia los consagrados han sido una presencia profética y animadora de comunión para toda la comunidad eclesial.

El coloquio ecuménico, durante la semana de oración por la unidad de los cristianos, del 22 al 25 de enero de 2015, fue una ocasión para: 1) conocer las formas de la *sequela Christi* en las diversas tradiciones eclesiales (se contará con la presencia de anglicanos, ortodoxos, patriarcados, asociaciones de religiosos de las diversas tradiciones que ya trabajan juntos); 2) compartir la aportación de los consagrados en el ecumenismo espiritual mediante la puesta en común de experiencias, lo cual produce ya comunión.

3.2 Los jóvenes

Los jóvenes son un reto para el mundo. El laboratorio para los jóvenes y los jóvenes consagrados, del 23 al 25 de septiembre

de 2015, será en este Año una ocasión propicia para manifestar nuestra confianza en los jóvenes y que a su vez ellos puedan expresar la belleza de la propia vocación. El trabajo con las Nuevas Generaciones sigue siendo muy importante para la Iglesia. El joven tiende siempre a buscar algo más. Por su parte el Papa está insistiendo en que no podemos concebir una Iglesia cerrada en sí misma, que es mejor una Iglesia accidentada. La renovación de la Iglesia tiene que ver con salir e ir a las periferias existenciales de la vida. Para nuestros jóvenes este mensaje es fundamental, ya que corren el peligro, por un lado, de quedar atrapados en una espiritualidad un tanto cerrada, y, por otro, en una sociedad que los absorbe con estímulos y propuestas que no les permite abrirse al servicio de los demás.

La renovación de la Iglesia tiene que ver con salir e ir a las periferias existenciales de la vida

3.3 La formación

La formación un tema tan relevante en los Institutos de VC y en las sociedades de vida apostólica, no fácil de afrontar hoy. El Seminario para formadores y

formadoras de la VC, del 8 al 11 de abril de 2015, debe ayudar a formar el corazón. La formación ha de potenciar en los formandos un gran amor a la Iglesia universal y local, y ese amor es el que permitirá a la VC desempeñar su misión profética en todo momento. ¡Cuántas veces repetimos que de la formación que recibimos y de la formación que damos depende el presente y el futuro de nuestra vida y misión!

3.4 La comunión

Del 26 de enero al 2 de febrero de 2016 se tendrá la Semana mundial de la Vida Consagrada en comunión, con el fin de dar una visión unitaria de la VC en sus múltiples formas. Es una novedad, en este camino de comunión, porque es la primera vez que se reúnen todas las formas de VC. El fundamento común es la diversidad de formas.

Esta semana es, por así decir, central para responder a los interrogantes que antes el Papa nos ha planteado: ¿qué se espera de la Vida Consagrada hoy?; en lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus

puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma.

* * *

El Dicasterio ha indicado también una serie de itinerarios en el mundo que se han confiado a la organización de las Conferencias Nacionales para que puedan ser realizados en cada nación, diócesis y congregación:

Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma

- Entre los varios eventos, hay que prestar una atención particular al 26 de septiembre de 2015, día de la *Memoria Mundial Sanctorum et Martyrum* de la VC. Cada nación recordará a sus santos y mártires de la VC, especialmente los del último siglo. El mismo esmero se debe a la actuación de los Caminos evangélicos significativos (4° itinerario), implicando a todo el mundo de la VC (vida activa y contemplativa, Institutos Seculares, Vírgenes Consagradas, etc.).

- El itinerario cultural, con laboratorios para investigar y compartir, organizados por las Uni-

versidades Pontificias dirigidas por los Institutos de VC sobre temáticas y *quaestiones* de VC a los 50 años del Concilio Vaticano II.

- La Cadena mundial de oración en los monasterios, que prevé *stationes* en lugares de particular significatividad monástica en el mundo.
- La *Via pulchritudinis*, valorizando los lenguajes artísticos en la Vida Consagrada para la contemplación y el anuncio de la verdad y de la belleza de la fe (exposiciones, itinerarios, experiencias).

Así, las iniciativas no serán sólo celebrativas, sino de comunión y relación profunda con la Iglesia y el mundo

dentro de la propia Vida Consagrada, sino de comunión y relación profunda con la Iglesia y el mundo.

Sí, son muchas las iniciativas e itinerarios para vivir el AVC. La programación del Dicasterio es a modo de ejemplo, pero lo que más cuenta es aquello que se realizará, que se está realizando en los ambientes ordinarios de vida.

¡Cuántos senderos vienen recorriendo la Iglesia y la VC en América Latina y el Caribe, teniendo como punto de partida el impulso del Concilio Vaticano II; su intuición de una Iglesia Pueblo de Dios, Iglesia comunión, Iglesia casa de encuentro y de humanidad, Iglesia de los pobres!.

¡Cuántas las ocasiones en las que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, y la VC en su conjunto, ha evaluado e impulsado el modelo postconciliar de “comunión y participación”!

Para terminar, deseo expresarles de corazón que el Espíritu,

4. Conclusión

A la luz del lema *Vida Consagrada, Evangelio, profecía, esperanza en la Iglesia hoy*, el AVC ayudará a las consagradas y consagrados a renovar la fidelidad a su propia vocación para encontrar el valor de la profecía; que sea ocasión para una profundización teológica y que, al dar a conocer la belleza de la VC, alimente un espíritu de comunión. Así, las iniciativas no serán sólo celebrativas

que ha ido llevando a la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, y en ella a la Vida Consagrada, a una siempre mayor sintonía, les mantenga en estado de ‘discipulado misionero’ para dar vida a vuestros pueblos, en Cristo.

Y como con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María (cf. EG, n. 284), Ella, que es Madre del Evangelio viviente, nos ayude a ser cada vez más como su Hijo Jesús.

Notas:

¹ Intervención de la Oficial de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) en el VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada, realizado en Quito (Ecuador), del 13 al 17 de octubre 2014.

² Encuentro del papa Francisco con la Unión de Superiores Generales (USG) en el Aula del Sínodo del Vaticano (29 de noviembre de 2013). Cfr. A. SPADARO, ¡Despierten el mundo! Coloquio del papa Francisco con los Superiores Generales, en “La Civiltà Cattolica”, cuaderno n. 3925 (4 de enero de 2014), pp. 3-17.

³ Presentación oficial del AVC (2015) en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 31 de enero de 2014.

⁴ Los profetas reprochan la infidelidad de Israel porque tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, y en consecuencia no pueden actuar conforme a la voluntad de Dios (cf. Jr. 5, 18).

⁵ FRANCISCO, Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional sobre La gestión de los bienes eclesiásticos de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de vida apostólica al servicio del humanum y de la misión en la Iglesia, 8 de marzo de 2014.

⁶ Desafiar todas las formas de injusticia e impulsar un ideal común de fraternidad y solidaridad en especial con los más pobres fue también la invitación del papa Francisco a los participantes en el Encuentro de la Junta de los Jefes Ejecutivos de Naciones Unidas, a los que recibió en la Sala del Consistorio el 9 de mayo de de 2014, pocos días después de la canonización de los papas Juan XXIII y Juan Pablo II. Ellos nos inspiran con su pasión por el desarrollo integral de la persona humana y por el entendimiento entre los pueblos.

⁷ Cf E. HERNÁNDEZ S., La Espiritualidad de Comunión. Desafío de la Iglesia en el Mundo. “Sequela Christi” 2013/02.

⁸ Juan Pablo II hizo alusión a la coesencialidad entre carisma e institución ya en 1987 en el II Congreso Internacional de Movimientos eclesiales y lo retoma explícitamente en el Congreso Mundial y en la Celebración de la vigilia de Pentecostés de 1998.

⁹ J.M. BERGOGLIO, Sínodo sobre la Vida Consagrada, en la XVI Congregación general, 13 de octubre de 1994.



INSPIRADOS POR LA ALEGRÍA¹



Hno. Ángel Medina, FMS

De Albacete, España; el segundo, con un mellizo, de cuatro hermanos. En la emigración de su familia al norte del país conoció a los Hermanos Maristas, Congregación a la que ingresó en 1969; terminados los años de formación en Barcelona, emitió los primeros votos en 1979; tras concluir los estudios de Magisterio en Alcalá de Henares, Madrid, fue enviado a la casa de formación. En 1987 se vinculó al Distrito de Paraguay, como formador. Hizo estudios de especialización en Roma, en teología moral. Ha estado vinculado a la Conferencia de Religiosos de Paraguay como profesor en el Instituto de VR y formación teológica, como Secretario General y como miembro de la Junta Directiva. Fue Superior del Distrito Marista del Paraguay e hizo parte de la Presidencia de la CLAR de 2006 a 2012.

Resumen

El artículo parte del reconocimiento de la “inspiración” que representa el Año de la Vida Consagrada. En seguida, con la mirada puesta en América Latina y el Caribe, se proponen cuatro escenarios teológicos-simbólicos para vislumbrar el momento que viven las religiosas y los religiosos: Nazaret, el Templo, Caná, y el monte de la Ascensión. Finalmente, se sugieren algunas pistas para desentrañar qué es lo que inspira y da vida a la Vida Consagrada y por dónde pasan las inspiraciones del Espíritu.

O artigo parte do reconhecimento da “inspi-ração” que representa o Ano da Vida Consagrada. Em seguida, com o olhar voltado para a América Latina e o Caribe, são propostos quatro cenários teológicos-simbólicos para vislumbrar o momento que vivem as Religio-sas e os Religiosos: Nazaré, o Templo, Caná, e o monte da Ascensão. Finalmente, se sugerem algumas dicas para desentranhar o que é que inspira e dá vida à Vida Consagrada e por onde passam as inspirações do Espírito.

- *Recuerdo cuando me invitaron a las Olimpiadas el año 92.
Todo el mundo en el estadio me recibió con una canción.
Por entonces el futuro, nuestro futuro, parecía muy sombrío, pero al oír esa canción
en las voces de personas de todo el planeta, me sentí orgulloso de ser sudafricano,
me inspiró para poder hacer las cosas mejor, me motivó para esperar más de mí mismo...*
- *Puedo preguntarle ¿qué canción era Sr.?*
- *Era, (Nn. Hosese Ikelele Africa) una canción muy inspiradora...*
*Necesitamos inspiración (François). Porque para construir nuestra nación,
todos debemos superar nuestras expectativas.*

Diálogo de Nelson Mandela con el capitán
del equipo Nacional de rugby de Sudáfrica (Película “Invictus”)

1. Necesitamos de inspiración

Cuando hace más de un año la Unión de Superiores Generales (USG) propuso al papa Francisco la celebración del Año de la Vida Consagrada (AVC), comenzó a despertarse todo un movimiento que además de conmemoración histórica por los 50 años de la *Perfectae Caritatis* y la *Lumen Gentium*, sin duda, puso también de manifiesto cómo el Espíritu Santo se hace presente y actúa en su Iglesia en este momento de la historia a través de la intensidad de su fuerza inspiradora -sin que ello

reste valor a la atención y apertura de quienes se dejaron seducir por su impulso, la USG-. Sin pretenderlo ni buscarlo, ha generado un dinamismo particular y quizá superior al que en el seno de la asamblea se podría intuir, esta intuición, unida al dinamismo que el papa Francisco ha ido suscitando a través de sus mensajes y gestos en estos últimos tiempos, nos abre a un nuevo momento de la vida de la Iglesia y de la Vida Consagrada (VC).

Hay una novedad singular en este acontecimiento, es la del tono con el que se nos invita a vivirlo, la alegría, uno de los temas a los que no estamos acostumbrados a mencionar y de hacerlo, a lo sumo, de manera discreta y con carácter “formal”; aunque para nuestra sorpresa y plena tranquilidad, el papa Francisco prefiere que sea la expresión espontánea, natural y profunda de todos los cristianos y en particular de las/os consagradas/os (¡Toda una inspiración!).

Hay una novedad singular en este acontecimiento, es la del tono con el que se nos invita a vivirlo, la alegría

2. Acercándonos a América Latina y el Caribe

¿Cómo intuimos que la VC vive este acontecimiento en su caminar continental, en el seno de las comunidades, institutos y realidades personales y de misión?

Para ofrecer posibles respuestas a esta pregunta podemos desplazarnos a algunos de los lugares que el Evangelio presenta como símbolos y espacios teológicos significativos:

- Les invito en primer lugar, a desplazarnos hasta Nazareth: El mensaje, la palabra que nace de la boca y del corazón de Dios a través del ángel en el encuentro con María

es ¡alégrate! También la VC de América Latina y el Caribe se siente feliz de poder celebrar este acontecimiento, por ser un reconocimiento de que vivir como consagrada/o es algo tan “bello y hermoso” que complace al mismo Dios. Al igual que María, surge el sentimiento de

sorpresa y admiración, incluso de temor, “¿cómo podrá ser esto en este momento de la historia y en nuestras vidas?, ¿qué futuro nos espera?, ¿acaso tiene hoy sentido la opción total por un Reino cada vez más desconocido y en una realidad tan compleja? De nuevo la respuesta viene de la boca del mensajero de Dios, estamos bajo “el favor de Dios”, Él es el artífice y quien conduce la historia? Una vez más: ¡alégrate, confía!

- De ahí vayamos al Templo. Mejor aún, quedémonos fuera, en el mismo lugar donde el publicano, porque también la VC de América Latina y el Caribe se sabe y se siente pecadora. ¿No fue también este uno de los primeros mensajes con los que el papa Francisco nos sorprendió una vez más al inicio de su pontificado? Sí, la VC latinoamericana y caribeña reconoce que es frágil, se siente superada de muchas maneras para vivir en fidelidad y plena generosidad su opción por Jesús y por el Reino. Sabe de sus infidelidades particulares e institucionales, de su pasividad y limitación frente a

También la VC de América Latina y el Caribe se sabe y se siente pecadora

realidades antievangélicas, de sus silencios y falta de profetismo. Por eso pide perdón de manera humilde, a las puertas del “templo de la vida”, ante la Iglesia y ante el mundo, por el momento presente y por sus errores del pasado, y si no explícitamente, sí a través de sus búsquedas y en su esperanza por renovarse y ser más discípula y misionera, más mística y profética al servicio de la vida.

- El tercer espacio donde llegar es Caná, “vino nuevo en odres nuevos”, sobretodo para centrar nuestra mirada más en el vino que en los odres; ¿qué valen los odres sin el vino? Aquello que da sentido a la novedad del odre es justamente el vino, siempre que sea expresión de la presencia y acción del Espíritu, de la palabra viva y creadora de Jesús, de la profundidad y validez de la propuesta del Reino, para que en cada mesa, en cada casa, en cada encuentro con la vida del pueblo latinoamericano pueda estar presente el vino que las/os consagradas/os transportan en su pequeñas y frágiles vasijas de barro; el vino que crea

fiesta, el vino que eleva el espíritu, el vino que impulsa el compromiso por los marginados, el vino que cura las heridas, que favorece la compasión y la misericordia, el vino que despierta la esperanza.

- Por último, y sin pretender agotar ni enumerar todos los espacios evangélicos, lleguemos al monte de la Ascensión, es el lugar del sentido, de un porqué y para qué. Allí el discípulo, como hoy la VC de América Latina y el Caribe, siente una vez más que es enviada, que no va en nombre propio, sino en el del mismo Jesús, que ha de ser maestra para que se realice y se viva lo que Jesús le ha enseñado con la certeza de que Él mismo, Jesús, está con ella, ¡siempre!, y en ese mismo lugar, ponerse de nuevo en movimiento por el impulso de quien invita a no “quedarse mirando al cielo” sino a ser iniciadores de una nueva época para la VC y para la Iglesia.

3. Vida Consagrada en y del Sur

Sin que podamos hacer una detallada y extensa descripción de la realidad y contexto que no sólo envuelve sino en el que se “desenvuelve” la VC de América Latina y el Caribe, simplemente quisiera resaltar un rasgo configurador que al mismo tiempo explicita su propia identidad.

*En cada
encuentro con la
vida del pueblo
latinoamericano
pueda estar
presente el
vino que las/os
consagradas/os
transportan en su
pequeñas y frágiles
vasijas de barro*

La VC latinoamericana y caribeña es del sur, esto es una clara evidencia, compartida con otra gran parte de la VC en el presente de la Iglesia, pero no por eso algo de poca trascendencia; ser del norte o del sur, no es ser algo irrelevante, al contrario, una realidad que configura una forma de ser y de vivir, una cosmovisión

a la vez que una “sensovisión” o forma de sentirse en el mundo.

En el diseño salvífico de Dios, la diferencia forma parte de la acción creadora de Dios, expresión de su inagotable riqueza, no obstante la historia de la humanidad se ha obstinado, no pocas

veces y de muchas maneras, en transformarla en motivo de división, en marcar superioridades y generar luchas de poder o enfrentamientos que hoy consideramos estériles.

La VC de América Latina y el Caribe nació y fue generosa y valientemente llevada por evangelizadores del norte, como regalo y ofrenda, como semilla y novedad, como posibilidad y como respuesta a “vayan a todos los pueblos y bauticen en mi nombre”. Junto con la fe en Jesús, uno de los mayores tesoros que recibió de occidente.

Pero al mismo tiempo, la historia pone de relieve que no siempre ha sido en el nombre de Dios que el norte se ha hecho presente. Incluso la misma Iglesia al llevar las semillas del Evangelio no ha podido hacerlo de otra forma que con genes culturales, religiosos y patrones apostólicos del norte, favoreciendo sí, el florecimiento y la expansión del Evangelio, aunque no siempre entendiendo ni acertando en la forma de inculturar la Buena Nueva.

A su vez, la misma VC ha tenido una tendencia mayor a reproducir

modelos que a crear otros nuevos o a recrearlos en plena sintonía con el sentir y forma propia de ser y vivir de los pueblos y culturas latinoamericanas y caribeñas.

Pertenecer o ser del sur, revela también uno de sus rasgos distintivos: la carencia no sólo como realidad visible cuanto manifestación contradictoria frente a la abundancia y exuberancia del Continente, lo que ha llevado a convertirse en uno de los mayores desafíos para la distribución de la riqueza en justicia y equidad para todos y para el cuidado de la vida en toda su diversidad y amplitud sabiendo que las consecuencias de esta espiral trascienden las fronteras del continente para trasladarse al nivel planetario.

La VC de América Latina y el Caribe ha ido haciendo un proceso en la forma de situarse ante la carencia hasta llegar a convertirse hoy día en una clara referencia y voz profética de defensa de la vida, del cuidado de la naturaleza y de la lucha por los derechos de los pobres, excluidos, inmigrantes, desplazados y toda clase de víctimas que han ido ocasionando

La misma VC
ha tenido una
tendencia mayor a
reproducir modelos
que a crear otros
nuevos

los sistemas anteriores, como lo siguen haciendo los del siglo XXI. En este camino no han faltado silencios, complicidades e indiferencia o pasividad.

La nueva mirada de la VC inspirada en la fuente de sus fundadoras y fundadores, en el magisterio de la Iglesia del Vaticano II, al lado y de la mano del obispado latinoamericano (CELAM) en sus momentos más luminosos como Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida y por el discernimiento liderado por la CLAR y las Conferencias de Religiosas/os nacionales, le ha llevado a hacer suyas las causas del hombre y de la mujer, de los niños, indígenas, inmigrantes y excluidos de la sociedad víctimas de todo género de injusticia y opresión; y sin temor a continuar la hermosa tradición martirial con abundantes testimonios de religiosos, sacerdotes y laicos anónimos decididamente comprometidos en favor de las causas de los sin voz, en definitiva, de los preferidos del Evangelio hasta el extremo de hacer de su vida una generosa ofrenda.

Por último, para la VC de América Latina y el Caribe ser del sur se ha convertido y cada día más, en una hermosa oportunidad para descubrir los rasgos del Dios vivo manifestado en la diversidad y riqueza de sus pueblos y culturas, y los tesoros invaluable de sus formas de entender la vida, de situarse ante la madre tierra, de la forma de entablar relaciones entre las personas y de conectar con la trascendencia.

4. Porque somos inspirados e inspiradores

La nueva mirada de la VC (...) le ha llevado a hacer suyas las causas del hombre y de la mujer

La continua inspiración del Espíritu en la Iglesia y la VC de América Latina y el Caribe, lleva a una humilde y lúcida conciencia de lo que es y de cómo se ha ido expresando y adecuando a la vida concreta del Continente.

Desde ahí se puede hacer una lectura sobre la realidad actual de la VC para agradecer y valorar sus aspectos más gozosos como para reconocer aquellos desafíos que invitan a proseguir el camino de la apertura al querer de Dios para los consagrados del continente.

4.1 Lo que inspira vida

Algunos de los aspectos que se mencionan posiblemente no son exclusivos de la VC de América Latina y el Caribe, lo que sin duda es motivo de alegría pues se pone de manifiesto el caminar al unísono de la VC en la Iglesia, trataremos de subrayar aquellos que revelan la identidad propia que caracteriza la VC del Continente.

- *Hacerse responsable*: una VC animada desde el liderazgo continental de la CLAR y de las Conferencias Nacionales y locales. Desde mi propia experiencia, la VC de América Latina y el Caribe está generando y viviendo un dinamismo nuevo gracias a la reflexión compartida en diversas instancias de religiosas/os de todo el Continente, en búsqueda de fidelidad creativa a los signos de Dios en la historia. Esta animación lleva a una encarnación más viva, en comunión continental y con un claro contenido teológico propio y evangélico.

La VC es cada vez más consciente y responsable de su papel en el Continente, especialmente a través de un mayor protagonismo social

La VC es cada vez más consciente y responsable de su papel en el Continente, especialmente a través de un mayor un protagonismo social, que no sólo es expresión de su decidido compromiso por las causas de los pobres, sino porque ha nacido al recorrer los caminos marcados por los proyectos e iniciativas de la CLAR, basados en intuiciones que la Palabra de Dios ha ido inspirando.

- *Conectada y en movimiento*: Quizá no siempre ha sido un rasgo distintivo y ampliamente visible, hoy se puede decir que sí, que la VC vive en sintonía con el caminar del Pueblo de Dios por tierras latinoamericanas, con una gran capacidad de estar atenta a sus riquezas y a sus necesidades que la impulsa a las fronteras y límites, allí donde sólo la presencia de la VC es motivo de esperanza por el decidido compromiso en favor de los excluidos y marginados, lo que hace que cada vez la VC “huela más a oveja y a hombres y mujeres que, como María tie-

nen los pies manchados de polvo”.

- *VC de rostro plural*, una pluralidad que se manifiesta claramente en la diversidad cuantitativa de nuevos rostros entre sus miembros, principalmente afroamericanos y de diversos estratos sociales y culturales; en el amplio protagonismo de la mujer -rostro femenino de la Iglesia- como también en la diversidad y calidad evangélica de formas de vida, marcadas por la inserción en medios populares, con estilos de vida simples y abiertos a la realidad del pueblo con el que vive.

*VC inquieta y en
búsqueda de sus
raíces profundas y
auténticas*

- *VC en sintonía, vi-
viendo en “planta baja”*, a nivel de la calle, en barrios conflictivos y en casas construidas con iguales materiales que la gente: ser consagrado es para muchos de ellos una transformación interior que se concreta en el seguimiento de Jesús y en la acogida del envío para “hacer” Reino, dejando de lado aspiraciones a niveles superiores, a espacios de reconocimiento social y religioso, y a vivir en sin-

tonía con la gente del pueblo, lo que permite casas abiertas, cercanas y similares a la realidad que viven muchos de los desplazados de la sociedad y de aquellos que han sido excluidos por los sistemas económicos y culturales que caracterizan nuestras sociedades del s. XXI.

- *VC inquieta y en búsqueda de sus raíces profundas y auténticas*. (Cultura guaraní: “En busca de la tierra sin mal” - yvyamarane’y-) La VC “sufre” la misma sed de la que habla san Agustín, que le hace vivir inquieta en búsqueda permanente de aquello que le conecte con sus propias raíces y sus auténticos rasgos de identidad, lo que le lleva a abrirse a una espiritualidad más encarnada, a la vez que en conexión con la simplicidad y profundidad de la espiritualidad evangélica caracterizada por el reconocimiento de Dios Padre y Madre, de la compasión y misericordia que la religiosidad popular ha venerado con sumo respeto y que cada vez más impregna los espacios de la vida y comunidades religiosas para ilu-

minar el camino de la fe y del encuentro con Dios.

4.2 Desafiados por las inspiraciones del Espíritu

El presente es el mejor momento que podemos vivir por ser el lugar teológico donde el Espíritu se manifiesta e inspira el caminar hacia la fidelidad y la renovación. Reconociendo a la vez que supone reaprender a vivir en el hoy la novedad del Evangelio en fidelidad a los signos de Dios en la realidad del Continente. La CLAR invita a *“escuchar a Dios donde la vida clama”* y la Carta de la CIVC-SVA aviva la escucha desde la actitud del oído que *escruta*. Desde ahí la VC de América Latina y el Caribe se siente desafiada a:

- Recrear la espiritualidad que sostenga la vida, que sea la que ilumine y guíe el compromiso profético y la presencia cercana en la misión y los diferentes campos apostólicos; que la experiencia de Dios de cada consagrado se visibilice no solo en

nuevas formas, sino en las actitudes “místicas” que reflejen la acción de Dios en el interior de cada religiosa/o y la adhesión a la persona de Jesús, para que como Pedro puedan decir, “te doy lo (mejor) que tengo, a Jesús de Nazareth” (Hch 3, 6).

- Proseguir el camino de superación de las tensiones en la unidad y la comunión, mayormente focalizado en el ámbito estructural, necesita seguir reconstruyendo la comunión en la Vida Religiosa para que sea parábola de fraternidad y haga creíble el mensaje que predica y la misión que realiza “todos Uds. son hermanos” (Mt 23, 8). Si no somos los cristianos y los religiosos testigos de comunión, diálogo y aceptación, ¿quién va a transformar una realidad dividida e insolidaria y creer en otro mundo posible?
- Íntegras/os e integradas/os (“Hacemos porque somos y somos porque hacemos”) significa una sana integración en la vida,

El presente es el mejor momento que podemos vivir por ser el lugar teológico donde el Espíritu se manifiesta e inspira el caminar hacia la fidelidad y la renovación

que diluye las dicotomías entre ser y el hacer, entre quien se entrega y quien ora, entre vida de comunidad y presencia profética e invita a recorrer un camino de aprendizajes mutuos, diálogos abiertos y sinceros, fidelidad a las voces del alma y escucha atenta a la realidad con oídos limpios, incluso a aquellos a quienes como consagrados han sido enviados, pues ellos también son evangelizadores. Como dice Mons. Oscar Romero: “No solo el predicador enseña, el predicador aprende. Uds. me enseñan. La atención de Uds. es para mí también inspiración del Espíritu Santo”.

*Como dice Mons.
Oscar Romero:
“No solo el
predicador enseña,
el predicador
aprende”*

- Ser profesionales y maestros de humanidad. San Ireneo escribe que “la gloria de Dios es la vida del hombre” y podríamos decir que el papa Francisco lo ha traducido como “Tú eres importante para mí, te quiero y cuento contigo”. La VC no siempre ha sido escuela de humanidad, ni ha sido claro testimonio del respeto y aceptación mutua que parte del reconocimiento del valor genuino de la otra

persona y de la acogida incondicional. Hacen falta más signos visibles de que antes que hermanos somos humanos. Nace de ahí un claro desafío para la realidad concreta de la forma de vivir con los otros y para la formación de las personas que un día serán consagrados con una decidida apuesta por la humanización de la VC. “Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien” (EG p. 9).

- Superar los miedos: a veces la VC de América Latina y el Caribe tiene miedo, miedo a fuerzas opresoras presentes en el Continente (políticas, sociales, económicas, etc.), pero quizá el mayor miedo sea -como dice el papa Francisco- a accidentarse o mancharse por su compromiso de curar, acoger, perdonar, compadecerse, de abrazar a los heridos. “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG p. 41). Miedo a un

profetismo en clave de defensa de los derechos que va más allá de la atención caritativa o presencia testimonial. Pero menos afortunado que ese temor, son los miedos a las resistencias internas de muchos por el deseo de conservar la “herencia”, por aferrarse al pasado o apegarse a formas “nuevas” que rememoran seguridades y reciben el aplauso de la sociedad y el reconocimiento social y eclesial. Para ello nada mejor que “poner los ojos en el futuro” (Vita Consecrata, n. 110).

- Cuidar la vida que supone el prestar atención al cuidado de sí mismo, de la propia salud, física, mental y espiritual.

La VC es una vida “expuesta”, frágil y envuelta en fragilidades y límites de todo tipo, el cuidado no es opcional, sino exigencia clave para ser presencia serena, pacificadora, comprometida desde el reconocimiento de las propias posibilidades y auténticas necesidades. A ello se une, el cuidado de las nuevas vocaciones y de quienes se van integrando en el caminar congregacional.

Para concluir una imagen, la del encuentro de Juan Diego con la “Guadalupeana” -patrona de toda América Latina-- donde una vez más resuena la misma voz de quien en Nazaret hizo llegar el mensaje a María: “Oye y ten entendido hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas ... ¿no estoy yo aquí?, ¿no soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra?, ¿no soy yo tu salud?, ¿no estás por ventura en mi regazo?, ¿Qué más has menester?”

Cuidar la vida
supone prestar
atención al cuidado
de sí mismo, de la
propia salud, física,
mental y espiritual

Por ahí intuyo que van la inspiración del Espíritu, la actitud del Dios Padre-Madre, así como las palabras y los gestos inspiradores del Papa. Pues para construir una nueva VC todos necesitamos de inspiración a la vez que ser inspiradores de nuestros hermanos.

Que María siga siendo motivo de confianza y seguridad de la presencia de Dios en la VC en un Continente que quiere seguir siendo el de la Esperanza.

Notas:

¹ Este texto fue presentado, leído y compartido en uno de los grupos, el de Latinoamérica, durante la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA), en Roma, el día 27 de noviembre de 2014.

Perspectivas

MENSAJE FINAL
DEL VII ENCUENTRO
LATINOAMERICANO
Y CARIBEÑO DE VIDA
CONSAGRADA
QUITO, ECUADOR, 13
A 17 DE OCTUBRE DE
2014

Un nuevo año de gracia

Invitados por el CELAM nos hemos reunido la directiva de la CLAR, de la CISAL y los Obispos responsables de la Vida Consagrada de las diferentes conferencias episcopales, en la ciudad de Quito, entre los días 13 al 16 de octubre del presente para realizar el VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada.

El objetivo de este encuentro era continuar los acercamientos con las instituciones eclesiales, para fortalecer el mutuo conocimiento, presentar pautas para el Año de la Vida Consagrada y compartir procesos e iniciativas que fomenten la vida plena y la comunión misionera en nuestro Continente.

Siguiendo el método pastoral ver, juzgar y actuar, comenzamos nuestro trabajo constatando los nuevos escenarios y los sujetos emergentes. En un ambiente de fraternidad, diálogo y acogida, de oración y servicio, reflexionamos sobre la Vida Consagrada a la luz del magisterio del Papa Francisco

y las orientaciones de la CIVC-SVA y, a su vez, profundizamos el Horizonte Inspirador del Plan Global 2012- 2015 de la CLAR.

Todo esto con el propósito de asumir el Año de la Vida Consagrada, al que nos convocó el papa Francisco, como un tiempo de gracia para toda la Iglesia.

Como Obispos y Presidentes de las Conferencias de Vida Consagrada, queremos renovar en el Señor Jesús la hermosa vocación que nos ha regalado y hacer arder nuestro corazón yendo a las nuevas periferias existenciales, para anunciarlo por “desborde de gozo y gratitud”, donde la vida clama y nos permite “tocar la carne de Cristo”.

Quito, 16 de octubre de 2014

TODOS SOMOS HERMANOS

“¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales?”¹
(Papa Francisco)

Queridos Hermanos:

Esta pregunta del papa Francisco nos desafía, como representantes de quince Institutos religiosos de Hermanos, para escribirles a todos ustedes. Esta carta común quiere representar la gran visión que tenemos para trabajar unidos por el sueño de Dios para la humanidad.

El año de la Vida Consagrada

1. El 29 de noviembre de 2013 el papa Francisco anunció el 2015 como el Año de la Vida Consagrada (AVC) en el marco de su encuentro con la asamblea de la Unión de Superiores Generales (USG). El 31 de enero pasado, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) presentó, a través de su prefecto, el Cardenal João Braz de Avis, y del secretario del dicasterio, el arzobispo José Rodríguez Carballo,

OFM, los objetivos y el programa para la celebración de este año. Esta presentación fue seguida de la publicación de la primera de tres cartas que tienen como objetivo motivar la reflexión de los consagrados sobre el significado de su vocación y misión para toda la Iglesia. Esta primera carta, “Alegraos”, está inspirada en las enseñanzas del papa Francisco. Una segunda carta, “Escrutad”, está en proceso de ser publicada². A partir de entonces, muchos consagrados han empezado a prepararse para unirse a esta celebración de la Iglesia universal.

Los objetivos de este año, tal como los ha anunciado la CIVC-SVA, son, primero, recordar “con memoria grata” el fecundo camino de renovación recorrido en los últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II y la publicación del decreto *Perfectae Caritatis*; segundo, abrazar el futuro con esperanza; y tercero, vivir el presente con pasión³.

2. El calendario de eventos organizados por la CIVC-SVA que más nos involucran, hasta ahora, es el siguiente⁴.

- Inicio del Año de la Vida Consagrada: 29 noviembre de 2014

Vigilia de Oración en la Basílica de Santa María la Mayor, y el día 30, Primer Domingo de Adviento, Eucaristía en la Basílica de San Pedro.

- Seminario para formadores en la Vida Religiosa: 8-11 abril de 2015 en Roma.
- Laboratorio para Jóvenes Consagrados: 23-25 septiembre de 2015 en Roma.
- Memoria de los Santos y Mártires de la Vida Consagrada, 26 septiembre de 2015.
- Semana Internacional Vida Consagrada en comunión. Título: El fundamento común en la diversidad de formas. 26 enero - 2 febrero de 2016 en Roma.
- Conclusión del Año de la Vida Consagrada: 30 enero de 2016 Vigilia de acción de gracias en la Basílica de San Pedro. 1º febrero de 2016, del Santo Padre.
- Día Mundial de la Vida Consagrada: 2 febrero de 2016, Eucaristía en la Basílica de San Pedro.

Dentro de los eventos especiales, habrá un simposio, entre otros, para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, 27-30 enero 2016 en Roma. Además en las diferentes diócesis, regiones, países y conti-

nentes se realizarán otras iniciativas.

3. Este gran acontecimiento es una invitación a “alegrarnos”, como bien lo manifiesta la carta que ya hemos recibido de parte de la CIVC-SVA. Por ello, queremos invitar a todos a unirnos a esta gran celebración y mostrar la alegría del Evangelio que vivimos en la vocación que hemos recibido y en la misión que desempeñamos, junto con un gran número de personas con los que colaboramos: sacerdotes, religiosos y laicos, cristianos y no cristianos.

4. “La lámpara se enciende para ponerla sobre el candelero y para que alumbre a todos los que están en la casa” (Mt 5,15). Nuestra vocación común de Hermanos también necesita ser vista, conocida, comprendida y valorada en la Iglesia. Nuestra presencia y nuestras iniciativas en esta celebración de la Iglesia universal son parte de nuestra Vida Consagrada y de nuestra misión. No podemos quedarnos fuera como Religiosos Hermanos. Nuestro deseo de cambiar el mundo, las grandes visiones e impulsos que sentimos, nuestra audacia y nuestros sueños nos inspiran el deseo de aprovechar este año para dar testimonio

del don de nuestra vocación particular en la Iglesia hoy.

El Religioso Hermano

5. En el marco de la Iglesia-Comunión-Pueblo-de-Dios, promovida por el Concilio Vaticano II, la vocación del Religioso Hermano complementa todas las demás vocaciones. Aunque pequeña en números, la vocación del Hermano es un tesoro precioso que vale la pena apreciar, mostrar, compartir, entender, profundizar y vivir. Recibimos el don de la fraternidad y queremos compartirlo como una dimensión constitutiva de la Iglesia. Con esta convicción de la significatividad de la vida, vocación y misión del Religioso Hermano en la Iglesia, la CIVC-SVA prepara desde hace tiempo un documento sobre la Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia. Seguimos esperando su publicación haciendo todo lo que está de nuestra parte, y al mismo tiempo sabemos que lo que importa más es nuestra presencia y aporte cotidiano para que el mensaje del Evangelio llegue a todos los corazones.

6. “Vosotros sois mis testigos y yo soy Dios”, nos recuerda el libro de la consolación de Isaías

(Is 43,12). Somos testigos, somos signos, y por eso necesitamos ser visibles. Es a través de nuestras relaciones fraternas, relaciones que liberan, donde principalmente anunciamos la alegría de este Evangelio de filiación y fraternidad. Por eso, queremos ser vistos durante este AVC, para que todos los hombres y mujeres puedan ver nuestras “buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

7. Además, esta celebración nos brinda una oportunidad muy especial para celebrar nuestra vocación de Hermanos en la diversidad de los carismas. Dios actúa en la diversidad y Él se goza en lo diverso. Si bien, somos Hermanos y compartimos el don de una vocación particular, también somos distintos, fruto del Espíritu y de la sensibilidad de hombres y mujeres que han respondido en diversos momentos de la historia a las necesidades de los pobres. Este testimonio de armonía y colaboración en la diversidad es un componente importante de la Buena Noticia que el mundo necesita hoy. Conocernos, apreciarnos y profundizar en nuestras relaciones mutuas es la primera condición para que todo el Pueblo de Dios pueda también conocer y

apreciar nuestra vocación. Por eso, les pedimos a todos “celebre-mos juntos en nuestra diversidad” como ya lo venimos haciendo.

La historia reciente de colaboración entre los Institutos de Hermanos

8. En 2010, representantes de ocho Institutos de Hermanos trabajando en educación comenzaron a reunirse de manera regular. Esos Institutos son los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Hermanos Maristas, los “Christian Brothers” de Edmund Rice, los Hermanos de San Gabriel, los Hermanos del Sagrado Corazón, los Hermanos de la Instrucción Cristiana (Menesianos), los Hermanos de la Sagrada Familia y los Hermanos de la Misericordia. Cuando estos Hermanos de distintos Institutos comenzaron a reunirse se dieron cuenta de que tenemos mucho en común y una manera de vivir única y original de celebrar y compartir en la Iglesia y en el mundo.

9. La primera iniciativa significativa organizada por este comité fue una experiencia de formación inter-congregacional de un mes llamada “Todos Hermanos”. Se realizó en Roma y tuvo como

objetivos: profundizar en nuestra identidad y misión comunes como Hermanos en la Iglesia y en el mundo de hoy; reflexionar, orar y vivir juntos en este importante momento de nuestra historia; y promover vínculos más cercanos entre nuestros Institutos de Hermanos. La evaluación de los participantes fue muy positiva y en el núcleo de la experiencia hubo un fuerte sentido de compartir una hermandad internacional y el darnos cuenta que había muchas semejanzas en nuestras distintas historias.

10. En diferentes partes del mundo, se han realizado experiencias significativas de compartir entre Hermanos. A inicios de este año, por ejemplo, el tercer seminario de la CLAR en Colombia reunión 90 Hermanos para explorar juntos el tema “Escuchemos a Dios donde la vida clama”. Reuniones semejantes se han realizado en otros lugares. La Conferencia de Religiosos Hermanos en Norte-América es sólo un ejemplo de la colaboración entre Institutos de Hermanos en todo el mundo. Estas experiencias nos llevan a apreciar más intensamente la experiencia de compartir en profundidad como Hermanos nuestra diversidad de carismas de la fra-

ternidad. Nuestro sueño es una mayor colaboración entre todas las congregaciones de Hermanos.

Una propuesta para el Año de la Vida Consagrada

11. Creemos que el Año de la Vida Consagrada que el papa Francisco inaugura hoy nos brinda una gran oportunidad. Desde Roma les ofrecemos algunas invitaciones y recursos que nos ayudarán a profundizar el sentido de hermandad entre nosotros.

12. Los invitamos a todos para que a nivel local inviten a otras comunidades vecinas de Hermanos para reunirse en algún momento durante el año a fin de conocerse mejor y compartir la fraternidad. Por supuesto, esto es más fácil en algunos lugares que en otros.

13. Animamos a los equipos directivos de las provincias para que establezcan contacto con otros Institutos de Hermanos a fin de explorar posibilidades para organizar algunas experiencias o fortalecer las iniciativas que ya están en curso para compartir nuestro “Ser Hermanos” en los ámbitos de nuestra pastoral vocacional, de la formación inicial y

permanente y de nuestros apóstolados.

14. Nosotros, aquí en Roma, esperamos organizar una jornada de “Ser Hermanos” entre nuestros Institutos en la segunda mitad de 2015 para compartir y celebrar juntos. También enviaremos un póster que puedan utilizar para promover la vocación de “Ser Hermanos”. Distribuiremos también una oración que podrán usar en comunidad o con Hermanos de comunidades vecinas.

Deseamos que este año sea una oportunidad de renovación para todos nosotros. Pedimos a nuestra madre María, protectora e inspiradora de nuestros Institutos, nos acompañe en este camino compartido.

Roma, 30 de noviembre de 2014, I domingo de Adviento e inicio del Año de la Vida Consagrada.

H. Cees J.H.M. Van Dam, Superior General, Hermanos de San Luis Gonzaga
H. Edmond Chevallereau, Superior General, Frères Missionnaires des Campagnes
H. Emili Turú, Superior General, Hermanos Maristas
H. Giuseppe Visconti, Superior General, Hermanos de San José Benito Cottolengo

H. Hervé Janson, Superior General, Hermanitos de Jesús

H. Hugh O'Neill, Congregation Leader, “Christian Brothers” de Edmund Rice

H. Jesús Etayo Arrondo, Superior General, Orden Hospitalaria San Juan de Dios

H. John Kallarackal, Superior General, Hermanos de San Gabriel

H. José Ignacio Carmona Ollo, Superior General, Hermanos del Sagrado Corazón

H. Juan Andrés Martos Moro, Superior General, Hermanos de la Sagrada Familia

H. Lawrence Obiko, Superior General, Hermanos de Nuestra Señora Madre de Misericordia

H. Paolo Barolo, Superior General, Hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia

H. René Stockman, Superior General, Hermanos de la Caridad

H. Robert Schieler, Superior General, Hermanos de las Escuelas Cristianas

H. Yannick Houssay, Superior General, Hermanos de la Instrucción Cristiana (Menesianos)

Notas:

¹ Carta apostólica del santo padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada, II 3 párrafo 3.

² Nota del editor: la carta se publicó, posteriormente, en septiembre de 2014.

³ Cfr. <http://www.news.va/es/news/presentacion-del-ano-de-la-vida-consagrada-despert>

⁴ Cfr. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/anno-vita-consacrata/calendario-anno-vita-consacrata_sp.pdf

Subsidios

CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA
Bogotá, Colombia, 18 a 21 de junio de 2015

INSTRUMENTO DE TRABAJO

Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy;
escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama

El Congreso de Vida Consagrada (VC) 2015 pretende ser una experiencia de gracia, que nos ayude a descubrir los horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy para comenzar una etapa nueva, “Escuchar a Dios donde la VC clama”, así, nos lleva y llevará a vivir confiadamente un presente que tiene futuro y a transformar nuestra vida y misión.

La invitación del Papa Francisco en su Carta Apostólica (CA) a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada (AVC), contiene un llamado, triple y sugestivo, a:

- *Mirar con gratitud el pasado*, para volver a las fuentes del Evangelio, recuperar el legado del Concilio Vaticano II y el de la VC en América Latina y el Caribe (AL-C), en los últimos cincuenta años
- *Vivir el presente con pasión*, para escuchar los clamores de la VC y lo que el Espíritu dice a la Iglesia, a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*
- *Abrazar el futuro con esperanza*, para abrirnos a la confianza, la creatividad y el diálogo, en medio de las incertidumbres que caracterizan a los tiempos actuales.

Las miradas auto-referentes nos hacen mucho daño (cf. EG 8). Nos hacen mucho mal las miradas auto-complacientes y egocéntricas, pero también las nostálgicas, las pesimistas y las condenatorias, y los lamentos estériles. La VC camina hacia un futuro esperanzado y esperanzador.

Este Año y este Congreso son la ocasión para tomar conciencia de estas perspectivas misioneras: hemos optado por el Evangelio como norma suprema de nuestro diario vivir (cf. PC 2) y sabemos que este es el camino para que la VC salga de sí misma y vaya a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

1. ¿Con qué lema, con qué tema y con qué dinámica?

El lema del Congreso asume tres expresiones-clave del icono de Betania: *“Retiren la piedra... Sal fuera... Qúitenle las vendas para que pueda andar...”* (Jn 11, 39.43.44).

Contiene la fuerza de la autoridad liberadora de Jesús. A *su hora*, con la que tendrán que dialogar nuestras urgencias y demoras (cf Jn 11, 6), nos hará sentir su presencia y su voz, desafiándonos a *creer* en Él y a *dejarnos transformar* por su palabra; dependemos radicalmente de esta Palabra *de* Jesús, de esta Palabra que es Jesús. Así ha sucedido en los momentos fundacionales de nuestras congregaciones y en el inicio de nuestra propia vocación. Este Congreso quiere ser un espacio para que resuene esa Palabra, con la fuerza configuradora de una manera nueva de ser VC, y de revestirla de Evangelio (cf. Escrutad 17).

Este lema da vida al tema del Congreso: *“Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama”*. Hay que dar el gran salto “de la muerte a la vida” y proponer la vivencia de una VC resucitada (cf. Horizonte Inspirador de la CLAR 2012-2015, HI). Así asumimos la motivación que nos proporciona el icono de Betania, así también las comunidades religiosas se convertirán en auténticas “Betanias”.

Este tema sugiere interpelaciones y reflexiones que brotan de una triple y provocativa pregunta:

- ¿Qué comunidades y personas -discípulas/os misioneras/os- necesita hoy la VC?
- ¿Qué VC ofrecemos a quienes tocan nuestras puertas, en este momento de la vida de la Iglesia y de la sociedad?

- ¿Qué camino formativo hemos de hacer junto a las Nuevas Generaciones a quienes el Señor llama a vivir nuestro carisma?

La respuesta a estos interrogantes supone una escucha atenta a los *clamores* personales y comunitarios de la VC y también a los de la sociedad; clamores a los que queremos responder con *convicciones* profundas, de las que brotarán propuestas desafiantes y nuevas, *compromisos* personales y comunitarios.

Estos dinamismos atraviesan el tejido de los *diez núcleos temáticos* decantados ya por la VC del Continente y agrupados en cuatro bloques de referencia inspiradora:

1. Las Nuevas Generaciones

- La humanización y la espiritualidad

2. Los pobres

- El cambio sistémico
- La justicia, la paz y la integridad de la creación

3. La inter-culturalidad

- La inter-congregacionalidad

4. La comunión eclesial

- Los carismas y los laicos
- La salida misionera.

Este marco de reflexión y proyección se va a concretizar en los talleres, cuyos títulos se refieren a “areópagos” desde donde se vislumbra la novedad de la VC, por los caminos que ya se han recorrido y que se reasumirán novedosamente en el Congreso.

A su vez, *seis ejes transversales* sostendrán y retroalimentarán estas dinámicas, estas búsquedas de novedad, y la síntesis de los aportes a todos los niveles, tanto en las ponencias como en los talleres. Se trata de:

- La Misión
- La Espiritualidad
- La Comunión

- La Consagración
- La Formación
- La Animación.

Con todo, para desarrollar una reflexión profunda y “tocar” la cotidianidad de la VC, el Congreso:

- Será un espacio propicio para la *participación* activa en el compartir y en la *escucha* discipular;
- Promoverá la relación dialéctica entre teoría y práctica, desde la profundidad de las *reflexiones* teológicas y el impacto de las *experiencias* pastorales de la VC nueva;
- Será *novedoso* en su manera de asumir el legado teológico de la VC, *renovador* en su intencionalidad propositiva y revitalizadora, y *productivo* en su aplicación concreta a la vida y misión de las religiosas y los religiosos;
- Tendrá una *metodología práctica* para comunicar las experiencias y las expectativas, los saberes y las sabidurías de los ponentes y de los participantes;
- Dará una particular *atención a las tecnologías de información y de la comunicación*;
- Evidenciará una *sensibilidad* y una *apertura* a la participación de las *Nuevas Generaciones*.

Todo esto será posible en la medida en que *el perfil de los participantes* esté definido por su sensibilidad para los cambios; su capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo; su apertura a la colaboración con los laicos; su disponibilidad activa para las metodologías participativas; su valoración de los sujetos emergentes y de los escenarios prioritarios; su creatividad para vislumbrar nuevos horizontes y su experiencia para concretarlos; su apertura a la inter-congregacionalidad, la inter-culturalidad, y la inter-institucionalidad; su sensibilidad por dejar lo “viejo-caduco” y asumir lo “nuevo-revitalizador” que ya está presente; su vinculación con las Conferencias Nacionales; su disposición para multiplicar la experiencia del Congreso a nivel local, nacional y congregacional.

No nos puede faltar la lucidez para interpretar los hechos y los desafíos en los que toma forma nueva esta manera de vivir el Evangelio. Evitaremos mirarla desde fuera y ocultar lo esencial; quedarnos en lo funcional y minimizar la sobreabundancia de la gracia; reducirla a lo particular y omitir lo global; fijarnos en la cantidad y quitar importancia a la calidad; acercarnos a ella desde el pesimismo, y olvidar la fe y la esperanza. En cambio, nos aproximaremos a la VC desde la perspectiva de la comunión misionera eclesial; desde su realidad histórica que destaca la variedad de sus formas y expresiones; desde la iluminación bíblica y teológica, como obra del Espíritu; desde la cordialidad y la solidaridad que nos llevarán a valorarla y a admirarla. Así construiremos un modo de ser VC que ofrezca sentido y alternativa, y se presente como respuesta válida a la llamada de Dios en el presente de nuestra historia, hacia una transición sin miedos, audaz.

2. ¿Por qué un Congreso de VC?

La VC se encuentra hoy en una encrucijada histórica. De su conjunto y de cada una de sus dimensiones se hacen diagnósticos, se profundizan las causas y se buscan los remedios adecuados; se revisan las obras y los proyectos pastorales; se mira hacia afuera y hacia adentro, hacia atrás y hacia adelante; se relea el carisma; se culpa de las dificultades a la cultura ambiente, a las jóvenes y los jóvenes, a las mismas y a los mismos religiosos; se cubre el ansia de felicidad; los números están en rojo; el “producto” que ofrecemos pareciera no interesar al mundo actual; la formación no satisface. Pero es cierto que en todo este tiempo no han faltado búsquedas y experiencias, ni buena voluntad, ni entrega, ni fidelidad. Estas búsquedas se expresan en interrogantes, como:

- ¿Cómo debemos situarnos para ser testigos del Reino en los diferentes contextos?
- ¿Qué debemos *hacer* para tener vida abundante? ¿Qué tenemos que dejar de hacer?
- ¿Qué se debe *despertar* para que nos apasionen las obras del Padre?
- ¿Cómo *salir* de la rutina y de lo obvio, de las respuestas prefabricadas? (cf Escrutad 11)

- ¿Cómo *atravesar* el vado y abandonar la situación de siempre y de modo permanente?

¿Hay motivos para celebrar un Congreso de la VC? Los hay, y de tal peso que imprimen urgencia y radicalidad a este apremio, para transformar algunas de las tareas concretas en indispensables. De hecho, la VC en este momento clama y su clamor agranda y acerca los horizontes de novedad en la vivencia actual de nuestros carismas; éstos se convertirán en un marco referencial de nuevas propuestas, para diseñar y asegurar una etapa nueva. Así podremos vislumbrar cómo:

- Promover y acompañar *comunidades nuevas* de VC: centradas en la Palabra y el Espíritu, cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes del mundo y de la Iglesia.
- Desarrollar *una espiritualidad* orientada a valorar y cuidar la vida, a perseverar y resistir en el intento, a alimentar la esperanza y a cultivar la alegría.
- Establecer y enfrentar las más apremiantes *prioridades*, por medio de la reflexión, la interpelación, el diálogo, la escucha, la comunión, el re-encanto de la fe y la vocación; para el compromiso con la Nueva Evangelización, la realización de una Iglesia en salida y de los pobres, y la llegada del Reino.
- Asumir *procesos* que nos liberen del peligro de convertirnos en un subproducto de la cultura dominante, que con alguna frecuencia ahoga el Evangelio, y que nos ayuden a frenar la tendencia hacia la disminución. Para que seamos conocidos, no tanto por lo que hacemos sino por lo que somos, es necesario buscar formas adecuadas para crecer, encontrar métodos que nos permitan detectar y resolver los problemas, pero no a partir de la angustia y de la urgencia.
- Promover *formas de vida* que sean “*quillas*” del barco de la Iglesia, viviendo los retos del tiempo presente, conjugando la audacia actual con la sabiduría antigua. Nos toca dejar de lado cosas “que siempre se han hecho” y que ahora no valen; despertar la creatividad sin “echar por la borda” elementos constituyentes, y ayudar a renacer y a revitalizar.

- *Despertar como VC para despertar al mundo*, como nos lo pide el Papa Francisco, porque la VC es profecía; para ello es necesario desplazarnos hacia las periferias geográficas y existenciales (cf. CA).

De ahí que debemos andar por *un camino nuevo*: de experiencias, más que de contenidos; de reflexión hermenéutica, más que teórica; de mirada al futuro, más que al pasado; proyectivo, germinal y generador, más que conmemorativo y evaluativo; de sinergia intergeneracional, inter-congregacional, inter-relacional, inter-institucional, inter-cultural, inter-nacional, inter-continental, e inter-confesional.

3. ¿Para identificar qué “clamores” de VC?

Los clamores nacen de la pasión por la vida y la misión. Es necesario identificarlos, situarlos en su contexto y hacer eco de ellos. Para lograrlo es indispensable hacer un diagnóstico certero y un reconocimiento humilde de “*fuertes y fronteras*”, condición indispensable de cualquier intento de renovación. A la luz de las estadísticas, se advierte, al menos, lo siguiente:

- La VC está reducida, envejecida, en algunos casos en un estado “humanamente terminal”. El diagnóstico es urgente y la inmediata reacción, indispensable.
- No se pueden esconder ni disimular los problemas, esto paraliza a las personas (cf. Escrutad 7).
- Hasta ahora los diagnósticos han sido pocos y muy “espiritualistas”; es apremiante interpretar los signos concretos de decadencia: el descenso en la capacidad de atraer, las salidas o crisis vocacionales, la disminución en la dedicación a la causa misionera, la clericalización, los escándalos y los escenarios de corrupción financiera o de abusos sexuales, la tensión entre las estrategias de mantenimiento institucional y las de expansión. Por otra parte, la VC se organiza dentro de un marco que ya no es funcional, hay una excesiva institucionalización: “Estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador” (EG 26).

No hay duda de que tantos discursos y tantas estrategias han sido ineficaces en los últimos intentos; se ha cambiado mucho para al fin cambiar poco; muchos esfuerzos por el “aggiornamento”, la renovación, la revitalización, la refundación, con frutos insuficientes. Algunos han llegado a pensar en un “invierno”, pero este también puede ser purificador; otros recurren a la imagen de la “poda”, la que devuelve vida.

Por lo demás, las causas nacen también de cambios culturales; y la crisis vocacional se contextualiza en variables frecuentemente impredecibles del cambio de época. Ya no pertenecemos a una sociedad agraria sino ciudadana; no a una sociedad de cristiandad sino secularizada. Tampoco la cultura digital parece favorecer las vocaciones: “produce” personas comunicadas y, al mismo tiempo, aisladas; lleva a confundir ilusión con realidad. El desconcierto antropológico del momento actual es grande.

Ante este panorama, la CLAR lleva años haciendo y promoviendo *un movimiento de discernimiento*, orientado por una mirada hacia adelante. Este Congreso es un paso más, en esta dirección. Su nombre y sus rasgos concretos se sitúan en una búsqueda de nuevas formas de VC. En este movimiento se ha asumido lo cotidiano y se han establecido nuevos horizontes. En los últimos años, este esfuerzo nos ha orientado hacia una meta ambiciosa: *identificar las urgentes y posibles nuevas formas de VC*, resignificando nuestra teología y nuestra praxis, nuestra vida y misión. El futuro de las Congregaciones está condicionado a nuestra capacidad de identificar e interpretar adecuadamente las nuevas condiciones de las culturas contextuales y situarnos en ellas de modo de encarnar nuestros carismas con un talante profético y contracultural.

“Quizás nos encontramos también en una crisis general de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel... Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal” (Alegraos 28). Para esa crisis de humanización de la humanidad “la VC, con su cualidad espiritual, se puede

transformar en un fascinante testimonio” (VC 93). La VC es fácil de entender y difícil de explicar.

Al tiempo que identificamos lo que bloquea la acción del Espíritu, vamos a fortalecer lo positivo: *los signos de vida en la VC*. Estos signos no sólo tienen nombre, sino también una fuerza revitalizadora. Son como letras sueltas que debemos acertar a juntar y así leer las palabras y las frases que con ellas formamos para conocer la realidad completa. Se precisa interpretarlos y describirlos.

4. ¿Qué “convicciones” nos conducirán a una nueva forma de VC?

Realizar este cambio de nivel cualitativo (cf. EG 10) exige claridad en nuestro pensar y una adhesión cordial de todo nuestro ser, a partir de una afirmación que es el punto de partida del Congreso: “*Una Vida Consagrada nueva es posible y urgente*” (cf. HI):

- Que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza;
- Con un estilo de vida más minoritario, significativo y evangélico;
- Con la presencia interpelante, activa y protagónica de las Nuevas Generaciones;
- Marcada por la comunión, abierta y acogedora;
- Impulsada por la dinámica de la inter-congregacionalidad y la interculturalidad;
- Caracterizada por la misericordia, la compasión con los nuevos rostros de pobreza;
- En armonía con la creación, en fiel sintonía con las culturas ancestrales;
- En relación con una Iglesia servidora, comunidad de comunidades, evangelizada y evangelizadora, pobre y de los pobres.

Esta VC será semilla germinante y signo impredecible del Reino. Los paradigmas cambian y ninguna resistencia podrá detener la marcha, porque hay que desprenderse de lo viejo para abrazar lo nuevo. Ha llegado el momento de superar una teología esencialista y moralista, una religión basada en el poder, las relaciones de dominación, las estructuras autoritarias, una excesiva institucionalización... Y dar el

paso hacia una pertenencia orgánica a la sociedad, una visión más holística del mundo, la prioridad del Reino sobre la institución eclesial, una apertura radical a los diálogos inter-religiosos, inter-disciplinarios e inter-culturales, la valoración de la mujer, los nuevos escenarios y los sujetos emergentes, una interpelación profética y una reconfiguración de la vida apostólica; en fin, una experiencia de Dios profunda, auténtica, transparente y sólida. Sin todo esto, y muchas otras cosas más, la VC correría el riesgo de seguir reproduciendo modelos que están en agonía.

En este tiempo han nacido congregaciones nuevas y han surgido experiencias alternativas; con ellas, diseñaremos propuestas que nos conduzcan a una nueva forma de VC, considerando los siguientes elementos:

4.1. Los signos de vitalidad que hoy emergen

Dos categorías están enmarcando la realidad de la VC: lo emergente y lo decadente. Éstas cobran sentido y fuerza con el cambio de época que estamos viviendo. La transición de paradigmas hace que estemos especialmente atentos a ambas, pero nuestra atención se va a centrar en lo emergente. La vamos a encuadrar en “la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante” (EG 13), y nos referiremos a ella con una memoria agradecida. No podemos dejar de discernir con claridad si, “bajo la capa de fidelidad” a la tradición, se estará colando un solapado miedo al cambio que incapacita para vivir el futuro; tampoco podemos dejar de escuchar el profético “despierta, despierta, despierta”... “para no encerrarse por ningún modo en el vacío de una memoria fallida” (Alegraos 35). Para ello hay que “ver”, hay que “escrutar”, hay que “discernir” los signos del Espíritu en la VC. En ellos hay clamor y convicción; ellos mismos nos preparan para propuestas adecuadas.

4.2. Los nuevos signos de vitalidad del Espíritu

Un signo es siempre un gesto, una señal, una luz que nos lleva a mirar algo que no se ve con claridad, pero que está ahí. Un hecho, un

acontecimiento, una persona, una crisis, pueden ser expresión de una realidad profunda, de vida nueva. Los signos pueden ser gérmenes de vida, que nos advierten que ésta comienza, crece, se mueve, se desarrolla y se multiplica. Signos de vitalidad del Espíritu son las expresiones de la acción revitalizadora de la Divina Ruah en las personas o en las comunidades. Por esa acción, un monasterio puede ser un signo de comunión; una persona, un anticipo del Reino de Dios; un pobre, señal de confianza en la Providencia y exigencia de justicia; una religiosa, testimonio viviente de la misericordia; un joven, respuesta comprometida a vivir en fidelidad y fecundidad. Estos signos nos sorprenden, brotan como la vida, no son artificiales ni forzados; los signos de vitalidad del Espíritu son como un ir hacia delante, como una brisa ligera del mismo Espíritu que nos oxigena para movernos desde dentro e ir más lejos, más arriba, a lo más profundo.

4.3. Los nuevos signos de vitalidad en la VC hoy

La VC siempre ha sido un lugar privilegiado para la manifestación de la acción del Espíritu. Las Fundadoras y los Fundadores hicieron nacer en su tiempo y en su lugar algo nuevo; encontraron soluciones nuevas a problemas antiguos. Estos signos de vitalidad son como “brotes de olivo” que aparecen en los distintos períodos de la historia. Por lo mismo, hay que buscarlos en la espiritualidad, la comunión, la misión, la formación, la animación, la administración y el intercambio de bienes.

- ¿Qué es *lo nuevo* que el Espíritu del Señor está haciendo nacer en la VC en nuestros días?
- ¿Cómo proponer *una alternativa* al momento presente? ¿Dónde se ven los *signos de vida*?
- ¿Cómo identificar, describir, proponer y celebrar esta *VC revitalizada y “resucitada”*?
- ¿Cómo recorrer un itinerario de formación conjunto -quienes lo comienzan y quienes ya tienen larga pertenencia-?
- ¿Cuál es el liderazgo que se necesita?
- ¿Cómo reconocer *lo que bloquea* los signos de vitalidad de la VC?
- ¿Qué hacer para *generar* más vida? ¿Cómo *resucitar* a la VC agónica o muerta?

La VC responderá a la exigencia de una vida reavivada:

- Con la determinación de reencontrarnos con el amor de Dios, llegando a ser plenamente humanas y humanos porque le permitimos a Dios llevarnos más allá de nosotros mismos (cf. EG 8);
- Con la llamada a la intensidad, al *celo*, a la pasión, al más, a la radicalidad, a vivir el incontenible deseo de comunicar a otras y otros ese amor que nos ha devuelto el sentido de la vida (cf. *ibid*);
- Con la actitud a “escuchar a Dios donde la vida clama” tanto en lo que se refiere a la *espiritualidad* como a la *misión*;
- Con la disponibilidad de ser *fuego* que enciende otros fuegos y que pone claridad y calor, fervor, sabiduría y una energía tal que multiplica la vitalidad que viene del Espíritu, se manifiesta en la Iglesia y se radica en el corazón de la misma VC.

4.4. Condiciones para ver los signos de vitalidad

4.4.1 Tener ojos intuitivos

Para ver los signos de vitalidad del Espíritu se necesitan los ojos y el corazón de Dios, y la mirada misericordiosa de María. ¿Cómo son esos ojos? Son ojos que puedan ver; que están curados, no cansados y siempre redimidos; sensibles a la luz y al color de la vida; ojos que quieren ver, abiertos; ojos que se detienen a ver y gozan viendo, que penetran hasta las entrañas de la realidad.

Si la VC ha de recobrar su papel en la Iglesia y en la sociedad es imprescindible entender que una forma de vivirla ha pasado. Siguiendo al icono de Lázaro, podemos decir que ha muerto y que su prolongación es muy improbable; se precisa pedir al Señor que nos comunique su vida para aprender otra forma de vivirla, a partir de las grandes intuiciones fundacionales, como respuesta a los principales desafíos de nuestra sociedad y en fidelidad al Evangelio.

4.4.2 Enfocar la mirada

Además hay que tomar la mejor perspectiva y enfocar bien la mirada, como se hace en una fotografía; de lo contrario, la foto no saldrá

nítida. Se precisa poner la mirada en el objetivo verdadero, focalizar bien. La mirada difusa, poco centrada y concentrada, no ve nada, puede confundir. Para que esos signos de vitalidad de la VC los podamos ver, es necesario encuadrarlos con los debidos puntos de referencia, para lo cual hay que hacer memoria y recordar:

- Que a la VC le ha ido muy bien cuando ha ofrecido servicios y no tanto cuando ha buscado honores o reconocimientos, cuando ha cumplido sus deberes;
- Que las mujeres y los hombres de las culturas actuales nos interpe-lan y nos cuestionan y, en muchos casos, no podemos establecer comunicación y diálogos significativos;
- Que la verdadera refundación en los institutos religiosos de vida apostólica comenzará por la revitalización de la misión; en ella hay que poner fuego, sal y luz;
- Que el horizonte en el que nos situamos y colocamos nuestra exis-tencia es, al mismo tiempo, teologal y cultural, no se puede dejar de hablar de Dios y de las culturas de nuestro tiempo cuando se piensa en un presente de la VC que tenga futuro;
- Que la VC es también un asunto candente para la antropología;
- Que la revitalización de la VC encuentra sus raíces y su fundamento en la Trinidad;
- Que no se puede olvidar la perspectiva global e internacional tan propias de la historia misma de la VC.

4.4.3 Vibrar con un corazón esperanzado

El corazón también funciona con criterios sanos, para lo cual es clave identificar los que nos ayudarán a ver los signos de la vida que viene del Espíritu, tanto en la Iglesia, como en el corazón de la misma VC. Las posturas frente a ellos son diversas:

- Hay quienes los ven, los contemplan admirados y frente a ellos po-nen un signo de admiración: ¡Qué maravilla!
- Hay quienes al intuirlos, espontáneamente colocan el signo de in-terrogación: ¿Será verdad? ¿Dónde encuentro estas expresiones de vida nueva?

- No faltan los que pasan de largo: no se dan cuenta de su existencia o prescinden de ellos, no ven ni dejan ver los signos de vida.
- Otros los convierten en punto de partida: en flecha hacia delante, en etapa nueva.

4.5. Criterios para describir los signos de vitalidad

Los criterios son fundamentales para distinguir los signos de vitalidad verdaderos de los falsos, y para describirlos con amplitud y claridad. Para que les demos ese nombre, se requiere que sean:

- Expresión clara de una identidad vocacional, fieles a su condición de signos;
- Portadores de liberación “de”, para entrar en comunión “con”, “por” la acción de la gracia, “para” la misión;
- Trasmisores de vida, de la vida de Dios;
- Fruto del discernimiento, nunca en solitario, sino en comunidad;
- Generadores de novedad;
- Ligados a la Pascua de Jesús;
- Expresión de la fascinación por Dios;
- Verdaderos “signos de los tiempos”.

4.6. Expresiones de los signos de vitalidad

Son señales de ruta que muestran los lugares en los que encontramos la vida, se reflejan en:

- La alegría de ser consagrados: “donde hay religiosos, hay alegría” (cf CA);
- La vuelta a las fuentes;
- El servicio a los pobres;
- Los encuentros transformadores;
- El agua cantarina del Espíritu que mana y corre;
- Las nuevas relaciones;
- Una espiritualidad sana y vigorosa.

5. ¿Por cuáles caminos concretar “compromisos” para una VC nueva?

Todos estos signos son señales del camino que conduce a una VC más contemplativa y profética, espacio de comunión y de servicio, habitada y conducida por el Espíritu hacia adelante y mar adentro; hacia lo concreto y cotidiano, comprometida con una VC nueva y “en salida”.

5.1. Desencadenar este proceso

Algunos de los signos de vitalidad son más deseo que realidad, algunos no tienen o no se les da continuidad, no se confirman ni se desarrollan, y no se convierten en punto de partida para un proceso nuevo. Dinamizarlos en perspectiva de encarnación y expresados en lenguajes y símbolos comprensibles para las culturas contextuales, para que tengan un rostro humano, implica que la misma VC sea “sacramento de humanización”. Para lograrlo hay que desencadenar procesos de revitalización, para una nueva fisonomía: esa que dará consistencia y continuidad a estos signos de vitalidad.

5.2. Asumir formas nuevas de vivir la VC

En los últimos años los intentos de vivir la VC han tenido connotaciones diversas: la medieval, la moderna, la postmoderna y la del siglo XXI. En el proceso de aplicación del Concilio, la VC se miró hacia atrás y hacia adelante, en distintos y alternativos contextos culturales. Así se ha situado entre la libertad y el riesgo, la estabilidad y el retroceso, la vida común y la vida fraterna, la contemplación y la acción. Los contextos también han llevado a cambiar los lenguajes y a sustituir el cumplimiento de la vivencia de los votos por los carismas, la vida comunitaria por las relaciones interpersonales de amistad, el impulso de las obras por la imaginación del futuro, las prácticas de oración por la búsqueda de sentido, la separación del mundo por la cultura del encuentro, la austeridad de vida por el compartir lo que somos y tenemos, la madurez afectiva por las relaciones sanas, la pastoral vocacional por la alternativa de vida, la perseverancia por la fidelidad creativa, el discernir por el arriesgar, el futuro que nos aguarda por

el presente que nos desafía, y la privación y la renuncia por el amor generoso y entregado.

5.3. Buscar lo nuevo de estas propuestas

La riqueza de esta novedad del Espíritu nos permitiría ver nuevos carismas y vocaciones; nuevos institutos religiosos y comunidades; nuevas obras y presencias; nuevas formas de vivir la VC con nuevas estructuras, en nuevas perspectivas, nuevos estilos, nuevas misiones, nuevas estrategias de crecimiento, nuevo espíritu, nuevos modelos.

Daremos el paso hacia paradigmas más exigentes, que harán emerger aún en la fragilidad, el rostro nuevo de una VC pascual, servidora, enriquecida por el testimonio de los mártires, y de mujeres santas y hombres santos. Ya están aflorando ejemplos y experiencias de comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y alegres en la esperanza: “Este mundo nuestro, ¿no necesita también, mujeres y hombres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?” (VC 108).

La nueva forma de VC, enraizada en lo más sustancial de la existencia, necesita hoy la palabra de los testigos de propuestas encarnadas, el testimonio de los que se escuchan y se hablan a sí mismos antes de hablar a los demás, comparten las inquietudes de los jóvenes. El Congreso intenta que la VC renueve la fe y sus ilusiones, sus utopías y su compromiso; no ofrecerá recetas y fórmulas, pero tratará de hacer brotar de ella vida en abundancia.

6. Hacia una VC transfigurada y pascual

Ha llegado la hora de la transfiguración, una VC pascual marcada por:

- La vuelta al Evangelio, con un retorno a las fuentes, a una tradición dinámica;

- Una sabia y profética vivencia del carisma de las Fundadoras y los Fundadores, en fidelidad creativa;
- La adaptación de los carismas a circunstancias que los Fundadores ni conocieron ni pudieron prever;
- Las misiones, los ministerios, y las presencias en lugares de frontera;
- La vida y la misión compartidas con los laicos;
- Los cambios estructurales.

Para lograr esta propuesta de vida es importante:

- Vislumbrar lo que está muriendo y lo que está naciendo en el momento presente de la VC;
- Discernir los signos que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas;
- Cosechar las intuiciones que garantizan nuevos paradigmas eclesiales y de VC;
- Desatar el protagonismo de las Nuevas Generaciones en el presente y el futuro de la VC;
- Proponer alternativas de formas nuevas de VC y despejar los caminos de una VC discipular misionera;
- Celebrar el re-encanto de la fe y de la vocación.

La fidelidad al Evangelio y la búsqueda de una VC nueva reclaman actitudes y dinámicas humanizantes y humanizadoras. Éstas nos permitirán renacer de nuevo y entrar en un tiempo rico y especial de siembra y cosecha, de indignación y creatividad, de deconstrucción y construcción, de apertura a la novedad, de sana vulnerabilidad, de alegría y sencillez, de pertenencia y espíritu misionero, de compasión y solidaridad, de fidelidad y discernimiento, de humildad y verdad. No podemos olvidar que no son de por sí más evangélicos los tiempos de crecer que los de disminuir, los de cosecha que los de poda, y que nada de lo entregado con generosidad se pierde, que ni el prestigio ni el número son los mejores amigos, sí el servicio que lleva a la alegría y al agradecimiento.

De ahí que esperamos del Congreso:

- *Motivación* para optar y vivir una forma nueva de VC; para hacer prioritaria la opción por revivir, resucitar; para asumir un nuevo proyecto que supone dar lo mejor de sí y hacerlo realidad. La inspiración se encuentra en el Evangelio, en Jesús, el Maestro, en las Fundadoras y los Fundadores y en las Religiosas y los Religiosos que nos han señalado el camino.
- *Visión* de la VC que está por venir y que ya está entre nosotros: la realización de un sueño con raíces, con flores y con frutos; el sueño de la alternativa a la realidad existente, el de la superación, el de un amanecer despejado y fecundo.
- *Dirección* a tomar para llegar a metas concretas.
- *Protagonistas* de estrategias portadoras de esa nueva forma de VC: los recursos humanos, los buenos compañeros, las personas entusiasmadas, los jóvenes y los adultos son indispensables. No pensamos en los que están cansados de buscar, sino en quienes se entregan generosa y fielmente.

El futuro de la VC todavía no se ha escrito ni se escribirá fácilmente, pero se construirá poco a poco sobre la base de la conversión evangélica y la toma de conciencia de lo que no podemos ser:

- Así saldremos de la encrucijada y optaremos por pagar el precio de una real transfiguración, nos decidiremos a contagiar la vida y la esperanza, “evitaremos la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre, pues nadie puede emprender la lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo” (EG 86).
- Así la Iglesia quedará animada con “el compromiso de las consagradas y los consagrados con un nuevo ímpetu, ya que la Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una VC renovada y fortalecida” (Juan Pablo II).
- Así la vida y la misión nuestras serán una clara afirmación de que Jesús resucitó y está vivo, evitarán que a los cristianos y a la humanidad se les “robe la esperanza” y reafirmarán la relación amorosa e íntima con Jesús.
- Así se volverá a los días de una auténtica refundación, como obra del Espíritu: por su acción los discípulos se dejaron encender con el

fuego nuevo. El Congreso será un nuevo Pentecostés para la VC, un tiempo del Espíritu que dará sorpresas, si nos mantenemos vigilantes y abiertos.

Cobijamos esta propuesta y estos sueños con el inspirador misterio de la visitación (cf. Lc 1, 39-56). El encuentro entre María e Isabel fue también el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y multiplicadora; icono de escucha, fidelidad, fecundidad y servicio. Las dos mujeres lo expresan con un cruce de palabras: “Bendita tú entre las mujeres”; “Mi alma glorifica al Señor”. Ellas unen lo antiguo con lo nuevo. Así se inicia otra historia, así se anticipa la resurrección.

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: El Camino de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración ubicándolo precisamente en un camino (del jardín, por ejemplo), o diseñando en el centro del lugar un camino con arena, o con piedras, o con papel, o con frutos.
2. Entregar a cada hermana/o una huella.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento, “Llevemos la Palabra a la vida”, cada participante va colocando la huella sobre el camino y expresando, en voz alta, aquellas actitudes que pueden ayudar a hacer camino de encuentro y de vida.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

El Espíritu Santo “viene donde es amado, donde es invitado, donde es esperado”¹. Padre, danos el Don de tu Espíritu, te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesús y con la confianza de hijas/os, ya que Jesús mismo nos dijo: “¡Cuánto más mi Padre celestial dará el Espíritu Santo a quien se lo pida!”. Qué Él nos guíe mientras caminamos hacia la casa de la Palabra; que Él nos conceda la gracia de permanecer en ella, como en nuestra propia casa, para después salir con determinación a los caminos cotidianos de la entrega de la vida, y vida en abundancia.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor y nos reorienta hacia nuestro centro: “Allá donde va mi amor, allá voy yo. El amor es el peso que me arrastra”². Baja a tu interior y observa hacia dónde se dirigen hoy tus pasos, cuál es el “peso” que en este momento de tu vida te mueve y hacia dónde te lleva. El amor siempre hace camino. A continuación, describe en una palabra o frase cómo está tu corazón, por dónde y hacia dónde caminas en este momento de tu vida consagrada...

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: “¿*Qué dice el texto?*” El texto que hoy oramos lo conoces bien; sin embargo, estás invitada/o a mirarlo con ojos y oídos nuevos, porque la Palabra de Dios siempre tiene algo nuevo que decir. Fíjate bien en los personajes, en las palabras de Jesús, en el contexto y, si te ayuda, imagina que estás ahí, participando en vivo, metida/o entre los personajes y en el mismo corazón de Jesús.

¹ San Buenaventura.

² San Agustín.

CAMINO DE BETANIA

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,1-16)

«Un hombre, llamado Lázaro, estaba enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, es la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos). Sus hermanas mandaron a Jesús este mensaje: “Señor, tu amigo está enfermo”. Jesús, al enterarse, dijo: “Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar la gloria de Dios; a través de ella se dará también a conocer la gloria del Hijo de Dios. Por eso, Jesús, aunque amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro, se quedó en aquel lugar otros dos días después de haber oído que Lázaro estaba enfermo. Pasado este tiempo, dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”. Ellos contestaron: “Maestro, hace poco que los judíos quisieron apedrearte. ¿Cómo es posible que quieras regresar allá?” Jesús respondió: “¿No es cierto que el día tiene doce horas? Cualquiera puede caminar durante el día sin miedo a tropezar, porque la luz de este mundo ilumina su camino. En cambio, si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz”. Y añadió: “Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo iré a despertarlo”. Los discípulos comentaron: “Señor, si está dormido, se recuperará”. Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, mientras que sus discípulos entendieron que se refería al sueño natural. Entonces Jesús se expresó claramente: “Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, por el bien de ustedes; para que así tengan un motivo más para creer. Vamos, pues, allá”. Tomás, por sobrenombre ‘el Mellizo’, dijo a los otros discípulos: “Vamos también nosotros a morir con él”». *Palabra de Dios.*

- *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- *Comprende lo que dice.*
- *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- *Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: “¿Qué me dice el texto?”

Si un texto bíblico no toca la vida, si no nos mueve, significa que no lo hemos leído y escuchado con actitud de discípulas/os. Lo propio de la Palabra es hacer camino, de ida y vuelta: “Como la lluvia y la nieve bajan del cielo y no regresan sin fecundar y hacer germinar a la tierra... Así mi Palabra no regresará a Mí, sin haber hecho lo que yo deseo, sin haber cumplido lo que le he mandado”³. La Palabra de Dios “baja” y “regresa”, es decir, hace camino para empapar nuestra vida, por dentro. Ser discípulas/os nos exige apertura y docilidad al Espíritu, dejarnos “empapar” por su Palabra y saborear en nuestra vida lo que significa caminar bajo su Luz⁴. Acojamos, como tierra buena, esta Palabra que hoy nos regala el Señor y dejemos que toque y mueva nuestro corazón.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:

CAMINO DE BETANIA

Las hermanas de Lázaro, Marta y María, abren el camino de Betania. Ante la grave enfermedad de su hermano, envían un mensajero a Jesús para que le diga: “Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo”. Jesús, mientras tanto, sigue tranquilamente en el lugar donde se encontraba.

³ Cfr. Is 55,10-11.

⁴ Cfr. Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios

Esta categoría del camino no se menciona explícitamente en los relatos de Betania, pero está presente en todos ellos, sobre todo como dinámica teológica, espiritual, discipular. De hecho, en el texto que estamos leyendo y meditando no aparece la palabra camino pero si su categoría: con el uso de los verbos “volver” (dos veces), “andar” (dos veces), “ir” (tres veces), y con la anotación del envío, por parte de las dos hermanas, sobre la situación de Lázaro (de un lugar a otro), la permanencia en el sitio donde se encontraba el Maestro (lo que hace referencia implícita a aquel donde vivía la familia de Lázaro y a la distancia que había que recorrer para llegar allí, la vuelta a Galilea que propone Jesús (en el mismo sentido). Por otra parte, hay que destacar que los encuentros posteriores de Jesús con sus dos amigas no se dieron esta vez en casa, sino fuera, es decir, en el camino.

«Pero transcurridos dos días y cuando ya ninguno de los apóstoles se acordaba de Lázaro y su enfermedad, Jesús se volvió a los suyos y les dijo: “Volvamos de nuevo a Judea”. La frase cayó entre los apóstoles como una bomba. Sabían el riesgo que corría en Jerusalén y su comarca. Por eso se volvieron asustados a Jesús: “Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, y ¿vuelves allí?”

La respuesta de Jesús fue tranquilizadora pero enigmática: “¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él”. ¿Entendieron sus palabras los apóstoles? Probablemente sólo intuyeron algo que Jesús había repetido muchas veces: que aún no era su hora, que sería la del poder de las tinieblas; que nadie podía arrebatarse ni un segundo a las horas que tenía señaladas de vida.

Pero no tuvieron mucho tiempo para embarcarse en cábalas, porque Jesús siguió hablando con un brusco giro de ideas: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarlo”. Esto era aún más desconcertante: ¿expondría su vida sólo para ir a despertar a un dormido? Además, si dormía, éste era una buena señal. Los médicos de la época señalaban el sueño como uno de los diez síntomas de que alguien estaba a punto de salir de su enfermedad. Por eso ellos, que interpretaban

literalmente las palabras del Maestro, replicaron: “Señor, si duerme, se curará”. Ya no se precisaba la presencia de Jesús, que no tenía necesidad de exponerse para hacer lo que haría sola la naturaleza.

Ahora el Maestro se puso repentinamente serio. Y dijo: “Lázaro ha muerto”. La noticia les golpeó a todos. Porque lo querían y, sobre todo, porque sabían cuánto le quería Jesús. Pero no entendían bien cómo sabía eso el Maestro. ¿Había venido algún mensajero? Ellos no habían visto a nadie. ¿Y no acababa de decir que estaba dormido? Jesús cortó de nuevo sus pensamientos. “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Pero vayamos donde él”.

A los apóstoles les giraba la cabeza: ¿A qué venía ese alegrarse de no haber estado allí? ¿Y qué tenía que ver esto con su fe? ¿En qué tenían que creer? No se atrevían ni a imaginar lo que Jesús pudiera proyectar respecto a Lázaro. Todo era tremendamente oscuro y, además, el miedo no les dejaba razonar: Jesús iba a meterse y a meterles en la misma boca del lobo. Y no sabían por qué, ni para qué.

Se adelantó entonces Tomás que, en su carácter, unía una extraña mezcla de pesimismo y audacia: “Vayamos también nosotros a morir con él”. Sabía que la decisión del Maestro era una locura que sólo podía terminar en el martirio, pero se tiraba a él como un ciervo perseguido en el agua fría y negra. Jesús debió de mirarle con una sonrisa entre triste, por su pesimismo y corta fe, y alegre, por su decidido amor. Pero nada respondió. Y echó a andar hacia Jerusalén.

Jesús lo sabe: tenía razón en el fondo Tomás al decirle que subir a Jerusalén era ascender a la muerte. Jesús no sólo se ha metido en la madriguera del lobo, sino que la ha provocado con un milagro irrefutable. La resurrección de Lázaro no dejaba escapatoria: o creían en él o le mataban. Y habían decidido no creer en él. Por eso esta resurrección era el sello de su muerte»⁵.

⁵ Cfr. Martín Descalzo, José Luis, Vida y misterio de Jesús de Nazaret, III La Cruz y la Gloria, Ed. Sígueme, Salamanca 1988, pp.65-66

Jesús no responde enseguida al llamado de las hermanas de Lázaro. Él escoge el momento para iniciar su camino pascual. Sin embargo, Marta y María, de alguna manera, le despejan el camino a Jesús, al mandarle decir sobre la situación de su hermano. El amor siempre hace camino, y Jesús amaba a estos tres hermanos profundamente, así como ellos a Jesús. El corazón de Jesús empieza a hacer camino hacia Betania, no obstante que, después de la noticia, permaneció dos días en el lugar donde se encontraba: hace camino en el corazón de Marta y María, en el corazón de sus discípulos: su aparente demora va calando el camino “para que crean”⁶.

A veces hacer camino implica detenerse un poco, “darle tiempo al tiempo”, de manera que se den procesos. “Los caminos de Dios no son nuestros caminos”, y aunque muchas veces le digamos: “Dios mío, ¡ven en mi auxilio! Señor, ¡date prisa en socorrerme!”, el Señor tiene sus tiempos. Mientras tanto, constatar nuestros límites, nuestras enfermedades, nuestras fragilidades, asumirlos con toda su crudeza, darnos cuenta de que cuando Jesús no está⁷ al centro de la vida, de la comunidad, de la historia, de la muerte y de la desesperanza empiezan a reinar... son un espacio que puede convertirse en un “kairós” que nos pone de nuevo en camino hacia la Vida, como les sucede a Marta y María, quienes representan a la comunidad de Betania.

Jesús es muy consciente de que ir a Betania a devolverle la vida a Lázaro, le costará la suya. Pero el amor es más grande, y es así: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”⁸. Jesús quiere ir a despertar a Lázaro, porque está dormido en sus desesperanzas, porque la inercia, la pérdida de horizonte, no retroalimentar comunitariamente su fe, lo llevó, tal vez, a este sueño.

El icono de Betania nos habla de encuentro, amor, humanidad, pero también de la necesidad de hacer caminos de vida, caminos pascuales. La Vida Consagrada latinoamericana y caribeña abre caminos de vida en la medida en que, como Marta y María, presenta a Jesús las enfermedades de sus hermanas y sus hermanos. Nuestra manera de

⁶ Jn 11,15

⁷ Jn 11,21

⁸ Jn 15,13

orar, nuestros diálogos comunitarios, pastorales, ¿presentan estas enfermedades, estas muertes que en el fondo son clamores de vida? Encontrarse, hacer comunidad de amor y ser corazón de humanidad, nos llevan necesariamente a tocar estos adormecimientos mortales que están presentes en nuestros pueblos, en nuestras propias comunidades de consagradas/os y, muchas veces, en nuestro corazón.

Como Vida Consagrada experimentamos que el Espíritu nos impulsa a caminar, como Jesús, hacia esas realidades enfermas y adormecidas, hacia tantas muertes que nos entristecen. Caminar pero con esperanza, con esa certeza profunda con la que Jesús se dirigió a Betania: “Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”⁹.

El Papa Francisco ha estado insistiendo en los caminos misioneros que llevan a las periferias y a los confines, en esas sendas donde la Iglesia y la Vida Consagrada se pueden accidentar, por salir, pero que él prefiere a las enfermedades de quienes se quedan en casa, auto-referenciándose. El Sínodo sobre la Palabra había insistido, por su parte, en que ella sale de su casa, la Iglesia y nuestras comunidades, para recorrer como misionera los caminos de la evangelización que mucho tienen que ver con los bajos fondos de las ciudades donde habitan los pobres, o las largas travesías por el mar con las que ellos buscan una vida más digna, o los caminos del campo que recorren las/os niñas/os diariamente para ir a la escuela, o las madres campesinas para encontrar un centro de salud donde se alivie el dolor de los recién nacidos moribundos o enfermos...

ORACIÓN: “¿Qué le digo a Dios con este texto?” “Ningún camino es demasiado largo, si lo recorro con vos de la mano”, dice una canción. La Palabra acogida, ha hecho camino en tu corazón. Tu oración, como respuesta a la Palabra, es el camino que ahora tú haces hacia el corazón de Dios. El camino de Betania no es “demasiado largo”, porque es el camino del encuentro, del amor y del corazón de humanidad. Exprésale al Señor tu oración escribiéndola en el siguiente cuadro:

⁹ Jn 11,4

CONTEMPLACIÓN:

- Repite, junto con tu respiración, alguna palabra o frase del texto que te motive a hacer camino de Betania en este día.
- Poco a poco quédate en silencio, y que tus ojos interiores contemplen los pasos de Jesús camino a Betania.
- Que tus pies, en este día, te recuerden los pasos de Jesús; que al advertir tus pisadas, en las idas y venidas que hoy realices, tengas presente la invitación que el Señor te ha hecho a través de esta Lectio Divina. Que sea Jesús, a través de tus pasos, quien haga camino de encuentro, de amor, de humanidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Marta y María hicieron camino hacia Jesús, enviándole un mensajero que le hablara de la situación de su hermano Lázaro. Jesús hace camino respondiendo a su tiempo y a su modo. Va al encuentro de la muerte, llevando vida; de la desesperanza, llevando fe; de una comunidad sin centro, sin referencia, sin consuelo, para devolver sentido y llenar de alegría.

- *¿De qué tienen necesidad nuestras comunidades para ser camino de encuentro, de vida para nosotras/os mismas/os y para aquellas personas a las que el Señor nos envía diariamente en la misión?*

* Compartamos a manera de oración.

CANTO: “Escuchemos a dios donde la vida clama”

(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.

y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)

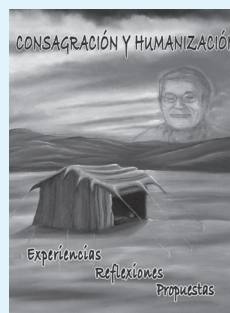
CONSAGRACIÓN Y HUMANIZACIÓN. EXPERIENCIAS, REFLEXIONES, PROPUESTAS

*Autor: Equipo ILAMIS
Itinerarios Editorial
Cochabamba
524 páginas
2015*

Desde hace varios años la coyuntura, los límites y las posibilidades que afronta la Vida Consagrada, son temas de investigación del Instituto Latinoamericano de Misionología (ILAMIS), en Cochabamba (Bolivia). Este tercer trabajo de la colección *Reencantando la Vida Consagrada*, presenta una reflexión transdisciplinar, inter-religiosa y humanista-cristiana, con múltiples perspectivas sobre la consagración bautismal, en las que se evidencia profundidad teórica y fresca experiencia.

El libro, de 524 páginas, editado por Bernardeth Carmen Caero Bustillos, Roberto Tomichá Charupá y Manuel Hurtado, postula que “el esfuerzo comprensivo teórico no sería posible sin la transformación interior de cada miembro del equipo [de investigación]. Había un cierto consenso en señalar la mutua implicación entre profundidad y rigurosidad académica, por una parte, y consistencia y cohesión vivencial, por otra. De tal modo que el resultado teórico sería fruto no sólo del ejercicio intelectual racional, sino de la propia experiencia de vida y proceso interior de cada participante”.

Reseña



Desde este horizonte académico y metodológico al mismo tiempo, se articulan 36 voces de América Latina, Europa, Asia y África, de las cuales 21 son varones y 15 son mujeres, entre clérigos, religiosas, laicos, laicas, con la participación de cuatro obispos católicos, una anglicana, una judía y una musulmana.

Algunas perspectivas postulan búsquedas personales de integración entre lo humano y la consagración; otras enfatizan la urgencia dialógica entre experiencias y cosmovisiones diversas; finalmente, se proponen alternativas para re-crear la consagración bautismal en contextos específicos como el mundo indígena, por ejemplo.

Ante las crisis de humanización, esta obra sugiere caminos nuevos de fidelidad creativa, porque “lo divino no es ajeno a lo humano” y el humanismo cristiano se enriquece con los nuevos lenguajes plurales, laicales, ecuménicos e inter-religiosos. Con toda seguridad, es un libro pertinente para estos tiempo de búsquedas de nuevos horizontes para encarnar los carismas hoy.

Óscar Elizalde Prada

PADRE CACHO. CUANDO EL OTRO QUEMA ADENTRO

*Autora: Mercedes Clara
Editorial Trilce y Obsur
Montevideo
175 páginas.*

El itinerario evangélico del sacerdote uruguayo Rubén Isidro Alonso, conocido desde niño con el apodo de “Cacho” (por sus cachetes), es el motivo de esta rigurosa investigación adelantada por la joven comunicadora Mercedes Clara, en la que se evidencia su talento narrativo y su elocuente sensibilidad por el “hombre-puente”, cuya causa de beatificación ya ha sido solicitada por el cardenal Daniel Sturla.



La autora recupera entrevistas, hace trabajo de campo y da a conocer algunos escritos inéditos del padre Cacho, que le permiten al lector descubrir las múltiples fascetas de su interesante biografía, desde sus primeros años hasta el final de su vida, comprometido siempre con los más pobres. De este modo, traza un variopinto semblante a partir de los testimonios de quienes lo conocieron y convivieron con él.

Cacho fue “alguien capaz de cruzar fronteras, de abrir caminos que no existían, de abandonar seguridades para meterse en mundos en que los curas normalmente no nos metemos” (p. 28). Fue un sacerdote ilustrado, autodidacta, pedagogo, de pocas palabras y tímido por naturaleza, que encontró a Dios entre los más pobres. Con todo, no se propuso relatar su itinerario de búsquedas, entre sentidos y contra-sentidos. Lo suyo fue experimentar la vida de los clasificadores -mal llamados recicladores- que deambulan por las calles en sus carritos, y con quienes compartió sus luchas de cada día en las periferias de Montevideo. Su osadía sugiere un “cambio de lugar social” donde la indiferencia no tenga cabida y las acciones contra la pobreza y el hambre se concreten sin más dilaciones porque, como él mismo postuló, “hemos creado una ‘máquina de hacer pobres’. Y mientras esa máquina no se desmantele va a seguir el sufrimiento, la pobreza, el hambre”.

La lectura de este libro sugerirá profundas interpelaciones a quienes se aventuren a conocer la historia de este sacerdote que algún día sintió la imperiosa necesidad de vivir en un barrio pobre, experimentando la pobreza misma, para encontrar a Dios entre los que más sufren.

Óscar Elizalde Prada

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2014

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org



CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERACION LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____
	Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha: _____	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____
	Banco: _____
	Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA